

LA ALQUIMIA

Luis S. Guillén

(Autor de las notas y comentarios)



INTRODUCCIÓN

Este trabajo no pretende ser un Tratado sobre la *Alquimia* ni pretende exponer una visión personal de la misma; aspira, todo lo más, a satisfacer la curiosidad de todo aquel que por primera vez toma contacto con tal palabra, al cual la lectura del mismo le servirá de estímulo para profundizar más en el tema... y aspira, también, a ser una herramienta útil a aquellos estudiantes legos en la materia que, por una u otra razón, se ven en la necesidad de documentarse, de forma rápida y fiable, de la historia general de la alquimia y de su relación con la química. Así de modestas son las aspiraciones iniciales de este humilde trabajo.

Para ello he reunido, sin mezclar, tres artículos enciclopédicos sobre la Alquimia (*Planeta D'Agostini, Larousse y Encarta 2002*), parecidos entre sí aunque diferentes en algunos puntos y datos... siendo, a este respecto, el de la *Encarta 2002* el más completo. Al final de este, he añadido lo que sobre la Alquimia tenía que decir un alquimista... y he escogido a *Fulcanelli* por una sencilla razón: los artículos enciclopédicos siguen la línea que en la década de 1920 trazó este reconocido alquimista; hasta tal punto es así, que si no fuera porque entre éste y aquéllos median muchas décadas de distancia en la redacción, podríamos venir a pensar que Fulcanelli escribió su capítulo basándose en dichas enciclopedias. Hasta tal punto era de erudito y serio el trabajo de este misterioso personaje. Fulcanelli, además, nos introducirá una sospecha e intentará aclararla "*hasta donde le está permitido*": ¿realmente la Alquimia es lo que hemos leído en los artículos enciclopédicos? ¿Esos artículos no estarán hablando, más bien, de la historia de otra ciencia, la *espagiria*? Más aún: lo que muchos practican en sus laboratorios... ¿es alquimia verdadera o sólo *espagiria*, quizás *voarchadumia*, pero en absoluto el *Arte sagrado*?

Por otra parte, he intervenido intensamente en los textos ampliando, mediante notas, informaciones sólo referenciadas en los originales, por ejemplo, y, en otras notas, he sugerido el significado de algunos términos. En algunas de esas notas, como por casualidad, he dejado caer algún que otro acento que pudiera ser “revelador” para aquel que se acerque a este trabajo con algún conocimiento ya adquirido previamente sobre la doctrina y los principios herméticos.

Y esto es todo.

Luis S.Guillén

La Alquimia

Ciencia y pensamiento¹ anterior a la *química*² moderna, desarrollado durante la *Edad Media*³, que, mediante la aplicación de métodos, [más especulativos que] experimentales, intentó conseguir la transformación de las sustancias.

El ideal del *alquimista* era la consecución de la unidad interior del *hombre*⁴ y la de éste con el *cosmos*⁵. Su objetivo material era conseguir la *piedra filosofal*, símbolo de la unidad de todas las cosas, elemento capaz de *transmutar* la materia (y convertir el plomo en oro), y el *elixir* de larga vida, con el que se recupera la juventud y se alcanza la inmortalidad. La *Gran Obra* o arte de la alquimia era el trabajo a realizar para conseguirlo⁶. Los alquimistas aportaron una notable labor experimental que permitió, a partir de *Lavoisier*⁷, el desarrollo de la química como ciencia: idearon infinidad de aparatos de *laboratorio*⁸ (*alambiques*⁹, *morteros*¹⁰, *crisoles*¹¹, *filtros*¹²...), diversos procesos y técnicas (*destilación*¹³, *calcinación*¹⁴, filtrado, *sublimación*¹⁵...) y utilizaron numerosos

-
- 1 No se puede aplicar plenamente la acepción de *ciencia* que dice “*cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado*” debido a que, si bien se cumple el que estamos ante una *doctrina*, el resto de la definición no le puede ser aplicado. Se trata, como sus seguidores afirman, de una *ciencia oculta*, la cual es definida en estos términos por la RAE: “*Conocimientos y prácticas misteriosos, como la magia, la alquimia, la astrología, etc., que, desde la antigüedad, pretenden penetrar y dominar los secretos de la naturaleza.*”
 - 2 *Química*, estudio de la composición, estructura y propiedades de las sustancias materiales, de sus interacciones y de los efectos producidos sobre ellas al añadir o extraer energía en cualquiera de sus formas.
 - 3 Tiempo transcurrido desde el siglo V hasta fines del siglo XV.
 - 4 “*Transformación mística del adepto en hombre regenerado.*” (Lucien Gerardin)
 - 5 “*Descubrimiento o rehabilitación de conocimientos trascendentales sobre el sistema del mundo.*” (Lucien Gerardin)
 - 6 “*Sabios iniciados, rodeados de grimorios, inclinados sobre retortas donde borbotean Azufre y Mercurio, mientras el fuego elabora la Gran Obra.*” (Lucien Gerardin)
 - 7 *Antoine Laurent de Lavoisier* (1743, guillotinado en 1794, durante la Revolución Francesa), considerado el fundador de la química moderna. Lavoisier realizó los primeros experimentos químicos realmente cuantitativos. Demostró que en una reacción química, la cantidad de materia es la misma al final y al comienzo de la reacción. Estos experimentos proporcionaron pruebas para la ley de la conservación de la materia. Lavoisier también investigó la composición del agua y denominó a sus componentes oxígeno e hidrógeno. Algunos de los experimentos más importantes de Lavoisier examinaron la naturaleza de la combustión, demostrando que es un proceso en el que se produce la combinación de una sustancia con oxígeno. También reveló el papel del oxígeno en la respiración de los animales y las plantas. La explicación de Lavoisier de la combustión reemplazó a la teoría del flogisto, sustancia que desprendían los materiales al arder. Con el químico francés *Claude Louis Berthollet* y otros, Lavoisier concibió una nomenclatura química, o sistema de nombres, que sirve de base al sistema moderno. La describió en *Método de nomenclatura química* (1787). En *Tratado elemental de química* (1789), Lavoisier aclaró el concepto de *elemento* como una *sustancia simple que no se puede dividir mediante ningún método de análisis químico conocido*, y elaboró una teoría de la formación de compuestos a partir de los elementos. También escribió *Sobre la combustión* (1777) y *Consideraciones sobre la naturaleza de los ácidos* (1778).
 - 8 Oficina en que los químicos hacen sus experimentos y los farmacéuticos las medicinas.
 - 9 Aparato que sirve para destilar o separar de otras sustancias más fijas, por medio del calor, una sustancia volátil. Se compone fundamentalmente de un recipiente para el líquido y de un conducto que arranca del recipiente y se continúa en un serpentín por donde sale el producto de la destilación.
 - 10 Utensilio de madera, piedra o metal, a manera de vaso, que sirve para machacar en él especias, semillas, drogas, etc.
 - 11 Recipiente hecho de material refractario, que se emplea para fundir alguna materia a temperatura muy elevada.
 - 12 Materia porosa (fieltro, papel, esponja, carbón, piedra, etc.) o masa de arena o piedras menudas a través de la cual se hace pasar un líquido para clarificarlo. Es una técnica de *destilación*.
 - 13 Separar por medio del calor, en *alambiques* u otros vasos, una sustancia volátil de otras más fijas, enfriando luego su vapor para reducirla nuevamente a líquido.
 - 14 Del lat. *calx, calcis*, cal. Reducir a cal viva los minerales calcáreos, privándolos del *ácido carbónico* por el fuego. Por extensión, someter al calor los minerales de cualquier clase, para que de ellos se desprendan las sustancias volátiles.
 - 15 La *sublimación* es un fenómeno físico que no químico: Pasar directamente, esto es, sin derretirse, del estado sólido al estado de vapor. En sus textos lo señalaban, como todo, de manera torcida, “*oculta*”: *Limojon de Saint Didier*, un autor de los menos oscuros, se limita, por ejemplo, a recomendar el “*observar detenidamente un bloque de hielo.*” (El hielo y la nieve se subliman cuando sopla viento muy seco, aunque la temperatura sea muy inferior a 0° C.)

elementos y compuestos, a los que reconocían con *signos*, precedentes de los símbolos químicos. La alquimia se desarrolló en *Grecia* hacia el s. III a.J.C. y su tratado más antiguo se debe a *Zósimo de Alejandría*.

Paralelamente se desarrolló en *China*, fuertemente influida por el *taoísmo*¹⁶, donde destaca la obra fundamental del *Bao Puzi*¹⁷. Los árabes impulsaron de forma notable esta disciplina, con nombres como *Geber*¹⁸ (con su obra *Summa Perfectionis*), *Avicena*¹⁹ y *Averroes*²⁰, y transmitieron sus conocimientos a Europa, principalmente a través de España. Destacan los siguientes autores y obras: san Alberto Magno (*De Alchimia*), Roger Bacon (*Speculum alchimie*), Agricola (*De Re Metallica*), Ramon Llull, Arnaldo de Vilanova, Norton y Valentin, entre otros. Con Paracelso (s. XVI) se inició la *iatroquímica*, hasta que Boyle (s. XVII) y Lavoisier (s. XVIII), principalmente, establecieron las bases de la química como ciencia.

16 Doctrina teológica de la antigua religión de los chinos, cuyo fundador es *Lao-Tse* (hacia el II a.d.C.)

17 *Ge Hong* nació en el condado de Jurong, provincia de Jiangsu, durante la dinastía Jin Oriental (317-420). Se puso él mismo el nombre de *Zhu Chuan*, mientras que su nombre taoísta era *Bao Puzi*. Era muy famoso por elaborar las píldoras de la inmortalidad y dedicó la mayor parte de su vida al estudio de la medicina, farmacología, química y a las enseñanzas taoístas. Fue uno de los primeros investigadores, en cuanto a farmacia china se refiere, y escribió muchos libros, entre los que se incluye *Bao Puzi*, muy conocido tanto dentro como fuera de China. Esta obra consiste en 70 volúmenes que recogen los resultados de un estudio sistemático de la medicina china de entonces..

18 *Geber* o *Yabir* (c. 721-c. 815), alquimista árabe. Llamado *Abu Musa Yabir al-Sufi Hayyan*, se supone que vivió en Kufah y en Bagdad (ambas hoy en Irak). Se le han adjudicado más de 500 tratados. Sin embargo, los eruditos contemporáneos creen que la mayor parte de esos tratados son de los siglos IX al XII. Además, diversos tratados impresos en latín y adjudicados a Geber (que es la transcripción latina de su nombre árabe) proceden probablemente del siglo XIV. Estos trabajos contienen descripciones detalladas de procesos químicos y de experimentos sobre las propiedades de los metales. En ellos se desarrolla la teoría —de gran importancia para los eruditos de la época medieval y del renacimiento— según la cual *todos los metales están compuestos de mercurio y azufre*, siendo posible transmutar los metales en oro.

19 *Avicena* (980-1037), conocido en el mundo musulmán como *Ibn Sina*, filósofo y médico islámico persa, nacido cerca de Bujara (hoy Uzbekistán). Considerado por los musulmanes como uno de los mayores filósofos islámicos, Avicena es una figura importante en el campo de la medicina y de la filosofía. Su obra *El canon de la medicina* fue durante mucho tiempo un libro de texto preeminente en Oriente Próximo y Europa. Es significativo como clasificación y sumario sistemático del conocimiento médico y farmacéutico de su época y anterior a su tiempo. La primera traducción al latín de esta obra se hizo en el siglo XII, la versión hebrea apareció en 1491 y el texto en árabe en 1593, fue el segundo que se imprimió en lengua árabe. Su obra más conocida es *Kitab ash-Shifa (El libro de la curación)*, un compendio de tratados sobre lógica, metafísica, antropología aristotélica, ciencias naturales y otros temas. La filosofía de Avicena era una combinación de la filosofía de *Aristóteles* y del *neoplatonismo*. Al igual que la mayoría de los filósofos medievales, *negaba la inmortalidad del alma individual, del interés de Dios por los particulares y de la creación del mundo en el tiempo*, todos ellos temas centrales de la corriente principal de la doctrina islámica. Avicena se convirtió en el principal blanco de los ataques de los teólogos suníes, como *Algazel*. No obstante, la filosofía de Avicena fue muy influyente a lo largo de la edad media.

20 *Averroes* (1126-1198), filósofo, físico, jurista malikí y teólogo ashari hispanoárabe. Introdutor del pensamiento aristotélico en Occidente, su figura ocupa un lugar de honor en la historia del pensamiento medieval. *Abul Walid Muhammad ibn Rusd* (su nombre en árabe) nació en Córdoba cuando *al-Andalus* estaba bajo dominio de los almorávides. Su padre, un cadí (juez) cordobés, le inició en el estudio de la jurisprudencia. En su ciudad natal también estudió teología, filosofía y matemáticas (con el filósofo árabe *Ibn Tufayl*), y medicina (fue discípulo de *Avenzoar*). En 1168 viajó a Marrakech y pudo conocer al afamado filósofo y médico *Abentofail*, quien le presentó ante *Yusuf I*, emir de los almohades. Posteriormente, Averroes ejerció como juez en Sevilla (1169) y Córdoba (1171). En 1182 marchó de nuevo a Marrakech y sustituyó a *Abentofail* como médico personal de *Yusuf I*. Debido a algunas de sus teorías filosóficas (especialmente la que *afirmaba que la razón prima sobre la religión*), *Yusuf II* (hijo y sucesor de *Yusuf I*) ordenó su destierro en 1194. Refugiado en la localidad cordobesa de Lucena, todavía emprendió un nuevo viaje a Marrakech, donde falleció en 1198. Averroes mantenía que las verdades metafísicas pueden expresarse por dos caminos: a través de la filosofía (según pensaban *Aristóteles* y los seguidores del *neoplatonismo*) y a través de la religión (como se refleja en la idea simplificada y alegórica de los libros de la revelación). Aunque en realidad Averroes no propuso la existencia de dos tipos de verdades (filosófica y religiosa), sus ideas fueron interpretadas por los pensadores cristianos, que las calificaron como “*teoría de la doble verdad*”. Rechazó el concepto de la creación del mundo “en el tiempo”, pues mantenía que el mundo no tiene principio. Dios es el “primer motor”, la fuerza propulsora de todo movimiento, que transforma lo potencial en lo real. El alma individual humana emana del alma universal unificada. Los amplios comentarios de Averroes sobre las obras de *Aristóteles* (encargados por *Yusuf I*) fueron traducidos al latín y al hebreo, y tuvieron una gran influencia en la edad media, tanto en el escolasticismo y la filosofía cristiana como entre los filósofos judíos. Su principal obra original fue *Tahafut al-Tahafut (La destrucción de la destrucción)*, donde rebatía una obra del teólogo islámico *Algazel* sobre la filosofía. Fue también autor de escritos sobre medicina, astronomía, derecho y gramática.

La Alquimia

por la Gran Enciclopedia Larousse

(ár. *Al-kimiya*²¹). Rama de la *filosofía natural*²² que investigaba las transformaciones físicoquímicas de la materia para conseguir *transmutar*²³ los metales en oro, así como también para elaborar elixires médicos.

La alquimia nació en el oriente helenístico hacia el siglo I de nuestra era, con el objetivo primordial de hallar *un proceso natural* que permitiera transformar los metales en oro. Este propósito tenía su fundamento teórico en la concepción aristotélica de la "*materia*" y la "*forma*" y su fundamento práctico en la experiencia de los *orfebres*²⁴ de *Mesopotamia* y de *Egipto*, que elaboraban aleaciones que tenían la *apariencia* del oro.

Las investigaciones de los alquimistas griegos condujeron a la invención de una serie de operaciones de laboratorio (*destilación y sublimación*) y de aparatos tales como el *alambique* (descrito en el siglo V por *María la Judía*, a quien se atribuye la invención del "*baño de María*"²⁵), y al establecimiento de un sistema de símbolos para representar los metales y sus aleaciones.

Al ser expulsados del Imperio bizantino, los *nestorianos*²⁶ (s.V) y *monofisitas*²⁷ (s.VI) llevaron

21 *al-kimiya*, la química, y este del gr. *χυμειο*, *mezcla, mixtura*. Conjunto de especulaciones y experiencias, generalmente de carácter esotérico, relativas a las transmutaciones de la materia, que influyó en el origen de la ciencia química. Tuvo como fines principales la búsqueda de la piedra filosofal y de la panacea universal. (DRAE)

22 La que investiga las leyes de la naturaleza.

23 Del lat. *transmutare*: Mudar o convertir una cosa en otra.

24 Del fr. *orfèvre*. El que labra objetos artísticos de oro, plata y otros metales preciosos, o aleaciones de ellos.

25 Recipiente con agua puesto a la lumbre y en el cual se mete otra vasija para que su contenido reciba un calor suave y constante en ciertas operaciones químicas, farmacéuticas o culinarias.

26 *Nestorianos*, grupo de cristianos orientales que siguen las enseñanzas de *Nestorio*, arzobispo de Constantinopla, condenado por hereje en el año 431 por el Concilio de Éfeso. La mayoría de los nestorianos, cuyo número asciende a unas 176.700 personas, viven en Irak, Siria e Irán, donde se les conoce por regla general como *asirios*. Encabezados por un patriarca que reside en la actualidad en Irak, rechazan la doctrina, definida en el Concilio de Éfeso, que afirma que Jesucristo es una única hipóstasis (persona) divina y que, en consecuencia, su madre, María, debería llamarse "Madre de Dios". La doctrina nestoriana, que sigue las enseñanzas del gran exegeta *Teodoro de Mopsuestia*, insiste en el carácter distintivo de la divinidad y humanidad de Jesús, lo que mueve a los críticos de esta confesión a acusar a los nestorianos de creer que *Cristo era dos personas distintas: el Hijo de Dios y el hijo de María*. Los nestorianos se establecieron como entidad religiosa separada cuando un amplio grupo emigró a Persia en el año 489, para escapar de las persecuciones que se llevaban a cabo en el Imperio romano. Su centro intelectual fue la escuela que fundaron en Nisibis, creando además obispados en Arabia y la India bajo la dirección de los patriarcas de Seleucia-Ctesifonte. Perseguidos de vez en cuando por los persas seguidores del *zoroastrismo*, obtuvieron la protección legal de los musulmanes en el año 637 tras la conquista árabe de Persia. Entre los siglos VII y XIV, gracias a un extraordinario esfuerzo misionero, se instauraron comunidades nestorianas en Asia central, Mongolia y China, que en su mayoría serían absorbidas más tarde por el *islam*. En la India, tras la ocupación portuguesa (siglo XVI), la mayor parte de los nestorianos abrazaron la fe católica y adoptaron el nombre de *caldeos*, al igual que hicieron muchos nestorianos en Mesopotamia. Algunos optaron por prestar lealtad y obediencia al patriarca jacobita (*monofisita*) de Antioquía y otros, en Irán, pasaron a formar parte de la iglesia ortodoxa rusa (1912). Durante la I Guerra Mundial 1/3 aproximado de los nestorianos restantes murió de hambre o asesinados por los turcos y kurdos.

27 *Monofisismo*, secta cristiana de los siglos V y VI (considerada herética) que mantenía que *Cristo poseía una única naturaleza (divina)*, en oposición por lo tanto a la doctrina ortodoxa que proclamaba las dos, divina y humana. Quedaron confinados sobre todo a la Iglesia oriental aunque tuvieron alguna relevancia en Occidente. Por orden del papa León I, el Concilio de Calcedonia en el año 451 intentó seguir un camino intermedio entre los puntos de vista ortodoxo y monofisita. El edicto resultante no satisfizo a estos últimos y la polémica continuó cuando los coptos y la *secta eutiquiana* apoyaron las tesis monofisitas. La Iglesia de Oriente Próximo, en un intento de eliminar la herejía, excomulgó a los monofisitas en la primera mitad del siglo VI. Más tarde se dividieron en dos facciones tras la polémica sobre la *incorruptibilidad del cuerpo de Cristo*; después del año 560 surgió una tercera facción, los *triteístas*, los cuales concebían *las tres personas de la divinidad como tres dioses separados*. Aunque al fin fuera condenado en el año 680-681 en el III Concilio de Constantinopla, el monofisismo perdura en la actualidad. La Iglesia *abisinia*, la *armenia*, la *copta* y la *jacobita* son todas ellas confesiones monofisitas.

sus conocimientos técnicos a *Siria y Persia*, con lo que prepararon la transmisión de la alquimia griega a los árabes. Éstos la perfeccionaron notablemente con sus propios hallazgos (fabricación del *ácido nítrico*²⁸, etc.) y le agregaron *la tradición de la alquimia china*, ocupada en la búsqueda del *elixir de la vida*²⁹. Dos corrientes agrupan lo más importante de la producción alquímica árabe: los numerosos escritos atribuidos a *Yabir (Geber)*ⁿ¹⁸ y los derivados de la obra de *al-Razi*³⁰, de mayor valor científico.

A partir del siglo XIII la búsqueda del principio activo que debía permitir la transmutación (*elixir o piedra filosofal*) ocupó a cuantos se sentían interesados en el *estudio de la naturaleza* (hay que recordar que hombres como *Roger Bacon*³¹ y santo *Tomás de Aquino* creían en la posibilidad real de la *transmutación*) y a una pléyade de embaucadores que intentaron medrar con engaños y

28 *Ácido nítrico*, líquido incoloro y corrosivo cuya fórmula química es HNO_3 . Los alquimistas medievales lo conocían como *aqua fortis (agua fuerte)*. Se obtiene comercialmente por la acción del *ácido sulfúrico* sobre *nitrato de sodio*. También se puede preparar por oxidación catalítica del *amoníaco*. Es un ácido fuerte y un agente oxidante poderoso. Sobre la piel produce una coloración amarillenta al reaccionar con ciertas proteínas y formar *ácido xantoproteico* amarillo. El *ácido nítrico fumante*, también empleado comercialmente, está compuesto de ácido nítrico y *óxido de nitrógeno* gas en solución. Presenta un color rojizo o pardo y es más activo que otras formas de ácido nítrico. Tanto el ácido nítrico común como el fumante tienen numerosas aplicaciones (en síntesis químicas, en la nitración de materiales orgánicos y en la fabricación de tintes y explosivos). El ácido nítrico tiene un punto de fusión de $-42\text{ }^\circ\text{C}$ y un punto de ebullición de $83\text{ }^\circ\text{C}$. Las sales del ácido nítrico se denominan nitratos. El nitrato de potasio, o salitre, y el nitrato de sodio son los nitratos más importantes comercialmente. Casi todos los nitratos son solubles en agua. Una de las excepciones es el subnitrato de *bismuto*, $\text{BiONO}_3 \cdot \text{H}_2\text{O}$, utilizado en medicina para el tratamiento de trastornos intestinales. El *amitol*, un potente explosivo, es una mezcla de *nitrato de amonio* y *trinitrotolueno* (TNT). La reacción del ácido nítrico con compuestos orgánicos produce importantes nitratos, como la *nitroglicerina* y la *nitrocelulosa*. Los nitratos de calcio, sodio, potasio y amonio se emplean como fertilizantes que proporcionan nitrógeno para el crecimiento de las plantas.

29 Medicamento o remedio maravilloso, regenerador de los organismos vivos y, por lo mismo, agente de eterna juventud y de la artificial prolongación de la vida (*elixir de la eterna juventud* o de la inmortalidad).

30 *Al-Razi* (en latín, *Rhazes*) (c. 865-c. 925), médico y escritor musulmán cuyos escritos sobre medicina tuvieron gran influencia en el mundo islámico así como en Europa occidental durante la edad media. Razi, cuyo nombre completo era *Abu Bakr Muhammed ibn Zakariya al-Razi*, nació y murió en Ray, Persia, cerca de Teherán, en lo que es hoy Irán. Escribió prácticamente en todos los campos de la medicina. Entre sus numerosos escritos, el más importante fue *al-Hawi (El libro general, o Liber continens, como era conocido en la Europa medieval)*, una colosal enciclopedia médica que constaba originalmente de veinte volúmenes de los que han sobrevivido diez. Abarcaba prácticamente la totalidad de la medicina griega, siria y árabe de entonces, e incluía virtualmente todos los temas médicos relevantes. Las experiencias y observaciones personales de Razi como médico, convierten al-Hawi en un hito en la historia de la medicina. En su trabajo más famoso, *Tratado sobre la viruela y el sarampión*, Razi ofrece la primera descripción conocida de la viruela. Razi hizo también importantes aportaciones en los campos de la *alquimia* y la *filosofía*, aunque la mayor parte de estos escritos se han perdido. Manteniendo una actitud poco frecuente en su tiempo, *defendía el progreso continuo de las ciencias*, mostrándose pues en desacuerdo con los seguidores de Aristóteles; se consideraba discípulo de Platón. También *era inusual su aceptación de una teoría atómica de la materia*.

31 *Roger Bacon* (c. 1214-1294), filósofo y científico inglés, uno de los maestros más influyentes del siglo XIII. Nació en Ilchester, Somerset, y estudió en las universidades de Oxford y París. Aproximadamente en 1252, ingresó en el orden religiosa de los franciscanos y se estableció en Oxford. Realizó numerosos estudios teóricos y experimentales, sobre todo en los campos de la *alquimia*, la *óptica* y la *astronomía*. Fue una figura fundamental para el saber de su época y, a finales de la década de 1260, por petición del papa Clemente IV, escribió *Opus Maius*. En esta obra trataba la necesidad de reformar las ciencias por medio del estudio de las lenguas y de la naturaleza, con la ayuda de diferentes métodos. Las ideas revolucionarias de Bacon sobre el estudio de las ciencias hicieron que fuera condenado por los franciscanos. En 1278 el prior de la orden franciscana, *Girolamo Masci*, posteriormente papa Nicolás IV, prohibió la lectura de los libros de Bacon y arrestó al autor. Tras diez años de cárcel, Bacon regresó a Oxford. Escribió el *Compendium studii theologiae* (un compendio sobre el estudio de la teología) justo antes de su muerte. Pese a su elevado conocimiento, Bacon aceptaba algunas de las creencias de su época, como *la existencia de la piedra filosofal* y *la eficacia de la astrología*. Sus escritos aportaron una nueva e ingeniosa visión sobre la óptica, en concreto de fenómenos como la refracción, el tamaño aparente de los objetos y el aparente aumento de tamaño experimentado por el Sol y la Luna en el horizonte. También *descubrió que con azufre, salitre y carbón vegetal, se podía producir una sustancia (hoy conocida como pólvora) capaz de causar explosiones* (en la actualidad se sabe que la pólvora había sido antes utilizada por los árabes). Bacon consideró que las *matemáticas* y la *experimentación* eran los únicos medios de llegar al conocimiento de la naturaleza. Estudió varios idiomas y escribía en latín con elegancia y claridad. Por sus extensos conocimientos se le conocía con el nombre de '*Doctor Mirabilis*' (el '*Doctor Admirable*'). Seis de sus trabajos se imprimieron entre 1485 y 1614, y en 1733 se editó y publicó el *Opus Maius*.

prácticas fraudulentas.

En el siglo XIV apareció una alquimia propiamente europea (representada por algunas obras falsamente atribuidas a *Ramón Llull*³²) cuya mayor aportación fue la teoría de la "*quinta esencia*"³³: el quinto *elemento*³⁴ que se suponía existir en todos los cuerpos y que constituía su principio activo. La búsqueda de la quinta esencia hizo mejorar los procedimientos de *destilación*ⁿ¹³ y condujo al descubrimiento de los *alcoholes*³⁵, que se emplearon para extraer a su vez las quintaesencias de las plantas y obtener bebidas medicinales, como el licor benedictino inventado en 1510 por un fraile alquimista.

A partir del siglo XVI las ciencias de la naturaleza adoptaron un nuevo rumbo, que iba a dejar arrinconada la alquimia; *la nueva ciencia química difería de la alquimia tanto por sus objetivos (más limitados y prácticos) como por sus principios teóricos*, ya que rechazaba la teoría aristotélica y se proponía fundamentar sus nuevas teorías de acuerdo con los resultados experimentales, cada vez más numerosos y profundos.

La separación entre alquimia y química no fue, en un principio, radical y así se cuentan verdaderos químicos como *Paracelso*, que mantienen algunas de las concepciones de los alquimistas. Los alquimistas, que no se sentían satisfechos con la modestia de objetivos de la química, abandonaron los laboratorios y se dedicaron al desarrollo de la *especulación*³⁶ *hermética*³⁷, *que pretendía dar una explicación filosófica a la alquimia, la astrología y la magia natural*. Éstos acabaron por quedar aislados, perdieron su prestigio y desaparecieron totalmente a comienzos del siglo XIX.

32 *Ramon Llull* o *Raimundo Lulio* (1232-1316), religioso y escritor, principal figura cultural de la Corona de Aragón. Su obra, vasta y diversa, resultado de un inagotable entusiasmo, representó una aportación decisiva al pensamiento y a la literatura medievales. Los hechos de su vida están recogidos en un relato autobiográfico, *Vida coetania*, dictado a sus discípulos de la *Cartuja de Vauvert* (París) en 1311. Aprendió árabe y en 1274 culminaba la redacción de *Libre de contemplació* y *Art abreujada d'atobar veritat* (*Arte abreviado de encontrar verdad*), dos de las obras más representativas de su pensamiento filosófico. En 1288 Llull recibió el título de doctor (*magister*) en la Universidad de París. No obstante, y pese a sus repetidos intentos (1297-1299, 1309-1311), sus ideas nunca serían bien acogidas en aquel centro del aristotelismo. Fue beatificado por la Iglesia católica, que celebra su festividad el 3 de julio. Se conserva un total de 243 obras, a menudo de difícil clasificación por la profundidad y variedad de los temas abordados, reflejan a través de modalidades expresivas tan diversas como las que exigen la filosofía, la vivencia mística, el relato realista, la poesía lírica y narrativa o la exposición didáctica, el afán por comunicar sus ideas a todo tipo de destinatarios. Fueron escritas en catalán, latín y árabe, si bien no se ha conservado ningún texto en esta última lengua; las obras rimadas, en cambio, están compuestas en un provenzal muy catalanizado. Sus primeros escritos filosóficos respondieron al anhelo de encontrar una sistematización de ideas que iluminara con carácter definitivo la mente del infiel. *Art abreujada d'atobar veritat, reducción del conocimiento humano a un limitado número de principios que, mediante un sistema combinatorio, puede dar respuesta a todo tipo de cuestiones, es su primera formulación*. Se trata de ofrecer "*razones necesarias*", soslayando siempre el poco convincente principio de autoridad. Ramon Llull tuvo algunos discípulos ya en el siglo XIV: el canónigo *Thomas le Myésier* en París o el franciscano *Pere Rossell* en Valencia. Fue aquí donde aparecieron *las curiosas obras apócrifas que cimentaron la leyenda de Llull como alquimista*. El inquisidor dominico *Nicolau Eimeric* logró que *Gregorio XI* condenara el *lulismo* (1376), pero *Martín V* invalidó aquella condena (1419). En el siglo XVIII el pensamiento luliano mereció la atención de *Gottfried Wilhelm Leibniz* y la edición de los 10 volúmenes de las *Opera omnia*.

33 Quinto elemento teorizado por la filosofía antigua en la *composición del universo, especie de éter sutil y purísimo*, cuyo movimiento propio era el circular y del cual estaban formados los cuerpos celestes. *Entre los alquimistas, principio fundamental de la composición de los cuerpos, por cuyo medio esperaban operar la trasmutación de los metales*. Poéticamente, lo más puro, fino y acendrado de una cosa.

34 En la filosofía natural antigua, cada uno de los cuatro principios inmediatos fundamentales considerados como constitución de los cuerpos: *tierra, agua, aire y fuego*.

35 Compuestos orgánicos que contienen el grupo *hidroxilo* unido a un radical *alifático* o a alguno de sus derivados. Según el número de hidroxilos que contiene la molécula, los alcoholes se clasifican en *monoalcoholes, dialcoholes o glicoles, trialcoholes y polialcoholes* o *polioles*.

36 Meditar, reflexionar con hondura, teorizar, para finalmente perderse en sutilezas o hipótesis sin base real.

37 De *Hermes*, filósofo egipcio. Aplicase a las especulaciones, escritos y partidarios que en distintas épocas han seguido ciertos libros de alquimia atribuidos a Hermes, filósofo egipcio que se supone vivió en el siglo XX antes de Jesucristo.

La Alquimia

por la Enciclopedia Encarta 2002

Alquimia, *técnica*³⁸ antigua practicada especialmente en la *edad media*, que se dedicaba principalmente a descubrir una sustancia que transmutaría los metales más comunes en oro y plata, y a encontrar medios de prolongar indefinidamente la vida humana. Aunque sus propósitos y procedimientos eran dudosos, y a menudo ilusorios, la alquimia fue, en muchos sentidos, la predecesora de la *ciencia moderna*³⁹, especialmente de la *ciencia química*⁴⁰.



El análisis de metales en el siglo XVI tenía mucho más en común con el *refinado* que con la química moderna, como se observa por la presencia de *distintos hornos* en esta ilustración de un laboratorio de ensayo. Los trabajadores, denominados *ensayadores* o *alquimistas*, aparecen controlando los procesos de combustión, fundición, mezcla y refinado. El hombre del centro está fabricando *ácido nítrico*ⁿ²⁸, utilizado para separar el oro de la plata.

La alquimia nació en el antiguo *Egipto*, y empezó a florecer en *Alejandro*, en el periodo *helenístico*; simultáneamente, se desarrolló una escuela de alquimia en *China*. Se considera que los

38 Conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o un arte.

39 El conocimiento científico en Egipto y Mesopotamia era, sobre todo, de naturaleza práctica, sin excesiva sistematización. Uno de los primeros sabios griegos que investigó las causas fundamentales de los fenómenos naturales fue, en el siglo VI a.C., el filósofo *Tales de Mileto* que introdujo el concepto de que la Tierra era un disco plano que flotaba en *el elemento universal, el agua*. El matemático y filósofo *Pitágoras*, de época posterior, estableció una escuela de pensamiento en la que las matemáticas se convirtieron en disciplina fundamental en toda investigación científica. Los eruditos pitagóricos postulaban *una Tierra esférica* que se movía en *una órbita circular* alrededor de *un fuego central*. En Atenas, en el siglo IV a.C., la filosofía natural jónica y la ciencia matemática pitagórica llegaron a una síntesis en la lógica de *Platón* y *Aristóteles*. En la Academia de Platón se subrayaba el razonamiento deductivo y la representación matemática; en el Liceo de Aristóteles primaban el razonamiento inductivo y la descripción cualitativa. La interacción entre estos dos enfoques de la ciencia ha llevado a la mayoría de los avances posteriores... De la metalurgia vino a surgir una nueva ciencia experimental: la alquimia. Sin embargo, *hacia el año 300 d.C., la alquimia fue adquiriendo un tinte de secretismo y simbolismo* que redujo los avances que sus experimentos podrían haber proporcionado a la ciencia.

40 Los primeros procesos químicos conocidos fueron realizados por los artesanos de *Mesopotamia, Egipto* y *China*. Al principio, los forjadores de esas tierras trabajaban con metales nativos como el oro y el cobre, que a veces se encontraban en la naturaleza en estado puro, pero rápidamente aprendieron a fundir menas (principalmente los *óxidos metálicos* y los *sulfuros*) calentándolas con madera o carbón de leña para obtener los metales. El uso progresivo del cobre, bronce y hierro dio origen a los nombres que los arqueólogos han aplicado a las distintas eras. En esas culturas se inició también una tecnología química primitiva, conforme los *tintoreros* descubrían métodos para fijar los tintes en los distintos tipos de tejidos y los *alfareros* aprendían a preparar barnices y más tarde a fabricar *vidrio*. La mayoría de esos artesanos trabajaban en los monasterios y palacios haciendo artículos de lujo. En los monasterios especialmente, los monjes tenían tiempo para especular sobre el origen de los cambios que veían en el mundo que los rodeaba. *Sus teorías se basaban frecuentemente en la magia*, pero también elaboraron ideas astronómicas, matemáticas y cosmológicas, que utilizaban en sus intentos de explicar algunos de los cambios que hoy se consideran químicos.

escritos de algunos de los *primeros filósofos griegos*⁴¹ contienen las primeras teorías químicas, y la teoría expuesta en el siglo V a.C. por *Empédocles*⁴² -*todas las cosas están compuestas de aire, tierra, fuego y agua*- influyó mucho en la alquimia.

Se cree que el emperador romano *Calígula*⁴³ apoyó experimentos para producir oro a partir del *oropimente*⁴⁴, un sulfuro de *arsénico*⁴⁵, y que el emperador *Diocleciano*⁴⁶ ordenó quemar todos los trabajos egipcios relacionados con la química del oro y la plata, con el fin de detener tales experimentos. *Zósimo de Tebas*⁴⁷ (hacia el 250-300), descubrió que el *ácido sulfúrico*⁴⁸ era un disolvente de *metales*⁴⁹ y liberó oxígeno del óxido rojo de *mercurio*.

El concepto fundamental de la alquimia procedía de la doctrina aristotélica de que *todas las cosas tienden a alcanzar la perfección*. Puesto que otros metales eran considerados menos “perfectos” que el oro, era razonable suponer que *la naturaleza formaba oro a partir de esos*

41 Los *presocráticos*: Filósofos griegos anteriores a *Sócrates* y su filosofía, exponentes de la *filosofía natural griega antigua* que buscaron una explicación del mundo en *términos físicos*, en contraposición a la *mitología* que explicaba el tal mundo en términos *divino-mágicos, mitológicos*. Con ellos se inicia la filosofía occidental, considerándose a *Tales de Mileto* el padre de la misma. Los más representativos son, además del ya citado, *Anaximandro, Heráclito, Anaxágoras, Pitágoras, Parménides, Empédocles, Demócrito...*

Desde los tiempos de *Tales de Mileto*, unos 600 años a.C., los filósofos griegos empezaron a hacer especulaciones lógicas sobre el mundo físico, en lugar de confiar en los mitos para explicar los fenómenos. El mismo Tales pensaba que *toda la materia procedía del agua*, que podía solidificarse en tierra o evaporarse en aire. Sus sucesores ampliaron esta teoría en la idea de que *el mundo estaba compuesto por cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego*. Según *Demócrito*, *esos elementos estaban compuestos por átomos, partículas diminutas que se movían en el vacío*. Otros, especialmente *Aristóteles* (filósofo posterior, de la época llamada *filosofía griega clásica*), creían que los elementos formaban un medio continuo de materia y, por tanto, *el vacío no podía existir*. La idea atómica perdió terreno rápidamente, pero nunca fue completamente olvidada. Cuando fue revisada durante el renacimiento, *formó la base de la teoría atómica moderna*.

42 *Empédocles* (493-433 a.C.), filósofo, político y poeta griego. Nació en la ciudad siciliana de Agrigentum y fue discípulo de *Pitágoras* y *Parménides*. El conocimiento moderno de la filosofía de Empédocles se basa en los fragmentos que perduran de sus poemas sobre la naturaleza y la purificación. *Afirmaba que todas las cosas están compuestas de cuatro elementos principales: tierra, aire, fuego y agua. Dos fuerzas activas y opuestas, amor y odio, o afinidad y antipatía, actúan sobre estos elementos, combinándolos y separándolos dentro de una variedad infinita de formas. De acuerdo con Empédocles, la realidad es cíclica. Al comenzar un ciclo, los cuatro elementos se encuentran unidos por el principio del amor. Cuando el odio penetra en el círculo, los elementos empiezan a separarse. El amor funde todas las cosas; entonces el odio reemprende el proceso. El mundo, tal y como lo conocemos, se halla a medio camino entre la esfera primaria y el estado de total dispersión de los elementos. Creía también que no es posible que ningún cambio conlleve la creación de nueva materia; sólo puede ocurrir un cambio en las combinaciones de los cuatro elementos ya existentes. Asimismo formuló una primitiva teoría de la evolución en la que declaraba que las personas y los animales evolucionaban a partir de formas precedentes.*

43 *Cayo Julio César Calígula* (12-41 d.C.), emperador romano (37-41 d.C.), famoso por su crueldad y extravagancia. Fue un dirigente clemente al principio, pero se convirtió en un tirano depravado después de una enfermedad mental. Derrochó su fortuna (conseguida, en parte, por las confiscaciones de miembros del Senado) en espectáculos públicos y proyectos de construcción de edificios, desterró o asesinó a la mayoría de sus familiares, nombró a su caballo cónsul, se proclamó dios construyendo templos y realizando sacrificios en su honor. En el 41, los oficiales de su guardia conspiraron contra él y le asesinaron, nombrando como sucesor a su tío Claudio.

44 Mineral compuesto de *arsénico* y *azufre*, de color de limón, de textura laminar o fibrosa y brillo craso anacarado. Es venenoso y se emplea en pintura y tintorería.

45 Del lat. *arsenicum*, y este del gr. *αρσενικον*, de *αρσην*, *varonil, macho*. Metaloides de color, brillo y densidad semejantes a los del hierro colado; agrio y volatilizable a un calor de 300 grados, sin fundirse. Los ácidos producidos por combinación del oxígeno con este metaloides son *venenos violentos*.

46 *Cayo Aurelio Valerio Diocleciano* (245-313), emperador romano (284-305), reformó la administración del Imperio e introdujo la tetrarquía de augustos y césares.

47 Este descubrimiento podría haber resultado la más sobresaliente aportación de los romanos pero fue ignorado por los que, tiempos después, continuaron el estudio de las transformaciones de las sustancias. *Zósimo* además apreció la liberación de un gas al calentar el óxido rojo de mercurio. Más de diez siglos pasaron para que esta misma reacción fuera estudiada e identificado el gas: oxígeno.

48 Líquido de consistencia oleosa, incoloro e inodoro y compuesto de *azufre, hidrógeno y oxígeno*. Es muy cáustico, carboniza las sustancias orgánicas y se mezcla con el agua produciendo *gran desprendimiento de calor*. Tiene muchos usos en la industria y se prepara por oxidación del anhídrido sulfuroso en presencia de agua.

49 Cada uno de los elementos químicos buenos conductores del calor y de la electricidad, con un brillo característico, y sólidos a temperatura ordinaria, salvo el mercurio. En sus sales en disolución forman *iones electropositivos*.

metales en el interior de la Tierra, y con la habilidad y la diligencia suficientes, un *artesano* podría reproducir este proceso en el *taller*⁵⁰. Al principio, los esfuerzos hacia este objetivo eran *empíricos* y prácticos (es decir, fundados en la experiencia, si bien partiendo de teorías incorrectas), pero en el siglo IV, la *astrología*⁵¹, la *magia*⁵² y el *ritual*⁵³ habían empezado a ganar fuerza.

Después del declive del *Imperio romano*, en la *Europa occidental* empezaron a estudiarse menos los escritos griegos, e incluso fueron bastante abandonados en el *Mediterráneo oriental*. Sin embargo, en el siglo VI, un grupo de cristianos conocidos como los *nestorianos*ⁿ²⁶, cuyo idioma era el sirio, expandieron su influencia por *Asia Menor*. Establecieron una universidad en *Edessa*, *Mesopotamia*, y tradujeron al sirio un gran número de escritos filosóficos y médicos griegos para que pudieran ser utilizados por los estudiantes.

En los siglos VII y VIII, los conquistadores árabes expandieron *la cultura islámica* sobre gran parte de *Asia Menor*, *norte de África* y *España*. Los *califas de Bagdad* se convirtieron en mecenas activos de la ciencia y el saber. La traducción siria de los textos griegos fue traducida de nuevo, esta vez al árabe, y junto con el resto del saber griego volvieron a florecer las ideas y la práctica de la *alquimia*. Los *alquimistas árabes* también estaban en contacto con *China*⁵⁴; así, *a la idea del oro como metal perfecto le añadieron el concepto del oro como medicina*. Se concibió un *agente específico* para estimular la transmutación, la “*piedra filosofal*”, que se convirtió en el objeto de investigación de los alquimistas. Ahora tenían un nuevo incentivo para estudiar los procesos químicos, porque podrían conducirlos no sólo a la riqueza, sino a la salud. En el estudio de los productos y aparatos químicos se hicieron grandes progresos. Se descubrieron importantes *reactivos* como los *álcalis cáusticos* y las *sales de amonio*, y se mejoraron los aparatos de *destilación*ⁿ¹³. También se vio rápidamente la necesidad de aplicar más *métodos cuantitativos*, pues algunas fórmulas árabes daban instrucciones específicas sobre las cantidades de reactivos a utilizar.

Durante los califatos de los *Abasíes*, desde el 750 hasta 1258, floreció en *Arabia* una escuela de *farmacia*. El primer trabajo conocido de esta escuela es la obra que se difundió en Europa en su versión latina titulada *De alchemia traditio summae perfectionis in duos libros divisa*, atribuida al científico y filósofo árabe *Abu Musa Yabir al-Sufi*, conocido en Occidente como *Geber*ⁿ¹⁸; este

50 *Aristóteles* fue el más influyente de los filósofos griegos, y sus ideas dominaron la filosofía natural durante casi dos milenios después de su muerte, en el 323 a.C. *Creía que la materia poseía cuatro cualidades: calor, frío, humedad y sequedad. Cada uno de los cuatro elementos estaba compuesto por pares de esas cualidades; por ejemplo, el fuego era caliente y seco, el agua fría y húmeda, el aire caliente y húmedo, y la tierra fría y seca. Esos elementos con sus cualidades se combinaban en diferentes proporciones para formar los componentes del planeta terrestre. Puesto que era posible cambiar las cantidades de cada cualidad en un elemento, se podía transformar un elemento en otro; así, se pensaba que era posible cambiar las sustancias materiales formadas por los elementos, por ejemplo, el plomo en oro. La teoría de Aristóteles fue aceptada por los prácticos artesanos, especialmente en Alejandria, Egipto, que después del 300 a.C. se convirtió en el centro intelectual del mundo antiguo. Ellos pensaban que los metales de la Tierra tendían a ser cada vez más perfectos y a convertirse gradualmente en oro, y creían que podían realizar el mismo proceso más rápidamente en sus talleres, transmutando así de forma artificial los metales comunes en oro. Comenzando el año 100 de la era cristiana, esta idea dominaba la mente de los filósofos y los trabajadores del metal, y se escribió un gran número de tratados sobre el arte de la transmutación que empezaba a conocerse como alquimia. Aunque nadie consiguió hacer oro, en la búsqueda de la perfección de los metales se descubrieron muchos procesos químicos.*

51 Estudio de la posición y del movimiento de los astros, a través de cuya interpretación y observación se pretende conocer y predecir el destino de los hombres y pronosticar los sucesos terrestres.

52 *Arte* o *ciencia oculta* con que se pretende producir, valiéndose de ciertos actos o palabras, o con la intervención de espíritus, genios o demonios, efectos o fenómenos extraordinarios, contrarios a las leyes naturales.

53 Conjunto de reglas establecidas para celebrar el culto y las ceremonias religiosas. *El hombre trata de relacionarse con Dios, a través de gestos y actos materiales.* Todas las religiones establecen un conjunto de ritos propios que sus creyentes han de cumplir. El laboratorio se convierte en una capilla, la redoma en templo, el fuego en la llama perenne de los templos, “*ora, ora et labora*”, a Dios se le coagula en piedra y esta piedra hace milagros...

54 Casi al mismo tiempo que la *alquimia occidental* (y probablemente de forma independiente) apareció en *China* una alquimia similar. Aquí el objetivo también era fabricar oro, pero *oro potable*, asimilable por el organismo, no por el valor monetario del metal. *Los chinos consideraban al oro como una medicina que podía conferir larga vida o incluso la inmortalidad a cualquiera que la consumiera.*

trabajo, que podemos considerar como el tratado más antiguo sobre *química* propiamente dicha, es una recopilación de todo lo que se creía y se conocía por entonces. Los alquimistas árabes trabajaron con *oro*⁵⁵ y *mercurio*⁵⁶, *arsénico*⁵⁷ y *azufre*⁵⁷, y *sales*⁵⁸ y *ácidos*⁵⁹, y se familiarizaron con una amplia gama de lo que actualmente llamamos *reactivos*⁶⁰ *químicos*. Ellos creían que los metales eran *cuerpos compuestos, formados por mercurio y azufre en diferentes proporciones*⁶¹. Su creencia científica era el potencial de transmutación, y sus métodos eran principalmente intentos a ciegas; sin embargo, de esta forma encontraron muchas sustancias nuevas e inventaron muchos procesos útiles.

La Alquimia en Europa:

La alquimia, como sucedió con el resto de la ciencia árabe, se transmitió a Europa a través de España, gracias al extraordinario florecimiento que las ciencias y las artes experimentaron en *al-Andalus* (España musulmana) durante la *edad media*. Los primeros trabajos existentes de la alquimia europea son los del monje inglés Roger Baconⁿ³¹ y el filósofo alemán Alberto Magno⁶²; ambos creían en la posibilidad de transmutar metales inferiores en oro. La idea estimuló la imaginación, y más tarde la avaricia, de muchas personas durante la edad media. Seguían creyendo que el oro era el

55 Metal amarillo, el más dúctil y maleable de todos y uno de los más pesados, solo atacable por el cloro, el bromo y el agua regia; se encuentra siempre nativo en la naturaleza. Es uno de los metales preciosos.

56 Metal blanco y brillante como la plata, más pesado que el plomo, y líquido a la temperatura ordinaria, azogue. Hállase en las minas en estado nativo, pero principalmente en combinación con el azufre, formando el cinabrio.

57 Metaloides de color amarillo, quebradizo, insípido, craso al tacto, que por frotación se electriza fácilmente y da olor característico; se funde a temperatura poco elevada, y arde con llama azul, desprendiendo anhídrido sulfuroso. Abunda en estado nativo.

58 Cuerpo resultante de la substitución de los átomos de hidrógeno de un ácido por radicales básicos.

59 Cualquiera de las sustancias que pueden formar sales combinándose con algún óxido metálico u otra base de distinta especie. Suelen tener sabor agrio y enrojecer la tintura de tornasol cuando son líquidas o están disueltas.

60 Sustancia empleada para descubrir la presencia de otra.

61 El segundo tipo de manuscritos alquímicos transmitidos por los árabes concernía a la teoría. Muchos de esos escritos revelaban un *carácter místico* que contribuía poco al avance de la química, pero otros intentaban explicar la transmutación en términos físicos. Los árabes *basaban sus teorías de la materia en las ideas aristotélicas*, pero su pensamiento tendía a ser más específico, sobre todo en lo referente a la composición de los metales. Ellos creían que los metales consistían en *azufre y mercurio*, no propiamente estas sustancias que conocían muy bien, sino más bien el principio del mercurio, que confería la propiedad de fluidez a los metales, y el principio del azufre que convertía en combustibles a las sustancias y corroía a los metales. *Las reacciones químicas se explicaban en términos de cambios en las cantidades de esos principios dentro de las sustancias materiales*.

62 San Alberto Magno (c. 1200-1280), religioso, teólogo, filósofo y Doctor de la Iglesia alemana, que introdujo la ciencia y filosofía griegas y árabes en Europa durante la edad media. También fue conocido por el sobrenombre de *Doctor universalis (doctor universal)* a causa de su profundo interés por las *ciencias naturales*. Nació en Lauingen (Suabia, en la actual Baviera) en una familia nobiliaria. En 1223, cuando estudiaba en Padua, ingresó en el orden de los dominicos, que por entonces contaba con menos de diez años de existencia. Ordenado sacerdote en Alemania, impartió clases antes de acudir a la Universidad de París, centro en el cual llegó a ser profesor en 1245 y, a continuación, catedrático de Teología. Entre sus primeros alumnos estuvo *santo Tomás de Aquino*. Viajó por toda Europa occidental en nombre de su orden, sirvió como provincial y, desde 1260 a 1262, fue obispo de Ratisbona, antes de volver a dedicarse a la enseñanza y la investigación. San Alberto Magno está considerado un personaje clave en el proceso de asimilación de la *filosofía aristotélica* por la *escolástica medieval* y en el resurgimiento de la ciencia natural que la inspiraba. A principios del siglo XIII, un conjunto de escritos filosóficos y científicos desconocidos para los filósofos y teólogos occidentales se convirtió en una fuerza perturbadora en los círculos escolásticos. Estos escritos latinos, basados en traducciones árabes de las obras de *Aristóteles*, iban acompañados de las anotaciones de comentaristas árabes como *Avicena* y *Averroes*. Como tal, presentaban un punto de vista extraño para los escolásticos, cuyo conocimiento de Aristóteles estaba limitado a su lógica, como había sido enseñado e interpretado durante siglos por la Iglesia, en la tradición de *san Agustín* y los *neoplatónicos*. San Alberto había mostrado en sus viajes un intenso interés por los *fenómenos naturales* y por los escritos científicos de Aristóteles. Los analizó, comentó y, en ocasiones, contradujo, a partir de la evidencia de sus precisas observaciones. Produjo nuevas obras y, de acuerdo con el filósofo inglés Roger Bacon, logró casi la misma autoridad en su tiempo que la que había gozado el mismo Aristóteles. Como teólogo, fue relevante entre los filósofos medievales pero no un innovador como su alumno Tomás de Aquino. En su *Summa Theologiae* (c. 1270), trató de conciliar el aristotelismo y las enseñanzas cristianas: *sostenía que la razón humana no podía contradecir la revelación, pero defendía el derecho del filósofo a investigar los misterios divinos*. Murió en Colonia el 15 de noviembre de 1280. Fue beatificado en 1622 y canonizado y proclamado *Doctor de la Iglesia* en 1931 por el papa Pío XI. En 1941, el papa Pío XII lo convirtió en *patrón de todos los que estudian ciencias naturales*. Festividad: 15 de noviembre.

metal perfecto y que los metales más comunes eran más imperfectos que el oro. Por tanto, *pensaron en fabricar o descubrir una sustancia, la famosa piedra filosofal, mucho más perfecta que el oro, que podría ser utilizada para llevar a los metales más comunes a la perfección del oro.*

Durante los siglos XIII y XIV, la influencia de *Aristóteles*⁶³ sobre todas las ramas del pensamiento científico empezó a debilitarse. La observación del *comportamiento de la materia* arrojó dudas sobre las explicaciones relativamente simples que Aristóteles había proporcionado; estas dudas se expandieron con rapidez después de la invención (en torno al 1450) de la *impresión* con tipos móviles. Después del 1500 aparecieron cada vez más trabajos *académicos*, así como trabajos dedicados a la *tecnología*. El resultado de este saber creciente se hizo más visible en el siglo XVI.

63 *Aristóteles* (384-322 a.C.), filósofo griego, considerado, junto a *Platón* y *Sócrates*, como uno de los pensadores más destacados de la antigua filosofía griega y posiblemente el más influyente en el conjunto de toda la filosofía occidental. Para Aristóteles, el mundo estaba compuesto por individuos (sustancias) que se presentaban en tipos naturales fijos (especies). Cada individuo cuenta con un patrón innato específico de desarrollo y tiende en su crecimiento hacia la debida autorrealización como ejemplo de su clase. El crecimiento, la finalidad y la dirección son, pues, aspectos innatos a la naturaleza, y aunque la ciencia estudia los tipos generales, éstos, según Aristóteles, encuentran su existencia en individuos específicos. La ciencia y la filosofía deben, por consiguiente, no limitarse a escoger entre opciones de una u otra naturaleza, sino equilibrar las afirmaciones del empirismo (observación y experiencia sensorial) y el formalismo (deducción racional). Una de las aportaciones características de la filosofía de Aristóteles fue la nueva noción de causalidad. Los primeros pensadores griegos habían tendido a asumir que sólo un único tipo de causa podía ser explicatoria; Aristóteles propuso cuatro. Estas cuatro causas son: la causa material (materia de la que está compuesta una cosa), la causa eficiente o motriz (fuente de movimiento, generación o cambio), la causa formal (la especie, el tipo o la clase) y la causa final (objetivo o pleno desarrollo de un individuo, o la función planeada de una construcción o de un invento). Así pues, un león joven está compuesto de tejidos y órganos, lo que constituiría la causa material; la causa motriz o eficiente serían sus padres, que lo crearon; la causa formal es su especie (león); la causa final es su impulso innato por convertirse en un ejemplar maduro de su especie. En contextos diferentes, las mismas cuatro causas se aplican de forma análoga. Así, la causa material de una estatua es el mármol en que se ha esculpido; la causa eficiente, el escultor; la causa formal, la forma que el escultor ha dado a la estatua (Hermes o Afrodita, por ejemplo); y la causa final, su función (ser una obra de arte). En todos los contextos, Aristóteles insiste en que algo puede entenderse mejor cuando se expresan sus causas en términos específicos y no en términos generales. Aristóteles creía que su noción de las causas era la clave ideal para organizar el conocimiento. Sus notas de clases son una impresionante prueba de la fuerza de dicho esquema. En astronomía, Aristóteles propuso la existencia de un Universo esférico y finito que tendría a la Tierra como centro. La parte central estaría compuesta por cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. En su Física, cada uno de estos elementos tiene un lugar adecuado, determinado por su peso relativo o “gravedad específica”. Cada elemento se mueve, de forma natural, en línea recta —la tierra hacia abajo, el fuego hacia arriba— hacia el lugar que le corresponde, en el que se detendrá una vez alcanzado, de lo que resulta que el movimiento terrestre siempre es lineal y siempre acaba por detenerse. Los cielos, sin embargo, se mueven de forma natural e infinita siguiendo un complejo movimiento circular, por lo que deben, conforme con la lógica, estar compuestos por un quinto elemento, que él llamaba aither, elemento superior que no es susceptible de sufrir cualquier cambio que no sea el de lugar realizado por medio de un movimiento circular. La teoría aristotélica de que el movimiento lineal siempre se lleva a cabo a través de un medio de resistencia es, en realidad, válida para todos los movimientos terrestres observables. Aristóteles sostenía también que los cuerpos más pesados de una materia específica caen de forma más rápida que aquellos que son más ligeros cuando sus formas son iguales, concepto equivocado que se aceptó como norma hasta que el físico y astrónomo italiano Galileo llevó a cabo su experimento con pesos arrojados desde la torre inclinada de Pisa. En zoología, Aristóteles propuso un conjunto fijo de tipos naturales (especies), que se reproducen de forma fiel a su clase. Pensó que la excepción a esta regla la constituía la aparición, por generación espontánea (concepto que acuñó), de algunas moscas y gusanos “muy inferiores” a partir de fruta en descomposición o estiércol. Los ciclos vitales típicos son epiciclos: se repite el mismo patrón, aunque a través de una sucesión lineal de individuos. Dichos procesos son, por lo tanto, un paso intermedio entre los círculos inmutables de los cielos y los simples movimientos lineales de los elementos terrestres. Las especies forman una escala que comprende desde lo simple (con gusanos y moscas en el plano inferior) hasta lo complejo (con los seres humanos en el plano superior), aunque la evolución no es posible. En su Metafísica, Aristóteles abogaba por la existencia de un ser divino, al que se describe como “Primer Motor”, responsable de la unidad y significación de la naturaleza. Dios, en su calidad de ser perfecto, es por consiguiente el ejemplo al que aspiran todos los seres del mundo, ya que desean participar de la perfección. Existen además otros motores, como son los motores inteligentes de los planetas y las estrellas (Aristóteles sugería que el número de éstos era de “55 o 47”). No obstante, el “Primer Motor” o Dios, tal y como lo describe Aristóteles, no corresponde a finalidades religiosas, como han observado numerosos filósofos y teólogos posteriores. Al “Primer Motor”, por ejemplo, no le interesa lo que sucede en el mundo ni tampoco es su creador. Aristóteles limitó su teología, sin embargo, a lo que él creía que la ciencia necesita y puede establecer.

Roger Baconⁿ³¹ creía que el oro disuelto en *agua regia*⁶⁴ era el *elixir de la vida*. Alberto Magnoⁿ⁶² dominaba la *práctica química* de su época. El filósofo escolástico italiano *santo Tomás de Aquino*⁶⁵, el polígrafo mallorquín *Ramon Llull*ⁿ³² y el monje benedictino *Basil Valentine* también contribuyeron mucho, por la vía de la *alquimia*, al progreso de la *química*, con sus descubrimientos de los usos del *antimonio*⁶⁶, la fabricación de *amalgamas* y el aislamiento del *espíritu del vino*, o *alcohol etílico*.

Entre los libros más influyentes que aparecieron en esa época había trabajos prácticos sobre *minería* y *metalurgia*. Esos tratados dedicaban mucho espacio a la extracción de los metales valiosos de las *menas*, trabajo que requería el uso de *una balanza o una escala de laboratorio* y el desarrollo de *métodos cuantitativos*. Los especialistas de otras áreas, especialmente de *medicina*,

64 *Agua regia* (del latín *aqua regia*, 'agua real'), mezcla de los *ácidos clorhídrico y nítrico concentrados*, que contiene en volumen una parte de *ácido nítrico* (HNO₃) por tres partes de *ácido clorhídrico* (HCl). El agua regia se usaba a menudo en *alquimia* y su nombre proviene de su *capacidad de disolver los llamados metales nobles*, particularmente el oro, que son inertes a cualquiera de los ácidos usados por separado. Aún se usa ocasionalmente en los laboratorios de química para disolver oro y platino. *El agua regia es un disolvente poderoso* debido al efecto combinado de los iones H⁺, NO₃⁻, y Cl⁻ en disolución. Los tres iones reaccionan con los átomos del oro, por ejemplo, para formar agua, óxido nítrico o monóxido de nitrógeno (NO) y el ion estable AuCl₄⁻, que permanece en disolución.

65 *Santo Tomás de Aquino* (1225-1274), filósofo y teólogo italiano, llamado *Doctor Angélico* y *El Príncipe de los Escolásticos*. Antes de Tomás de Aquino, el pensamiento occidental había estado dominado por la filosofía de *san Agustín*, el gran Padre y Doctor de la Iglesia occidental durante los siglos IV y V, quien *consideraba que en la búsqueda de la verdad se debía confiar en la experiencia de los sentidos*. A principios del siglo XIII las principales obras de *Aristóteles* estuvieron disponibles en una traducción latina de la *Escuela de traductores de Toledo*, acompañadas por los comentarios de *Averroes* y otros eruditos islámicos. El vigor, la claridad y la autoridad de las enseñanzas de *Aristóteles devolvieron la confianza en el conocimiento empírico*, lo que originó la formación de una escuela de filósofos conocidos como *averroístas*. Bajo el liderazgo de *Siger de Brabante*, los averroístas afirmaban que *la filosofía era independiente de la revelación*. Esta postura amenazaba la integridad y supremacía de la *doctrina católica* y llenó de preocupación a los pensadores ortodoxos. Ignorar a *Aristóteles* —en la interpretación que de sus enseñanzas hacían los averroístas— era imposible, y condenar sus enseñanzas era inútil. Tenía que ser tenido en cuenta. *San Alberto Magno* y otros eruditos habían intentado hacer frente a los averroístas, pero con poco éxito. *Santo Tomás triunfó con brillantez*. Reconciliando el énfasis agustino sobre el principio espiritual humano con la afirmación averroísta de la autonomía del conocimiento derivado de los sentidos, *Tomás de Aquino insistía en que las verdades de la fe y las propias de la experiencia sensible, así como las presentaba Aristóteles, son compatibles y complementarias*. Algunas verdades, como el misterio de la Encarnación, pueden ser conocidas sólo a través de la revelación, y otras, como la composición de las cosas materiales, sólo a través de la experiencia; aun otras, como la existencia de Dios, son conocidas a través de ambas por igual. Así, la fe guía al hombre hacia su fin último, Dios; supera a la razón, pero no la anula. Todo conocimiento, mantenía, tiene su origen en la sensación, pero los datos de la experiencia sensible pueden hacerse inteligibles sólo por la acción del intelecto, que eleva el pensamiento hacia la aprehensión de tales realidades inmateriales como el alma humana, los ángeles y Dios. Para lograr la comprensión de las verdades más elevadas, aquellas con las que está relacionada la religión, es necesaria la ayuda de la revelación. El realismo moderado de *santo Tomás* situaba los universales (abstracciones) en el ámbito de la mente, en oposición al realismo extremo, que los proponía como existentes por sí mismos, con independencia del pensamiento humano. No obstante, admitía una base para los universales en las cosas existentes en oposición al nominalismo y el conceptualismo. En su esfuerzo para reconciliar fe con intelecto, creó una síntesis filosófica de las obras y enseñanzas de *Aristóteles* y otros sabios clásicos: de *san Agustín* y otros Padres de la Iglesia, de *Averroes*, *Avicena*, y otros eruditos islámicos, de pensadores judíos como *Maimónides* y *Solomon ben Yehuda ibn Gabirol*, y de sus predecesores en la tradición escolástica. *Santo Tomás consiguió integrar en un sistema ordenado el pensamiento de estos autores con las enseñanzas de la Biblia y la doctrina católica*. El éxito de *santo Tomás* fue inmenso; *su obra marca una de las escasas grandes culminaciones en la historia de la filosofía*. Después de él, los filósofos occidentales sólo podían elegir entre seguirle con humildad o separarse radicalmente de su magisterio. En los siglos posteriores a su muerte, la tendencia dominante y constante entre los pensadores católicos fue adoptar la segunda alternativa. El interés en la filosofía tomista empezó a restablecerse, sin embargo, hacia el final del siglo XIX. En la encíclica *Aeterni Patris (Del Padre eterno, 1879)*, el papa León XIII recomendaba que la filosofía de *santo Tomás* fuera la base de la enseñanza en todas las escuelas católicas. El papa Pío XII, en la encíclica *Humani generis* (1950), afirmaba que la filosofía tomista es la guía más segura para la doctrina católica y desaprobaba toda desviación de ella. *Santo Tomás* fue un autor prolífico en extremo, con cerca de 800 obras atribuidas.

66 *Antimonio*, de símbolo Sb, es un elemento semimetálico, blanco-azulado y frágil. En la antigüedad ya se conocían los compuestos de antimonio. El descubrimiento de este elemento se atribuye al alquimista alemán *Basil Valentine* alrededor de 1450. Con toda seguridad se conocía en 1600, pero se confundía con otros elementos tales como el *bismuto*, el *estaño* y el *plomo*. El antimonio *presenta por lo general las propiedades de un metal, aunque a veces se comporta como un no metal*. Existe en distintas formas físicas, pero normalmente tiene apariencia metálica.

empezaron a reconocer *la necesidad de una mayor precisión*. Los médicos, algunos de los cuales eran alquimistas, necesitaban saber el peso o volumen exacto de la dosis que administraban. Así, empezaron a utilizar métodos químicos para preparar medicinas.

Las recopilaciones importantes de fórmulas y técnicas de este periodo incluyen *Pirotecnia* (1540), del metalúrgico italiano *Vannoccio Biringuccio*; *Acerca de los metales* (1556), del mineralogista alemán *Georgius Agricola*⁶⁷, y *Alquimia* (1597), de *Andreas Libavius*, un naturalista y químico alemán.

El más famoso de todos los alquimistas fue el excéntrico médico suizo *Theophrastus von Hohenheim*, conocido como *Paracelso*⁶⁸, que vivió en el siglo XVI. Al crecer en una región minera, se había familiarizado con las propiedades de los metales y sus compuestos, que, según él, eran superiores a los remedios de hierbas utilizados por los médicos ortodoxos. Paracelso pasó la mayor parte de su vida disputando violentamente con los médicos de la época, y en el proceso fundó la ciencia de la *iatroquímica* (*uso de medicinas químicas*), precursora de la *farmacología*. Él y sus seguidores descubrieron muchos compuestos y reacciones químicas. Modificó la vieja teoría del *mercurio-azufre* sobre la composición de los metales, añadiendo un tercer componente, *la sal, la parte terrestre de todas las sustancias*. Declaró que cuando la madera arde "*lo que se quema es azufre, lo que se evapora es mercurio y lo que se convierte en cenizas es sal*". Al igual que con la teoría del azufre-mercurio, se refería a los principios, no a las sustancias materiales que responden a esos nombres. Su hincapié en el azufre combustible fue importante para el desarrollo posterior de la química. Los iatroquímicos que seguían a Paracelso modificaron parte de sus ideas más extravagantes y combinaron las fórmulas de él con las suyas propias para preparar remedios químicos. A finales del siglo XVI, *Andreas Libavius* publicó su *Alchemia*, que organizaba el saber de los *iatroquímicos* y que se considera a menudo como el primer libro de química.

Paracelso mantenía que los elementos de los cuerpos compuestos eran *sal, azufre y mercurio*, que representaban respectivamente a la *tierra*, el *aire* y el *agua*; *al fuego lo consideraba como imponderable o no material*. Sin embargo, creía en la existencia de un elemento por descubrir, común a todos, del cual los cuatro elementos de los antiguos eran simplemente formas derivadas. *A este elemento principal de la creación Paracelso lo llamó alcaesto (alkaest)*, y mantenía que si fuera encontrado podría ser la *piedra filosofal, la medicina universal* y el *disolvente irresistible*.

Después de *Paracelso*, los alquimistas de Europa se dividieron en dos grupos. El primero estaba compuesto por aquellos que se dedicaron intensamente al descubrimiento científico de nuevos compuestos y reacciones; estos científicos fueron los antecesores legítimos de la química moderna, tal como lo anuncia el trabajo del químico francés *Antoine Lavoisier*. El segundo grupo

67 *Georgius Agricola* (1494-1555), científico alemán, considerado generalmente como el *fundador de la mineralogía*. Fue uno de los primeros científicos que *basó sus teorías en la observación en vez de en la especulación*. Nació en Sajonia y su verdadero nombre era *Georg Bauer*; *Georgius Agricola* es la forma latina. Estudió medicina en Italia y en 1527 se convirtió en médico en el centro de minería de Joachimsthal. *Agricola*, sin embargo, *pasó la mayor parte de su vida estudiando mineralogía y geología*. Su trabajo más importante *De re metallica*, que se publicó de forma póstuma en 1556, sirvió como libro de texto y guía a los ingenieros de mineralogía durante casi dos siglos.

68 *Paracelso*, seudónimo de *Theophrastus Bombastus von Hohenheim* (c. 1493-1541), médico y químico suizo. Polémico y *vitriólico*, Paracelso rechazó las creencias médicas de su época afirmando que *las enfermedades se debían a agentes externos al cuerpo* y que podían ser combatidas por medio de sustancias químicas. Nacido en Einsiedeln (hoy en Suiza), Paracelso obtuvo el título de médico, probablemente en la Universidad de Viena, y *viajó mucho en busca del conocimiento alquímico*, en especial en el campo de la mineralogía. Criticó con acidez la creencia de los escolásticos, procedente de los escritos del médico griego *Galeno*, de que las enfermedades se debían a un desequilibrio de los humores o fluidos corporales, y de que podían curarse mediante sangrías y purgas. Dado que creía que la enfermedad procede del exterior, Paracelso creó diversos remedios minerales con los que, en su opinión, el cuerpo podría defenderse. Identificó las características de numerosas enfermedades, como el *bocio* y la *sífilis*, y usó ingredientes como el azufre y el mercurio para combatirlos. Muchos de sus remedios se basaban en la creencia de que "*lo similar cura lo similar*", por lo que fue un precursor de la *homeopatía*. Aunque *los escritos de Paracelso contenían elementos de magia*, su revuelta contra los antiguos preceptos de la medicina liberaron el pensamiento médico, permitiéndole seguir un camino más científico.

aceptó la parte *visionaria* y *metafísica* de la *vieja alquimia* y desarrolló una práctica, basada en la *impostura*, la *magia negra* y el *fraude*, de la que se deriva la actual noción de alquimia.



Esta caricatura ilustra un taller alquimista del siglo XVII, burlándose de la búsqueda de la *pedra filosofal*, con la cual los metales ordinarios podrían convertirse en oro. Aquí, los alquimistas observan un experimento mientras bombean fuelles para alimentar el fuego. Aunque los dibujos como éste revelan un cierto desdén por este arte, la alquimia desempeñó un papel importante en el desarrollo de la ciencia. La transmutación de metales se consiguió en el siglo XX mediante el bombardeo con neutrones.

Comentario a los artículos enciclopédicos

Lo primero que me gustaría subrayar es que, como se ha podido comprobar, la alquimia es una Ciencia antigua muy vasta desde el punto de vista de que abarca muchas disciplinas, ciencias y artes simultáneamente; desde la *base metalúrgica*, pasando por las teorías de la *filosofía natural griega*; por los *estudios y trabajos árabes*; por la *simbología* en la que se arropa; por su carácter *hermético (esotérico)* el cual se apoya en disciplinas como, por ejemplo, la *astrología* (la astronomía antigua); las referencias tanto *religiosas* como *mitológicas*; etcétera. Es, pues, un *compendio de saberes y conocimientos de antaño* con múltiples significancias en cada uno de sus *símbolos*, en cada una de sus *alegorías*. Pese a todo, con la lectura anterior hemos tenido ocasión de adquirir una percepción de la historia de la alquimia y hemos podido hacernos una idea, sucinta pero cabal, de su teoría científica, del calado intelectual de muchos de los que la estudiaban-practicaban en la Edad Media, etcétera... *¿pero realmente era esto la alquimia?*. Para responder a esta pregunta, pasaremos a continuación a la opinión de un defensor de la alquimia del siglo XX: *Fulcanelli*, pues, como podremos comprobar, mucho de lo que hemos leído procede de lo que, en su día, ya escribiera este filósofo hermético en su obra *Las Moradas Filosóficas* (1929). Adelantaré que, según Fulcanelli afirma e intenta demostrar, la antepasada real de la *química* es la *archimia* o *voarchadumia* y que, gran parte de lo que hemos leído, no se puede referir a la alquimia propiamente dicha, sino a la tal *archimia* y a la *espagiria*... pero esto ya tendremos ocasión de comprobarlo más adelante. De momento, subrayemos lo realmente importante de los artículos con relación a la Alquimia:

- 1) Que el origen de la alquimia occidental se remonta a la *filosofía natural de los presocráticos*. Estudiar a los presocráticos es fundamental para hacerse con el núcleo central de la *teoría práctica de la alquimia*; y ésta es la razón por la que los alquimistas verdaderos siempre se calificasen de *Filósofos*. Aristóteles y Platón vinieron a ser, visto con perspectiva, más una contaminación de la ciencia antigua que una contribución real al progreso de la misma.
- 2) Que el padre de esta filosofía y, por extensión, de la filosofía occidental, *Tales de Mileto* (hacia el 600 a.C.), consideraba que *el Agua era la materia prima del mundo*. El principio mercurial de la teoría árabe es, precisamente, lo que fluye del metal, un agua primordial. Los alquimistas, por algo será, llamaban *Vía Universal* a la *Vía Húmeda*.
- 3) Que la *alquimia oriental*, curiosamente, vino a aparecer simultáneamente con la occidental. Los fines últimos perseguidos por unos y otros eran muy diferentes: *la occidental buscaba la transmutación metálica* en oro, en tanto que *la oriental buscaba la medicina universal (oro potable)*. Los árabes unificaron ambas búsquedas en un *único agente: la piedra filosofal*, que sería a su vez *agente transmutatorio* y *elixir medicinal*. Esta idea nació hacia el siglo V-VI de nuestra era, ya en la Edad Media. Sin embargo, la pregunta es inevitable: *¿nació o se dio a conocer? ¿Es la expresión de un ideal a realizar, fabricar, o es la expresión de una realidad, la revelación de un logro? ¿Podría ser esto último la causa de que a partir del siglo III se arropase la alquimia en el simbolismo y el secretismo?*
- 4) Que la teoría árabe, adaptación sintética de la de *los cuatro elementos*, de que *los metales no son elementos materiales simples, sino compuestos por dos principios*, uno pesado y fluido, *el mercurio*, y el otro sutil e ígneo, *el azufre*, que aparentemente está desmentida por la ciencia química... resulta ser cierta desde un punto de vista físico: el único elemento *químico* no compuesto es el *Hidrógeno*, de cuya propia fusión proceden todos los demás elementos químicos (y aún así, el Hidrógeno no es un elemento simple). Pero en realidad la cosa tiene un alcance mayor: *TODA la materia es un fuego congelado ($E=mc^2$)*, es decir, *que la materia no es sino una forma de la energía*... pero esto es otro tema.

- 5) Que en el siglo XIV es cuando se empieza a buscar un nuevo y desconocido elemento: *la quintaesencia*... y en el XVI *Paracelso* introduce su teoría: *azufre, mercurio... y sal*. Para entonces la verdadera alquimia estaba prácticamente ahogada por los charlatanes, magistas, hechiceros y demás faunas. Si bien el mayor enemigo eran todos estos “*filósofos*” que habían, definitivamente, *perdido el secreto real de la materia prima, de su naturaleza universal*. Estábamos, en mi opinión, ante una mala química (por ignorancia y ausencia de método científico y exceso de términos delirantes) y una pésima alquimia (por pérdida del secreto, ahogado en sí mismo, silenciado, quizás, por su naturaleza potencialmente peligrosa y destructiva).
- 6) Hay una *dimensión mística* innegable en la *doctrina alquímica*. A menudo, palabras como Dios Creador, por ejemplo, están señalando una realidad física de difícil explicación de otra manera, sobretodo si no hay palabras para decir las por no haber vocabulario común para ellas. El *influjos lunar* que causa el ciclo de las mareas, por ejemplo, es llamado *espíritu*, cuando diríamos hoy *gravitación*... y en los mitos de *Saturno* y de *Urano*, por ejemplo, tan caros en la doctrina hermética, hoy día podemos ver, si no carecemos de la sagacidad necesaria ni carecemos de los conocimientos científicos actuales, claras referencias a cuestiones *espacio-temporales*, es decir, *dimensionales*...

Me dejo consideraciones en el tintero, pero creo que ya me he excedido, pues sólo quería hacer un pequeño comentario de los artículos leídos.

Vamos, pues, a leer a *Fulcanelli*. Primero leeremos un capítulo que nos recordará mucho a los enciclopédicos anteriores... pero no es que el alquimista se halla inspirado en ellos para elaborarlo, antes bien, habríamos de decir lo contrario: aquéllos están inspirados en éste, que es de una redacción muy anterior (su primera edición prefaciada por su discípulo *E.Canseliet* es de 1929). A continuación leeremos el capítulo en que el reconocido alquimista intenta establecer la filiación directa de la química moderna tanto con la *espagiria* como con la *archimia* o *voarchadumia*, negando que se pueda afirmar que la antepasada de la química sea la alquimia. Estas distinciones plantearán una pregunta necesaria: entonces, *¿qué es la alquimia?*... pero primero leamos a este curioso personaje...

Fulcanelli en el capítulo III de Las Moradas Filosóficas:

LA ALQUIMIA MEDIEVAL

De todas las ciencias cultivadas en la *Edad Media*, ninguna conoció más favor ni más honor que la *alquimia*. Tal es el nombre bajo el que se disimulaba entre los árabes el *Arte sagrado*⁶⁹ o *sacerdotal*⁷⁰ que habían heredado de los *egipcios*, y que el *Occidente medieval* debía, más tarde, acoger con tanto entusiasmo.

Muchas controversias se han desarrollado a propósito de las diversas *etimologías* atribuidas a la palabra *alquimia*. *Pierre-Jean Fabre*⁷¹, en su *L'abrégé des Secrets chymiques*, pretende que se relacione el nombre de *Cam*, hijo de *Noé*, que habría sido el primer *artesano*, y escribe *alchamie*. El autor anónimo de un curioso manuscrito piensa que "*la palabra alquimia deriva de als, que*

69 "... Se sabe que la gnosis era el conjunto de los conocimientos sagrados cuyo secreto guardaban celosamente los magos y que constituía, sólo para los iniciados, el objeto de la enseñanza esotérica..." (Fulcanelli)

70 "En la Antigüedad, y sobre todo en Egipto,... en el interior de los templos... los laboratorios formaba(n) parte de la casta sacerdotal." "... el espíritu, agente universal, constituye, en la realización de la Obra, la principal incógnita, cuya determinación asegura el éxito pleno. Pero aquélla, por sobrepasar los límites del entendimiento humano, no puede despejarse más que por revelación divina. "Dios -repiten los maestros- otorga la sabiduría a quien le place y la transmite por el Espíritu Santo, luz del mundo. Por eso la ciencia se considera un Don de Dios otrora reservado a sus ministros, de donde el nombre de Arte sacerdotal que llevaba en su origen." (Fulcanelli)

71 *Pierre-Jean Fabre de Castelnaudary*, médico y alquimista del siglo XVII. Su obra impresa suma cerca de veinticinco tratados. Fabre o Fabrí significa 'herrero' en *lengua de Oc*. Cuando examinamos las armas de este curioso personaje en el *Armorial général du Languedoc*, comprendemos que se trataba de un herrero un tanto especial: «Un herrero vestido de plata sosteniendo con su mano derecha un martillo de plata y con la otra unas pinzas también de plata, con las que aguanta una moneda de oro sobre un yunque de plata, todo ello acompañado de rayos de sol de oro que se mueven desde el ángulo izquierdo del escudo».

En la fachada de la mansión que había hecho construir en las cercanías de Castelnaudary, hizo grabar sobre una placa de mármol rojo la siguiente inscripción: «La alquimia ha elevado estas piedras (de esta casa), ella que (por lo general) dilapida todo el resto para procurarse la piedra (filosofal)».

Nació hacia 1588 en Castelnaudary, a unos treinta kilómetros de Carcasona, en el seno de una familia acomodada. Cursó medicina en la facultad de Montpellier, donde los estudios alquímicos aún gozaban de gran consideración. *Arnaldo de Vilanova*, amigo de *Ramón Llull* y consejero del *Papa Clemente V*, había profesado allí a finales del siglo XIII. Siguiendo su ejemplo, *Pierre-Jean Fabre* daba mucha importancia a las *influencias astrales* y, por lo tanto, a los momentos favorables para ejercer su terapia por ser, según él, *indisociable la alquimia de la astrología*.

Hacia 1610 el joven médico se instaló en Castelnaudary. Se casó tres veces.

Podemos presumir que realizó la *Gran Obra* en el año 1627, cuando tenía unos cuarenta años. Al menos esto es lo que afirma en una de sus obras, escrita en latín, llamada *Alchymista Christianus (El Alquimista Cristiano)* y fechada en 1632: «El año del Señor 1627, en Castelnaudary, el 22 de julio, fiesta de santa Magdalena, experimenté la virtud de esta famosa sal física, en presencia y con la ayuda de varias personas dignas de confianza...» y sigue una relación minuciosa de la operación.

Fabre insistía mucho en el hecho de que *la alquimia no puede ser practicada sin una cierta «preparación espiritual»*, necesaria, pero no suficiente para la realización de la *Gran Obra*. Sin caer en el error de la «*alquimia espiritual*», no hace sino reafirmar el gran principio de la Ciencia Hermética: *Ora et labora* ('reza y opera'), debiendo ser el Oratorio adyacente al Laboratorio.

Parece ser que Fabre viajó a Alemania y se instruyó con maestros alemanes de la alquimia. Es lo que explica en otro de sus escritos, el *Hydrographum spagyricum (1639)*: «Dios se sirvió, para revelarme el conocimiento de la Fuente (de los sabios), de todos los tratados insertos en el Museo Hermético (impreso en Francfort). Son tratados muy doctos y preciosos que me hicieron salir del error y me enseñaron cuál era la verdadera materia química. Doy gracias eternas a los autores de estos escritos y de todo corazón les ofrezco cuanto poseo. Si los conociera, les haría grandes dones, no con la esperanza de pagar la deuda que he contraído con ellos, por lo que me han comunicado y transmitido, sino a fin de al menos testimoniarles toda mi gratitud. Si mi pequeño tratado *De las Fuentes* cae en sus manos, les ruego que lo acojan como procedente de una mano generosa y fraternal, pues les pertenece y nunca habría visto el día sin ellos». (cap. XIII, p. 246)

P.J. Fabre leyó todos los tratados herméticos conocidos en su época, desde *Trismegisto* hasta *Valentín y Paracelso*.

Se hizo muy célebre a raíz de la epidemia de peste que diezmo la región hasta Barcelona, en 1628. Se le encargó organizar la lucha contra esta epidemia y tuvo tanto éxito que las autoridades de Castelnaudary hicieron imprimir a sus expensas su *Tratado de la peste según la doctrina de los médicos espagíricos* (Toulouse, 1629), como testimonio de su agradecimiento. Murió el 9 de enero de 1658 y fue enterrado en la capilla de los Penitentes blancos de Castelnaudary, en la tumba de sus antepasados. (Fragmento de su obra en el Anexo de este trabajo)

significa sal, y de quimia, que quiere decir fusión. Y así está bien dicho, porque la sal, que es tan admirable, está usurpada". Pero si la sal se dice $\alpha\lambda\varsigma$ en lengua griega, $\chi\epsilon\iota\mu\epsilon\iota\alpha$, en lugar de $\chi\upsilon\mu\epsilon\iota\alpha$, alquimia, no tiene otro sentido que el de jugo o humor⁷². Otros descubren el origen en la primera denominación de la tierra de Egipto, patria del Arte sagrado, *Kymia* o *Chemi*⁷³. Napoleón Landais no halla ninguna diferencia entre las dos palabras química y alquimia, y se limita a añadir que el prefijo *al* no puede ser confundido con el artículo árabe y significa tan sólo una virtud maravillosa⁷⁴. Quienes sostienen la tesis inversa sirviéndose del artículo *al* y del sustantivo *quimia* (química), entienden designar la química por excelencia o hiperquímica⁷⁵ de los ocultistas modernos⁷⁶. Si debemos aportar a este debate nuestra opinión personal, diremos que *la cábala fonética*⁷⁷ reconoce un estrecho parentesco entre las palabras griegas $\chi\epsilon\iota\mu\epsilon\iota\alpha$, $\chi\upsilon\mu\epsilon\iota\alpha$ y $\chi\epsilon\upsilon\mu\alpha$, el cual indica lo que fluye⁷⁸, discurre⁷⁹, mana⁸⁰, y se refiere de modo particular al metal fundido, a la misma fusión⁸¹ y a toda obra hecha de un metal fundido⁸². Sería ésta una breve y sucinta definición de la alquimia en tanto que técnica metalúrgica (Esta definición convendría mejor a la *arquimia* o *voarchadumia*⁸³, parte de la ciencia que enseña la transmutación de los metales unos en otros, antes que a la alquimia propiamente dicha.). Pero sabemos, por otra parte, que el nombre y la cosa se basan en la

72 O también: mezcla de muchos jugos.

73 Las referencias de Homero al arte con que los egipcios componían drogas, inducen a relacionar Química con *Chemi* (tierra negra), nombre antiquísimo del Egipto, donde la ciencia era designada con la denominación de *arte negro*.

74 Fulcanelli se está refiriendo a la definición que de la Alquimia da Napoleón Landais en su obra *Grand dictionnaire général et grammatical des dictionnaires Français*, Paris, imprimerie de Edouard Buot, rue Saint Louis, 46, ancienne maison Dondey-Dupré. (Hacia 1835, aproximadamente). En ese sentido, pero más dura aún, es la segunda acepción (fig.) del DRAE (Diccionario de la Real Academia Española): "Transmutación maravillosa e increíble."

75 El prefijo griego hiper es utilizado en las palabras compuestas con el significado de "superior" o "exceso". La hiperquímica ocultista tenía el significado de *Química Superior o de lo Superior...* acabó tomando, en nuestros días, el nombre de *Química divina o Química de Dios...* sólo aceptable según cual fuese el concepto de divinidad...

76 El ocultismo es definido, en el DRAE, como un "conjunto de conocimientos y prácticas mágicas y misteriosas, con las que se pretende penetrar y dominar los secretos de la naturaleza."

77 "La alquimia tan sólo es oscura porque está oculta. Los filósofos que quisieron transmitir a la posteridad la exposición de su doctrina y el fruto de sus labores se guardaron de divulgar el arte presentándolo bajo una forma común, a fin de que el profano no pudiera hacer mal uso de él. También, por su dificultad de comprensión, por el misterio de sus enigmas y por la opacidad de sus parábolas, la ciencia se ha visto relegada entre las ensoñaciones, las ilusiones y las quimeras." "... los viejos maestros, en la redacción de sus tratados, utilizaron sobre todo la *cábala hermética*, a la que aún llamaban *lenguaje de los pájaros, de los dioses, gaya ciencia o gay saber*. De esta manera, pudieron ocultar al vulgo los principios de su ciencia, envolviéndolos con un ropaje cabalístico. Es esto algo indiscutible y muy conocido..." "... El lenguaje de los pájaros es un idioma fonético basado únicamente en la asonancia. No se tiene, pues, en cuenta para nada la ortografía, cuyo rigor mismo sirve de freno a los espíritus curiosos y les hace inaceptable toda especulación realizada fuera de las reglas de la gramática... Por esa razón, habían aprendido la lengua griega, la más universal que existía entonces, a fin de ser comprendidos..." Ver Anexo.

78 Del lat. *Fluere*: Correr un líquido (o gas), pero también Brotar con facilidad.

79 Del lat. *Discurrere*: Correr, fluir un líquido... pero también Correr, Transcurrir el Tiempo.

80 Del lat. *Manare*: Brotar o salir un líquido; pero también Abundar. De otra parte, el término latino *manna* (del hebreo *man*) es el maná: el manjar milagroso, enviado por Dios, a modo de escarcha, para alimentar al pueblo de Israel en el desierto.

81 Del lat. *fusio, -onis*: En física es la reacción nuclear, producida por la unión de dos núcleos ligeros, que da lugar a un núcleo más pesado, con gran desprendimiento de energía. La fusión de los núcleos de Hidrógeno en el Sol es el origen de la energía solar.

82 Del lat. *Fundere*: Aparte de 'derretir y licuar los metales, los minerales u otros cuerpos sólidos', también significa 'reducir a una sola dos o más cosas diferentes.'

83 "... los arquimistas, formaban una categoría especial, más restringida, más oscura también, entre los químicos antiguos. La finalidad que perseguían presentaba alguna analogía con la de los alquimistas, pero los materiales y los medios de que disponían para alcanzarla eran únicamente materiales y medios químicos. Trasmutar los metales unos en otros; producir oro y plata partiendo de minerales vulgares o de compuestos metálicos salinos; obligar al oro contenido potencialmente en la plata y a la plata en el estaño a transformarse en actuales y susceptibles de extracción, tales eran las metas que se proponía el arquimista. Era, en definitiva, un *espagirista acantonado en el reino mineral...* Cultivaban la ciencia de los pequeños particulares, según la expresión un tanto desdeñosa de los alquimistas para designar aquellos "colegas" indignos del filósofo... son ellos, los arquimistas, quienes han proporcionado a los *espagiristas* al principio y a la ciencia moderna luego, los hechos, los métodos y las operaciones de que tenían necesidad. Esos hombres atormentados por el deseo de investigarlo todo y aprenderlo todo son los verdaderos fundadores... [de la química]" (Fulcanelli)

*permutación de la forma*⁸⁴ por la luz, fuego o espíritu⁸⁵. Tal es, al menos, el sentido verdadero que indica el lenguaje de los pájaros.

Nacida en *Oriente*, patria del misterio y de lo maravilloso, la ciencia alquímica se ha expandido por *Occidente* a través de tres grandes vías de penetración: *bizantina, mediterránea e hispánica*. Fue, sobre todo, el resultado de las conquistas *árabes*. Este pueblo curioso, estudioso, ávido de filosofía y de cultura, pueblo civilizador por excelencia, constituye el vínculo de unión, la cadena que relaciona la antigüedad oriental con la Edad Media occidental. Desempeña, en efecto, en la historia del progreso humano, un papel comparable al que correspondió a los fenicios, mercaderes entre *Egipto* y *Asiria*. Los árabes, discípulos de los griegos y de los persas, transmitieron a Europa *la ciencia de Egipto y de Babilonia*⁸⁶, aumentada por sus propias adquisiciones, a través del continente europeo (vía bizantina), y hacia el siglo VIII de nuestra Era. Por otra parte, la influencia árabe se ejerció en nuestros países a la vuelta de las expediciones de *Palestina (vía mediterránea)*, y son los cruzados del siglo XII quienes importan la mayor parte de los conocimientos antiguos. Finalmente, más cerca de nosotros, en la aurora del siglo XIII, nuevos elementos de civilización, de ciencia y de arte, surgidos hacia el siglo VIII del *África septentrional*, se extienden por *España (vía hispánica)* y vienen a acrecentar las primeras aportaciones del foco *grecobizantino*⁸⁷.

Al principio tímida e indecisa, la alquimia toma poco a poco conciencia de sí misma y no tarda demasiado en afirmarse. Tiende a imponerse, y esta planta exótica, trasplantada a nuestro suelo, se aclimata en él maravillosamente y se desarrolla con tanto vigor que pronto se la ve expansionarse en una exuberante floración. Su extensión y sus progresos son prodigiosos. Apenas se la cultiva -y tan sólo a la sombra de las celdas monásticas- en el siglo XII. En el XIV, se propaga a todas partes, irradiando sobre todas las clases sociales, entre las que brilla con el más vivo fulgor. Todos los países ofrecen a *la ciencia misteriosa* una multitud de fervientes discípulos, y cada

84 En filosofía: *principio activo* que da a la cosa su entidad, ya accidental, ya sustancial. *Este principio activo, con la materia prima, constituye la esencia de los cuerpos*; tratando de formas espirituales, solo se llama así al alma humana.

85 (Del lat. *Permutare*)... Podemos, pues, leer la frase así: “Cambiar una cosa en otra variando la disposición u orden interno de la tal cosa por la acción sobre su principio activo, sustancial o esencial, de la luz, del fuego o del espíritu.”

86 La alquimia nació en el antiguo Egipto, y empezó a florecer en *Alejandro*, en el periodo helenístico; simultáneamente, se desarrolló una escuela de alquimia en China. *Se considera que los escritos de algunos de los primeros filósofos griegos contienen las primeras teorías químicas*, y la teoría expuesta en el siglo V a.C. por *Empédocles* —*todas las cosas están compuestas de aire, tierra, fuego y agua*— influyó mucho en la alquimia. Se cree que el emperador romano *Calígula* apoyó experimentos para producir oro a partir del *oropimente*, un sulfuro de arsénico, y que el emperador *Diocleciano* ordenó quemar todos los trabajos egipcios relacionados con la química del oro y la plata, con el fin de detener tales experimentos. *El concepto fundamental de la alquimia procedía de la doctrina aristotélica de que todas las cosas tienden a alcanzar la perfección*. Puesto que otros metales eran considerados menos ‘perfectos’ que el oro, era razonable suponer que la naturaleza formaba oro a partir de esos metales en el interior de la Tierra, y con la habilidad y la diligencia suficientes, *un artesano podría reproducir este proceso en el taller*. Al principio, los esfuerzos hacia este objetivo eran *empíricos y prácticos*, pero en el siglo IV, la *astrología, la magia y el ritual* habían empezado a ganar fuerza. Durante los califatos de los *Abasíes*, desde el 750 hasta 1258, floreció en *Arabia* una escuela de *farmacia*. El primer trabajo conocido de esta escuela es la obra que se difundió en Europa en su versión latina titulada *De alchemia traditio summae perfectionis in duos libros divisa*, atribuida al científico y filósofo árabe *Abu Musa Yabir al-Sufi*, conocido en Occidente como *Geber*; este trabajo, que podemos considerar como el tratado más antiguo sobre química propiamente dicha, es una recopilación de todo lo que se creía y se conocía por entonces. Los alquimistas árabes trabajaron con *oro y mercurio, arsénico y azufre, y sales y ácidos*, y se familiarizaron con una amplia gama de lo que actualmente llamamos *reactivos químicos*. Ellos creían que los metales eran *cuerpos compuestos, formados por mercurio y azufre en diferentes proporciones*. Su creencia científica era el potencial de transmutación, y sus métodos eran principalmente intentos a ciegas; sin embargo, de esta forma encontraron muchas sustancias nuevas e inventaron muchos procesos útiles. (*Enciclopedia Encarta 2002*)

87 La alquimia, como sucedió con el resto de la ciencia árabe, se transmitió a Europa a través de España, gracias al extraordinario florecimiento que las ciencias y las artes experimentaron en al-Andalus durante la edad media. Los primeros trabajos existentes de la alquimia europea son los del monje inglés Roger Bacon y el filósofo alemán Alberto Magno; ambos creían en la posibilidad de transmutar metales inferiores en oro. La idea estimuló la imaginación, y más tarde la avaricia, de muchas personas durante la edad media. Seguían creyendo que el oro era el metal perfecto y que los metales más comunes eran más imperfectos que el oro. Por tanto, pensaron en fabricar o descubrir una sustancia, la famosa piedra filosofal, mucho más perfecta que el oro, que podría ser utilizada para llevar a los metales más comunes a la perfección del oro. (*Enciclopedia Encarta 2002*)

estamento se esfuerza en sacrificarle. Nobleza y alta burguesía se entregan a ella. Sabios, monjes, príncipes y prelados hacen profesión, y las gentes de oficio y pequeños artesanos, orfebres, gentilhombres, vidrieros, esmaltadores y boticarios, tampoco dejan de experimentar el irresistible deseo de manejar la *retorta*⁸⁸. Si no se trabaja a la luz del día -la autoridad real persigue a los *sopladores*⁸⁹ y los Papas fulminan contra ellos-, no se deja de estudiar a escondidas. Se busca con avidez la sociedad de *filósofos*⁹⁰, verdaderos o pretendidos. Éstos emprenden largos viajes, con intención de aumentar su patrimonio de conocimientos, o corresponden en lenguaje cifrado de país a país y de reino a reino. Se disputan los manuscritos de los grandes *adeptos*⁹¹, los del panopolita *Zósimo*⁹², de Ostanos y de *Sinesio*⁹³. Las copias de *Jabir*⁹⁴, de *Razi*⁹⁵ y de *Artefio*. Los libros de *Moriano*, de *María la Profetisa* y los *fragmentos de Hermes*⁹⁶ se negocian a precio de oro. La fiebre se apodera de los intelectuales y, con las *fraternidades*⁹⁷, las *logias*⁹⁸ y los *centros iniciáticos*⁹⁹, los *sopladores* crecen y se multiplican. Pocas familias escapan al pernicioso atractivo de la *quimera*¹⁰⁰ dorada, y muy raras son las que no cuentan en su seno con algún alquimista practicante, con algún

88 Del lat. *retorta*, retorcida. Vasija con cuello largo encorvado, a propósito para diversas operaciones químicas.

89 El *soplador* es un obrero que tiene como trabajo soplar en la pasta de vidrio para obtener las formas previstas. Los alquimistas aplicaban este calificativo, de modo despectivo, a los arquimistas o voarchumistas. Ver nota 83.

90 Los alquimistas verdaderos se llaman a sí mismos *Filósofos*, pues estudian, profesan y saben de la Filosofía (Hermética). Son hombres virtuosos y austeros que viven retirados y huyen de las distracciones y de los lugares muy concurridos.

91 Del lat. *Adeptus*. Iniciado en los arcanos de la Alquimia. Actualmente se aplica a aquellos Maestros herméticos que han realizado la Piedra Filosofal.

92 *Zósimo de Tebas* (hacia el 250-300), descubrió que el ácido sulfúrico era un disolvente de metales y liberó oxígeno del óxido rojo de mercurio.

93 *Sinesio* (Cirene, 370 – Tolemaida, 415) Orador, poeta y filósofo griego. Fue el discípulo más famoso de la escuela neoplatónica alejandrina de Hipatia (390-395). Se convirtió al cristianismo y, exiliado en Tolemaida, fue elegido obispo contra su voluntad (411). Es autor de *Sobre la realeza*, discurso pronunciado ante Arcadio en 399, de *Narraciones egipcias* o *Sobre la Providencia*, de *Homilias* y de *Himnos*. Su *Correspondencia* aporta valiosos datos sobre su época.

94 *Geber* o *Yabir* (c. 721-c. 815), alquimista árabe. Llamado *Abu Musa Yabir al-Sufi Hayyan*, se supone que vivió en Kufah y en Bagdad (ambas, hoy en Irak). Se le han adjudicado más de 500 tratados. Sin embargo, los eruditos contemporáneos creen que la mayor parte de esos tratados son de los siglos IX al XII. Además, diversos tratados impresos en latín y adjudicados a Geber (que es la transcripción latina de su nombre árabe) proceden probablemente del siglo XIV. Estos trabajos contienen descripciones detalladas de procesos químicos y de experimentos sobre las propiedades de los metales. En ellos se desarrolla la teoría —de gran importancia para los eruditos de la época medieval y del renacimiento— según la cual *todos los metales están compuestos de mercurio y azufre, siendo posible transmutar los metales en oro*.

95 *Al-Razi* (en latín, *Rhazes*) (c. 865-c. 925), médico y escritor musulmán cuyos escritos sobre medicina tuvieron gran influencia en el mundo islámico así como en Europa occidental durante la edad media. Razi, cuyo nombre completo era *Abu Bakr Muhammed ibn Zakariya al-Razi*, nació y murió en Ray, Persia, cerca de Teherán, en lo que es hoy Irán. Escribió prácticamente en todos los campos de la medicina. Entre sus numerosos escritos, el más importante fue *al-Hawi* (*El libro general*, o *Liber continens*, como era conocido en la *Europa medieval*), una colosal enciclopedia médica que constaba originalmente de veinte volúmenes de los que han sobrevivido diez. Abarcaba prácticamente la totalidad de la medicina griega, siria y árabe de entonces, e incluía virtualmente todos los temas médicos relevantes. Las experiencias y observaciones personales de *Razi* como médico, convierten *al-Hawi* en un hito en la historia de la medicina. En su trabajo más famoso, *Tratado sobre la viruela y el sarampión*, *Razi* ofrece la primera descripción conocida de la viruela. *Razi* hizo también importantes aportaciones en los campos de la *alquimia* y la *filosofía*, aunque la mayor parte de estos escritos se han perdido. Manteniendo una actitud poco frecuente en su tiempo, *defendía el progreso continuo de las ciencias*, mostrándose pues en desacuerdo con los seguidores de Aristóteles; se consideraba discípulo de Platón. También *era inusual su aceptación de una teoría atómica de la materia*. (Teoría del presocrático *Demócrito*).

96 *Libros Herméticos*, recopilación de tratados y diálogos metafísicos que datan desde mediados del siglo I a.C. al siglo IV d.C., y se supone son las revelaciones de *Thot*, el *dios egipcio de la sabiduría*. La mayor parte están escritos en griego y en latín, y *tratan de alquimia, astrología y magia*, exponiendo creencias e ideas que predominaron durante la primera época del *Imperio romano*. Los 17 tratados del *Corpus Hermeticum* hablan de cuestiones teológicas y filosóficas, siendo su tema central la *regeneración y deificación* de la humanidad a través del conocimiento del único Dios trascendente. Aunque el origen de la recopilación es egipcio, su orientación filosófica es griega (platónica).

97 Del lat. *fraternitas, -atis*. Amistad o afecto entre hermanos o entre los que se tratan como tales. Fulcanelli tiene su obra dedicada a “*Los Hermanos de Heliópolis*”.

98 Del it. *loggia*. Sociedades cerradas de *francmasones*.

99 En los que se daban a conocer las cosas secretas, en particular la doctrina (principios), argot, etcétera.

100 En el sentido de “lo que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo.”

perseguidor de lo imposible. La imaginación se lanza al galope. El *auri sacra fames*¹⁰¹ arruina al noble, desespera al villano, deja hambriento a quienquiera que se deje prender en él y no aprovecha más que al *charlatán*¹⁰². “Abades, obispos, médicos, solitarios -escribe *Lenglet-Dufresnoy*¹⁰³-, todos convirtieron la alquimia en ocupación. Era la locura del tiempo, y se sabe que cada siglo tiene una que le es propia, pero por desgracia aquélla ha reinado más tiempo que las otras y ni siquiera ha pasado del todo.”

¡Con qué pasión, con qué aliento, con qué esperanzas *la ciencia maldita* envuelve las ciudades góticas adormecidas bajo las estrellas! ¡*Fermentación subterránea y secreta* que, en cuanto cae la noche, puebla con *extrañas pulsaciones* las *cuevas profundas*, se escapa de los tragaluces en *claridades intermitentes* y asciende en volutas sulfurosas a los ápices de los remates!

Después del nombre célebre de *Artefio*¹⁰⁴ (hacia 1130), la nombradía de los maestros que lo suceden consagra la *realidad hermética* y estimula el ardor de los aspirantes al *adeptado*. En el siglo XIII, vive el ilustre monje inglés *Roger Bacon*, a quien sus discípulos llaman *Doctor admirabilis*¹⁰⁵ (1214-1292) y cuya enorme reputación se hace universal. A continuación, viene Francia con *Alain de l'Isle*¹⁰⁶, doctor por París y *monje del Císter*¹⁰⁷ (muerto hacia 1298); *Cristóbal el Parisiense* (hacia 1260) y *Arnaldo de Vilanova*¹⁰⁸ (1245-1310), mientras que en Italia brillan *Tomás de Aquino*

101 De la *Eneida* (3,57) de Virgilio: “... auro vi potitur. Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames?” “¡Oh hambre sagrada de oro! ¿Qué no harás que los corazones humanos no lleven a cabo por tu culpa?”.

102 Del it. *ciarlatano*. Embaucador que disimula su engaño bajo un mucho hablar insustancial.

103 *Nicolás Lenglet Dufresnoy* (1674-1755). *Histoire de la Philosophie Hermétique* (Amsterdam, 1742).

104 El poeta islámico *Al-Toghri*, conocido entre los latinos como *Artefio el alquimista*, no admitirá otra alquimia que no sea la espiritual, la *kimyá al saadá* (*la alquimia de la felicidad*).

105 *Roger Bacon* (c. 1214-1294), filósofo y científico inglés, uno de los maestros más influyentes del siglo XIII. Nació en Ilchester, Somerset, y estudió en las universidades de Oxford y París, en donde permaneció hasta completar sus estudios, siendo por un tiempo profesor de su universidad. Al poco de su regreso a Inglaterra, aproximadamente en 1252, ingresó en la orden religiosa de los franciscanos y se estableció en Oxford. Realizó numerosos estudios teóricos y experimentales, sobre todo en los campos de *la alquimia, la óptica y la astronomía*. Fue una figura fundamental para el saber de su época y, a finales de la década de 1260, por petición del papa Clemente IV, escribió *Opus Maius*. En esta obra trataba la necesidad de reformar las ciencias por medio del estudio de las lenguas y de la naturaleza, con la ayuda de diferentes métodos. Las ideas revolucionarias de Bacon sobre el estudio de las ciencias hicieron que fuera condenado por los franciscanos y, en 1278, el prior de la orden franciscana, *Girolamo Masci*, posteriormente papa *Nicolás IV*, prohibió la lectura de los libros de Bacon y arrestó al autor. Tras diez años de cárcel, Bacon regresó a Oxford. Escribió el *Compendium studii theologiae* (un compendio sobre el estudio de la teología) justo antes de su muerte. Bacon aceptaba algunas de las creencias de su época, como *la existencia de la piedra filosofal y la eficacia de la astrología*. Aunque se le han adjudicado numerosos inventos, muchos de ellos fueron, sin duda alguna, extraídos de sus estudios sobre los científicos árabes. Sus escritos aportaron una nueva e ingeniosa visión sobre la óptica, en concreto de fenómenos como la refracción, el tamaño aparente de los objetos y el aparente aumento de tamaño experimentado por el Sol y la Luna en el horizonte. También descubrió que con *azufre, salitre y carbón vegetal, se podía producir una sustancia* (hoy conocida como *pólvora*) capaz de causar explosiones (en la actualidad se sabe que la pólvora había sido antes utilizada por los árabes). Bacon consideró que *las matemáticas y la experimentación eran los únicos medios de llegar al conocimiento de la naturaleza*. Estudió varios idiomas y escribía en latín con elegancia y claridad. Por sus extensos conocimientos se le conocía con el nombre de ‘*Doctor Mirabilis*’ (el ‘*Doctor Admirable*’). Seis de sus trabajos se imprimieron entre 1485 y 1614, y en 1733 se editó y publicó el *Opus Maius*.

106 Alquimista francés del siglo XII, se hizo llamar “*Doctor Universal*” (Vía Húmeda). Fue uno de los profesores más famosos y admirados de la Universidad de París, en donde desarrolló sus trabajos alquímicos. Se decía que había obtenido una poción de longevidad ya que, en una época en la que la media de vida a duras penas sobrepasaba los treinta años, alcanzó una extraordinaria longevidad (fue centenario).

107 Orden monástica católica fundada en 1098 en Citeaux (del latín *Cistercium*), Francia, por un grupo de monjes benedictinos de la abadía de Molesme, que estaban bajo la dirección de *san Roberto de Molesme*. También se les llamaba monjes blancos, por el hábito blanco o gris que usaban bajo sus escapularios negros. Eran partidarios de un rígido ascetismo, del trabajo manual como parte de la vida monástica y contrarios a las regalías feudales. Fueron en gran parte los responsables de la expansión de la arquitectura gótica por toda Europa, y dedicaron mucho tiempo y esfuerzos en la recogida y copia de manuscritos para sus bibliotecas.

108 Fue profesor de Medicina en la Universidad de Montpellier, donde escribió algunas de sus obras más famosas como son *Las Parábolas*. Su relevancia como médico fue tan grande que se le reconoce como el más famoso de su época, contando entre sus pacientes y amistades a los Reyes de Aragón, Sicilia, Francia y Nápoles y los Papas Bonifacio VIII, Benedicto XI y Clemente V. Aprendió árabe y hebreo. En el *Novem Lumen* trata de la *descomposición de los metales y de la piedra filosofal*. Estuvo estrechamente relacionado con *Raimundo Lulio*, el cual fue a su encuentro en Génova en otoño del 1308. Como Arnaldo se había ausentado de Génova, se encontraron finalmente en Marsella.

-*Doctor angelicus*¹⁰⁹- (1225) y el monje *Ferrari* (1280).

El siglo XIV ve surgir a toda una pléyade de artistas. *Raimundo Lulio -Doctor illuminatus*¹¹⁰-, franciscano español (1235-1315); *Juan Daustin*, filósofo inglés; *Juan Cremer*, abad de Westminster; *Ricardo*, llamado *Roberto el Inglés*, autor del *Correctum alchymiae* (hacia 1330); el italiano *Pedro Bon de Lombardía*; el papa francés *Juan XXII* (1244-1317); *Guillermo de París*, patrocinador de los bajo relieves herméticos del atrio de Notre-Dame: *Jehan de Meun*, llamado *Clopinel*, uno de los autores del *Roman de la Rose* (1280-1364); *Grasseo*, llamado *Hortulano*, comentarista de la *Tabla de esmeralda* (1358); y, finalmente, el más famoso y popular de los filósofos franceses, el alquimista *Nicolás Flamel* (1330-1417).

El siglo XV marca el período glorioso de la ciencia y sobrepasa aún los precedentes, tanto por la valía como por el número de los maestros que lo han ilustrado. Entre éstos conviene citar en primer lugar a *Basilio Valentín*, monje benedictino de la abadía de San Pedro, en Erfurt, electorado

109 Filósofo y teólogo italiano, en ocasiones llamado *Doctor Angélico* y *El Príncipe de los Escolásticos*, cuyas obras le han convertido en la figura más importante de la filosofía escolástica y uno de los teólogos más sobresalientes del catolicismo. Estudió con el filósofo escolástico alemán *Alberto Magno*, siguiéndole a Colonia en 1248. Tomás de Aquino insistía en que las verdades de la fe y las propias de la experiencia sensible, así como las presentaba *Aristóteles*, son compatibles y complementarias. Algunas verdades, como el misterio de la Encarnación, pueden ser conocidas sólo a través de la revelación, y otras, como la composición de las cosas materiales, sólo a través de la experiencia; aun otras, como la existencia de Dios, son conocidas a través de ambas por igual. Así, la fe guía al hombre hacia su fin último, Dios; supera a la razón, pero no la anula. Todo conocimiento, mantenía, tiene su origen en la sensación, pero los datos de la experiencia sensible pueden hacerse inteligibles sólo por la acción del intelecto, que eleva el pensamiento hacia la aprehensión de tales realidades inmateriales como el alma humana, los ángeles y Dios. *Para lograr la comprensión de las verdades más elevadas, aquellas con las que está relacionada la religión, es necesaria la ayuda de la revelación.* El realismo moderado de santo Tomás situaba los universales (abstracciones) en el ámbito de la mente, en oposición al realismo extremo, que los proponía como existentes por sí mismos, con independencia del pensamiento humano. No obstante, admitía una base para los universales en las cosas existentes en oposición al nominalismo y el conceptualismo. Santo Tomás fue canonizado por el papa Juan XXII en 1323 y proclamado Doctor de la Iglesia por el papa Pío V en 1567. Su fiesta se celebra el 28 de enero. El éxito de santo Tomás fue inmenso; *su obra marca una de las escasas grandes culminaciones en la historia de la filosofía.* Después de él, los filósofos occidentales sólo podían elegir entre seguirle con humildad o separarse radicalmente de su magisterio. En los siglos posteriores a su muerte, la tendencia dominante y constante entre los pensadores católicos fue adoptar la segunda alternativa. El interés en la filosofía tomista empezó a restablecerse, sin embargo, hacia el final del siglo XIX. En la encíclica *Aeterni Patris (Del Padre eterno, 1879)*, el papa León XIII recomendaba que la filosofía de santo Tomás fuera la base de la enseñanza en todas las escuelas católicas. El papa Pío XII, en la encíclica *Humani generis* (1950), afirmaba que la filosofía tomista es la guía más segura para la doctrina católica y desaprobaba toda desviación de ella. *El tomismo permanece como una escuela importante en el pensamiento contemporáneo.* Santo Tomás fue un autor prolífico en extremo, con cerca de 800 obras atribuidas.

110 *Ramon Lull* o *Raimundo Lulio* (1232-1316), religioso y escritor, principal figura cultural de la Corona de Aragón. Su obra, vasta y diversa, resultado de un inagotable entusiasmo apostólico, representó una aportación decisiva al pensamiento y a la literatura medievales. Nació en Palma de Mallorca y los hechos de su vida están recogidos en un relato autobiográfico, *Vida coetània*, dictado a sus discípulos de la *Cartuja de Vauvert* (París) en 1311. Peregrinó a *Notre Dame de Rocamadour*, cerca de Toulouse, y a *Santiago de Compostela*. Aconsejado por *san Raimundo de Peñafort*, prosiguió su formación en Mallorca, donde *aprendió árabe*, frecuentó la abadía cisterciense de *La Real* y se dedicó a la vida contemplativa en una cueva del monte de *Randa*. En 1274 culminaba la redacción de *Libre de contemplació* y *Art abreujada d'atrobair veritat* (reducción del conocimiento humano a un limitado número de principios que, mediante un sistema combinatorio, puede dar respuesta a todo tipo de cuestiones), dos de las obras más representativas de su pensamiento filosófico. En 1288 Lull recibió el título de doctor (*magister*) en la Universidad de París. No obstante, y pese a sus repetidos intentos, sus ideas nunca serían bien acogidas en aquel centro del aristotelismo. Se conserva un total de 243 obras, a menudo de difícil clasificación por la profundidad y variedad de los temas abordados. Fueron escritas en catalán, latín y árabe, si bien no se ha conservado ningún texto en esta última lengua; las obras rimadas, en cambio, están compuestas en un provenzal muy catalanizado. El núcleo de la obra filosófica de Lull fue objeto de repetidas reelaboraciones: *Art demostrativa* (1283), *Taula general* (1293), *Lògica nova* (1303) y *Ars Dei* (1308), entre otras. Pero hay que añadir que en el método de conocimiento propugnado, de tradición agustiniana y neoplatónica, confluyeron otras artes a tenor de otras dimensiones que presenta la experiencia de conocer, así *Art de contemplació* (1282-1287) o *Art amativa* (1289); de forma que, dentro de la producción luliana, las obras filosóficas no pueden dissociarse de otras de carácter enciclopédico, contemplativo, místico o incluso narrativo. Sus principales obras místicas fueron *Libre de Santa Maria* (1290), diálogo entre personajes alegóricos sobre las excelencias de *María*, que el entusiasmo del autor convierte en vibrante homenaje de enamorado, y *Libre d'amic e amat* (1276), compuesto de 365 versículos de prosa poética, donde elementos de la lírica provenzal, de la *mística árabe* y del *Cantar de los Cantares* contribuyen a enriquecer con sutiles matices la expresión de las relaciones entre el alma y Dios.

de Maguncia (hacia 1413), el artista más considerable, tal vez, que el arte hermético haya producido nunca¹¹¹; a su compatriota el abad *Tritemio*¹¹²; a *Isaac el Holandés* (1408); a los dos ingleses *Thomas Norton*¹¹³ y *George Ripley*; a *Lambsprinck*¹¹⁴; a *Jorge Aurach*, de Estrasburgo (1415); al monje calabrés *Lacini* (1459); y al noble *Bernardo Trevisano* (1406-1490), que empleó cincuenta y seis años de su vida en la prosecución de la *Obra*, y cuyo nombre quedará en la *historia alquímica* como un símbolo de tesón, de constancia y de irreductible perseverancia.

A partir de este momento, el *hermetismo* cae en descrédito. Sus mismos partidarios, amargados por la falta de éxito, se vuelven contra él. Atacado por todas partes, su prestigio desaparece, el entusiasmo decrece y la opinión cambia. Operaciones prácticas, recogidas, reunidas y luego reveladas y enseñadas, permiten a los disidentes sostener la tesis de la nada alquímica, y arruinar la filosofía echando las bases de nuestra química. *Seton*¹¹⁵, *Wenceslao Lavinius de Moravia*¹¹⁶, *Zacarías*¹¹⁷ y *Paracelso* son, en el siglo XVI, los únicos herederos conocidos del *esoterismo egipcio* del que el *Renacimiento* ha renegado tras haberlo corrompido. Rindamos, de

111 Contribuyó mucho, por la vía de la alquimia, al progreso de la química con sus descubrimientos de los usos del *antimonio*, la fabricación de *amalgamas* y el aislamiento del *espíritu del vino*, o *alcohol etílico*.

112 *Johannes Trithemius* (1462-1516), *el abad cabalista*. Estudió en Heidelberg, donde tuvo un maestro que lo inició en las ciencias ocultas. En 1483, a los 22 años de edad, ya era abad del monasterio del monasterio benedictino de Sponheim para cuya biblioteca compró muchos manuscritos ya en su época calificados de raros. En 1503 su biblioteca constaba de dos mil volúmenes, algo muy raro en aquel tiempo. Gente de Italia, Francia y Alemania llegaba a ver la colección y conocer al famoso abad cuya erudición se había vuelto proverbial. Príncipes y reyes enviaban emisarios a Sponheim.

Aunque la mayoría de sus obras son tratados eclesiásticos, *Tritemio escribió también sobre magia*. La alquimia le atrajo grandemente y en sus libros declaró que podían hacerse transmutaciones y que la piedra filosofal podía obtenerse mediante la adecuada operación. *Esta piedra –decía– es el alma del mundo, spiritus mundi, hecho visible: se le podía llamar la petrificación del aliento de Dios, pues el alma del mundo es la respiración o aliento que emana de su fuente divina*. Es destacable su afirmación de que *Dios permea todas las cosas*, una creencia que se difundía ya por entonces en Europa, y que se puede entender en relación con los descubrimientos que entonces se hacían –entre otras– en astronomía.

Tritemio, no obstante, como hombre del clero, no pareció querer hacer o decir nada contra la tradición. A esto se atribuye que haya inventado toda suerte de *métodos secretos de escritura* con los cuales podían disfrazarse profundos pensamientos como textos aparentemente inofensivos. A menudo hablaba en términos simulados, diciendo, por ejemplo, que *la Edad de Oro llegaría cuando el león y el cordero convivieran*. Influyó a *Paracelso* y *Agrippa* a causa de su simpatía con el *conocimiento mágico*.

Un importante libro de *Tritemio* es *Las siete segundas causas*. *Segundas causas* llama *Tritemio* a los siete ángeles superiores, a los que relaciona con los siete planetas. Dios es la primera causa; las segundas son sus ministros a cargo del gobierno del mundo. Según los modernos ocultistas, este libro contiene una gran sabiduría mágica expresada en código, en el cual cada palabra tiene un doble significado, aunque su clave –por desdicha– parece perdida. Las palabras deben leerse siguiendo ciertas combinaciones, y *el libro pierde por completo su sentido si se traduce del latín original*.

Tritemio propugnaba el estudio de las lenguas como más importante que cualquier otro. *Mencionó la existencia de un lenguaje universal secreto comprensible para toda la humanidad* y, recordando la confusión de lenguas en el episodio de la torre de Babel, *afirmó que por medio del lenguaje se podría levantar una maldición divina lanzada sobre la humanidad*.

113 Clérigo que destaca por un tratado redactado en verso: *Ordinall of alchemy*. En esta obra hace *Norton* una alusión a *las relaciones entre la alquimia y la música*.

114 Al parecer, el nombre de *Lambsprinck* es un seudónimo, encaminado a llamar la atención sobre el signo zodiacal de *Aries*. Bajo este seudónimo se publicó un libro en 1677 en Frankfurt, por el *Museum Hermeticum*, titulado *Tratado sobre la Piedra Filosofal*, originalmente en latín, traducido al alemán por *Nicolás Barnaud*, médico delfinés. Figuran en él 17 grabados simbólicos, 15 de los cuales van acompañados de leyendas y de comentarios. *Se supone que es muy antiguo*, y *Nicolás Flamel* se refiere a él en su *Libro de las Figuras Jeroglíficas*. Los expertos lo consideran una obra clave para comprender la *emblemática* y la *iconografía herméticas*. Citado por todos los alquimistas posteriores, fue tenido en estima por *Fulcanelli* y sus discípulos.

115 *Scotsman Alexander Seton*, más conocido como *El Cosmopolita*. Viajó por toda Europa y realizó gran número de transmutaciones, de las que han quedado constancia testifical. Fue prendido en Dresde y torturado, por orden de *Christian II*, para que revelara el secreto de la *proyección*. Aunque fue rescatado por su discípulo *Sendivogius*, falleció a causa de las heridas en 1604.

116 Insistió, particularmente, en la *necesidad de acomodar la realización de la obra alquímica a unas determinadas influencias astrales y planetarias*.

117 Parece referirse al filósofo *Dionisio Zacarías*, el cual afirmaba que “*este arte lo tiene reservado el poder de Dios y es dañino para los profanos*.”

pasada, un supremo homenaje al ardiente defensor de las verdades antiguas que fue *Paracelso*¹¹⁸. El gran tribuno merece por nuestra parte un eterno reconocimiento por su última y valiente intervención que, aunque vana, no por ello deja de constituir uno de sus mejores timbres de gloria.

El *arte hermético* prolonga su agonía hasta el siglo XVII y, por fin, se extingue¹¹⁹, no sin haber dado al mundo occidental tres vástagos de gran envergadura: *Láscaris*¹²⁰, el presidente *d'Espagnet*¹²¹ y el misterioso *Ireneo Filaleteo*¹²², enigma vivo cuya personalidad jamás pudo descubrirse.

-
- 118 El más famoso de todos los alquimistas fue el suizo *Paracelso*, seudónimo de *Theophrastus Bombastus von Hohenheim* (c. 1493-1541), médico y químico suizo. Polémico y *vitriólico*, Paracelso rechazó las creencias médicas de su época afirmando que *las enfermedades se debían a agentes externos al cuerpo* y que podían ser combatidas por medio de sustancias químicas. Nacido en Einsiedeln (hoy en Suiza), Paracelso obtuvo el título de médico, probablemente en la Universidad de Viena, y *viajó mucho en busca del conocimiento alquímico*, en especial en el campo de la *mineralogía*. Criticó con acidez la creencia de los escolásticos, procedente de los escritos del médico griego *Galeno*, de que las enfermedades se debían a un desequilibrio de los humores o fluidos corporales, y de que podían curarse mediante sangrías y purgas. Dado que creía que la enfermedad procede del exterior, Paracelso creó diversos remedios minerales con los que, en su opinión, el cuerpo podría defenderse. Identificó las características de numerosas enfermedades, como *el bocio y la sífilis*, y usó ingredientes como el *azufre* y el *mercurio* para combatirlas. Muchos de sus remedios se basaban en la creencia de que *“lo similar cura lo similar”*, por lo que fue un precursor de la *homeopatía*. Aunque *los escritos de Paracelso contenían elementos de magia*, su revuelta contra los antiguos preceptos de la medicina liberaron el pensamiento médico, permitiéndole seguir un camino más científico. *Mantenia que los elementos de los cuerpos compuestos eran sal, azufre y mercurio*, que representaban respectivamente a *la tierra, el aire y el agua*; *al fuego lo consideraba como imponderable o no material*. Sin embargo, *creía en la existencia de un elemento por descubrir, común a todos, del cual los cuatro elementos de los antiguos eran simplemente formas derivadas. A este elemento principal de la creación Paracelso lo llamó alcaesto (alkaest), y mantenía que si fuera encontrado podría ser la piedra filosofal, la medicina universal y el disolvente irresistible*.
- 119 Después de *Paracelso*, los alquimistas de Europa se dividieron en dos grupos. El primero estaba compuesto por aquellos que se dedicaron intensamente al descubrimiento científico de nuevos compuestos y reacciones; estos científicos fueron los antecesores legítimos de la química moderna, tal como lo anuncia el trabajo del químico francés *Antoine Lavoisier*. El segundo grupo aceptó la parte visionaria y metafísica de la vieja alquimia y desarrolló una práctica, basada en la impostura, la magia negra y el fraude, de la que se deriva la actual noción de alquimia.
- 120 ¿Qué sabemos de *Láscaris*? Poca cosa, tan sólo un testimonio: *Johann Friedrich Botger* (o *Bottger*), fue un alquimista alemán del siglo XVII que hizo experimentos utilizando *polvo de proyección* (una forma de la *Piedra Filosofal*) que le había proporcionado otro alquimista, del cual no se sabe su nombre, y que empleaba el seudónimo *Láscaris*, el cual, además, le enseñó el cómo usarlo. Realizó algunas transmutaciones y se le acusó de brujo, por lo que se vio forzado a huir a Polonia, encerrándose en el castillo de Konigstein. En el año 1709 reconoció que sus logros los había conseguido gracias a unos polvos que le regaló un adepto y que, por lo tanto, él no era un verdadero alquimista. Esta declaración le valió el perdón y acabó siendo director de la fábrica de porcelana de Sajonia...
- 121 *Jean d'Espagnet*, el reconocido alquimista presidente del Parlamento de Burdeos.
- 122 La vida y obra de *Ireneo Filaleteo* constituyen una paradoja poco menos que indescifrable. En el prefacio de *“La entrada al palacio cerrado del rey”* se declara adepto inglés de nacimiento y firma su *Introitus* con el seudónimo de *Filaleteo*, pues desea quedar en el anonimato: *“Firmo con el nombre de Ireneo Filaleteo, inglés de nacimiento, habitante del universo”*. Se sabe que *Newton* poseía un ejemplar de la edición inglesa del *Introitus*... lo que aumenta no sólo el misterio de su personalidad, sino también el de su vida. Se sabe con certeza que estuvo en América donde se hacía llamar *Dr Zheil* y que, en 1636, estuvo en Holanda utilizando el nombre de *Carnobio*. Según relata en su *Introitus*, se vio obligado a ocultar su verdadera identidad para evitar envidias y persecuciones. Vivió durante algún tiempo en Francia y en su obra demuestra un profundo conocimiento de las obras de algunos autores franceses como *Nicolás Flamel* o *Jean D'Espagnet*. Como muchos adeptos, especialmente *el Cosmopolita*, si *Filaleteo* tuvo que esconderse fue debido a la avidez y la codicia de sus contemporáneos. Anduvo errante de nación en nación sin poder instalarse definitivamente en ningún lugar, por razones de seguridad... Se ha dicho que *Filaleteo*, en el transcurso de una transmutación pública, convirtió a *Van Helmont* a la *Filosofía Hermética*. Dos de las transmutaciones que han pasado a la historia, la realizada por el propio *Van Helmont* y la de *Helvetius*, parecen haber sido efectuadas con *polvo de proyección* entregado a estos dos sabios por discípulos de *Filaleteo*. *Michel Fastius*, editor del *introitus*, afirma conocer a varios ingleses que mantenían correspondencia con *Filaleteo*. Uno de ellos sería *Robert Boyle*, el famoso físico-químico discípulo de *Bacon*, que al parecer gozó también de su amistad. Para *Fulcanelli*, el *introitus* no es sólo la obra más importante de *Filaleteo*, sino la más sistemática, completa y sabia de las obras que la alquimia ha producido... y *Filaleteo* el ejemplo del verdadero adepto.

Breve comentario:

Se comprende ahora el porqué dije que parecía un capítulo sacado de una enciclopedia: la similitud con lo que leímos al principio es sorprendente. Pero te recuerdo, amable lector, que esto fue escrito antes de 1929, es decir, muchas décadas antes de que fueran escritas dichas enciclopedias que, a lo que resulta evidente, han tomado la estructura de la redacción de *Fulcanelli*, considerado un personaje dotado de una elevada erudición, para construir sus pertinentes artículos... actualizando la información ofrecida por Fulcanelli sólo en pequeños puntos, particularmente en un par de precisiones en lo que a fechas históricas se refiere.

Terminaba el artículo de la Encarta 2002 de la siguiente manera: “*El segundo grupo aceptó la parte visionaria y metafísica de la vieja alquimia y desarrolló una práctica, basada en la impostura, la magia negra y el fraude, de la que se deriva la actual noción de alquimia.*”... y precisamente, el siguiente capítulo al que hemos reproducido y anotado, lo dedicó *Fulcanelli* a la idea popular sobre ese personaje llamado *alquimista* y su laboratorio: “*una práctica, basada en la impostura, la magia negra y el fraude*” de la Encarta...

Es por ello que, antes de pasar a ese capítulo en donde *Fulcanelli* discierne entre *alquimia*, *archimia*, *espagiria* y *química*, vamos a leer ese magnífico retrato del alquimista de “*la imaginación popular y reproducida en los viejos almanaques, tesoros del cotilleo.*”

Fulcanelli en el capítulo IV de Las Moradas Filosofales:
EL LABORATORIO LEGENDARIO

Con su cortejo de *misterio* y de *desconocido*, bajo su *velo* de ilusionismo y de maravilloso, la *alquimia* evoca todo un *pasado de historias lejanas*, de narraciones miríficas y de testimonios sorprendentes. *Sus teorías singulares, sus extrañas recetas*, la secular nombradía de sus grandes maestros, las apasionadas controversias que suscitó, el favor de que gozó en la *Edad Media* y su *literatura oscura, enigmática y paradójica* nos parecen desprender hoy el tufo del moho y del aire rarificado que adquieren, al correr de los años, los *sepulcros* vacíos, las *flores* marchitas, las viviendas abandonadas y los pergaminos amarillentos.

¿*El alquimista?* Un anciano meditabundo, de frente grave y coronada de cabellos blancos, de silueta pálida y achacosa, personaje original de una Humanidad desaparecida y de un mundo olvidado¹²³; un recluso testarudo, encorvado por el estudio, las vigiliadas, la investigación perseverante y el *desciframiento* obstinado de *los enigmas* de la *alta ciencia*¹²⁴. Tal es el *filósofo* a quien la imaginación del poeta y el pincel del artista se han complacido en presentarnos.

Su *laboratorio -sótano, celda o cripta antigua-* apenas se ilumina con una luz triste que ayudan a difundir las múltiples telarañas polvorientas. Sin embargo, ahí, *en medio del silencio*, se consume el *prodigio*¹²⁵ poco a poco. La infatigable *Naturaleza*, mejor que en sus abismos rocosos, *se afana bajo la prudente vigilancia del hombre, con el socorro de los astros y por la gracia de Dios*. ¡Labor oculta, tarea ingrata y *ciclópea*, de una amplitud de pesadilla! En el centro de este *in pace*, un ser, un sabio para quien ninguna otra cosa existe ya, vigila, atento y paciente, las fases sucesivas de la *Gran Obra*...¹²⁶

A medida que nuestros ojos se habitúan, mil cosas salen de la penumbra, nacen y se precisan. ¿Dónde estamos, Señor? ¿Tal vez en el antro de *Polifemo*¹²⁷ o acaso en la caverna de *Vulcano*¹²⁸?

Cerca de nosotros hay una fragua apagada, cubierta de polvo y de virutas de forja, y la *bigornia*¹²⁹, el martillo, las pinzas, las tijeras y las tenazas; moldes oxidados y los útiles rudos y poderosos del *metalúrgico* han ido a caer allá. En un rincón, gruesos libros pesadamente herrados -como *antifonarios*¹³⁰-, con cintas selladas con plomos vetustos; manuscritos cenizosos y

123 Referencia implícita a que la alquimia sea la ciencia perdida de los atlantes... un pensamiento caro a E.Canseliet, que creía que era la Ciencia perdida de la isla-continente desaparecida catastróficamente según la leyenda.

124 Si interpretamos "alta ciencia" como hiperquímica (ver nota 75), entonces estamos de nuevo ante un pensamiento afín a E.Canseliet y su entorno intelectual de entonces: la hiperquímica de la New Age y de la revista Atlantis.

125 Del lat. *Prodigium*. Suceso extraño que excede los límites regulares de la naturaleza. Cosa especial, rara o primorosa en su línea...y también milagro, hecho de origen divino.

126 La Naturaleza es llevada a la perfección última (*Piedra Filosofal*) mediante una "técnica" tradicional que consiste en a) presencia constante y permanente del alquimista que, de alguna u otra manera, forma parte del proceso; b) las influencias astrales emanadas de los astros (astrología) y c) no menos importante, esencial, la gracia de Dios (oración y oración).

127 En la mitología griega, *cíclope*, hijo de Poseidón, dios del mar, y de la ninfa Toosa. Durante su travesía después de la guerra de Troya, el héroe griego Odiseo y sus hombres fueron arrojados a la costa de la isla de *Polifemo*, en Sicilia. El enorme gigante encerró a los griegos en su gruta y comenzó a devorarlos. Odiseo entonces dio a Polifemo un vino fuerte y cuando el gigante cayó en el sopor de la embriaguez, le perforó su único ojo con una estaca ardiente. Entonces los griegos escaparon abrazados al vientre de sus ovejas. Poseidón castigó a Odiseo por haber cegado a Polifemo ocasionándole muchas dificultades en su siguiente travesía por el mar. En otra leyenda, Polifemo aparece representado como un pastor enorme, de un solo ojo, enamorado sin consuelo de la ninfa del mar *Galatea*.

128 (del latín, *Volcanus*, 'Volcán'), en la mitología romana, dios del fuego. Originalmente una antigua divinidad italiana asociada con el fuego volcánico, Vulcano se identificaba con el dios griego *Hefesto* en el periodo clásico. Sus fiestas en Roma, las Vulcanalia, se celebraban el 23 de agosto. Venerado especialmente en *Ostia*, cerca de Roma, donde se le rendía el principal culto.

129 Del lat. *bicornia*, pl. n. de *bicornius*, de dos cuernos: Yunque con dos puntas opuestas.

130 *Libro antifonario*: El de coro en que se contienen las antifonas de todo el año. Del lat. *antiphona*, este del gr. ἀντιφωνοφ, *el que responde*. Breve pasaje, tomado por lo común de la Sagrada Escritura, que se canta o reza antes y después de los salmos y de los cánticos en las horas canónicas, y guarda relación con el oficio propiamente del día.

*grimorios*¹³¹ amontonados mezclados unos con otros; volúmenes cubiertos de notas y de fórmulas, maculados *desde el incipit al explicit*¹³². *Redomas*¹³³ ventradas como buenos monjes y repletas de emulsiones opalescentes, de líquidos glaucos, herrumbrosos o encarnadinos exhalan esos relentes ácidos cuya aspereza anuda la garganta y pica en la nariz.

En la campana del horno se alinean curiosas vasijas *oblongas*¹³⁴, de cuello corto, selladas y encapuchadas con cera; *matraces*¹³⁵ de esferas irisadas por los depósitos metálicos estiran sus cuellos unas veces delgados y cilíndricos, y otras abocinados o hinchados; las *cucúrbitas*¹³⁶ verdosas, y las retortas de cerámica aparecen junto a los *crisoles*¹³⁷ de tierra roja y llameada. Al fondo, colocados en sus montones de paja a lo largo de una cornisa de piedra, unos *huevos filosóficos* hialinos y elegantes contrastan con la maciza y abultada *calabaza, praegnans cucurbita*.

¡Condenación! He aquí ahora piezas anatómicas, fragmentos esqueléticos: cráneos ennegrecidos, desdentados y repugnantes en su *riectus*¹³⁸ de ultratumba; fetos humanos suspendidos, desecados y encogidos, miserables desechos que ofrecen a la mirada su cuerpo minúsculo, su cabeza apergaminada, desdeñable y lastimosa. Esos ojos redondos, vidriosos y dorados son los de una *lechuga* de plumaje marchito, que tiene por vecino a un *cocodrilo, salamandra gigante*, otro símbolo importante de la práctica. El espantoso reptil emerge de un rincón oscuro, tiende *la cadena de sus vértebras* sobre sus patas rechonchas y dirige hacia las arcadas la sima ósea de sus temibles maxilares.

Esparcidos sin orden, al azar de las necesidades, en la placa del horno, se ven botes vitrificados, *aludeles*¹³⁹ o *sublimatorios*; *pelicanos* de paredes espesas; *infiernos*¹⁴⁰ semejantes a grandes huevos de los que se viera una de las *chalazas*¹⁴¹; recipientes oliváceos hundidos de lleno en la arena, contra el *atanor*¹⁴² de humaredas ligeras que ascienden hacia la bóveda ojival. Aquí está el *alambique*¹⁴³ de cobre *-homo galeatus-*, maculado de babas verdes; allá, los *descensores* y los dos hermanos o *gemelos* de la *cohobación*¹⁴⁴; recipientes con *serpentes*¹⁴⁵; pesados *morteros*¹⁴⁶ de fundición o de mármol; un ancho *fueller*¹⁴⁷ de flancos de cuero raído junto a un montón de *garruchas*¹⁴⁸, de *tejas*¹⁴⁹, de *copelas*¹⁵⁰, de evaporatorios...

131 Libro de fórmulas mágicas usado por los antiguos hechiceros.

132 “desde las primeras a las últimas palabras”

133 Vasija de vidrio ancha en su fondo que va estrechándose hacia la boca.

134 Más largas que anchas.

135 Vaso de vidrio o de cristal, de figura esférica y terminado en un tubo angosto y recto.

136 Vasija con cuello largo encorvado, a propósito para diversas operaciones químicas (Retorta).

137 Recipiente hecho de material refractario, que se emplea para fundir alguna materia a temperatura muy elevada.

138 Boca entreabierta.

139 Cada uno de los caños de barro cocido, semejantes a una olla sin fondo, que, enchufados con otros en fila, se emplean en los hornos de Almadén para condensar los vapores mercuriales producidos por la calcinación del mineral de azogue.

140 En realidad, debería estar traducido como infiernillos: Aparato metálico con lamparilla de alcohol para calentar agua o hacer cocimientos y, por extensión, cualquier utensilio eléctrico y portátil destinado al mismo fin.

141 Cada uno de los dos filamentos que sostienen la yema del huevo en medio de la clara.

142 Del árabe *at-tannur*, el horno circular, la boca del pozo. Aparato usado por los alquimistas, en el cual el carbón que servía como combustible se cargaba en un tubo o cilindro central, desde donde bajaba al hogar para ir alimentando el fuego. Varias aberturas dispuestas alrededor permitían hacer diversas operaciones al mismo tiempo.

143 Aparato que sirve para destilar o separar de otras sustancias más fijas, por medio del calor, una sustancia volátil. Se compone fundamentalmente de un recipiente para el líquido y de un conducto que arranca del recipiente y se continúa en un serpentín por donde sale el producto de la destilación.

144 *Cohobar*, químicamente, es destilar repetidas veces una misma sustancia.

145 Recipientes con un tubo largo en línea espiral o quebrada (*serpentín*) que sirve para facilitar el enfriamiento de la destilación en los alambiques u otros aparatos.

146 Es un utensilio de madera, piedra o metal, a manera de vaso, que sirve para machacar en él materias varias.

147 Instrumento para recoger aire y lanzarlo con dirección determinada, que esencialmente se reduce a una caja con tapa y fondo de madera, costados de piel flexible, una válvula por donde entra el aire y un cañón por donde sale cuando, plegándose los costados, se reduce el volumen del aparato.

148 *Polea*, rueda acanalada en su circunferencia y móvil alrededor de un eje. Por la canal o garganta pasa una cuerda o cadena en cuyos dos extremos actúan, respectivamente, la potencia y la resistencia.

149 Cada una de las dos partes iguales de una barra de acero que, bien preparadas, envuelven el alma de la espada.

150 Vaso de figura de cono truncado, hecho con cenizas de huesos calcinados, y donde se ensayan y purifican los minerales de oro o plata.

¡Amasijo caótico de instrumentos arcaicos, de materiales extraños y de utensilios caducos, *almoneda*¹⁵¹ de todas las ciencias, *batiburrillo*¹⁵² de faunas impresionantes! Y planeando sobre ese desorden, fijo en *la clave de bóveda*¹⁵³, como pendiente con las alas desplegadas, el gran *cuervo*, *jeroglífico de la muerte material y de sus descomposiciones*, emblema misterioso de misteriosas operaciones.

Curiosa también la muralla o, al menos, lo que de ella queda. Inscripciones de sentido *místico*¹⁵⁴ llenan los vacíos: *Hic lapis est subtus te, supra te, erga te et circa te*¹⁵⁵; versos *mnemónicos*¹⁵⁶ se hacen un lío, grabados al capricho del estilete en la piedra blanda; predomina uno de ellos, trazado en cursiva gótica: *Azoth et ignis tibi sufficiunt*¹⁵⁷; caracteres hebraicos; círculos cortados por triángulos, entremezclados con cuadriláteros a la manera de las firmas *gnósticas*¹⁵⁸. Aquí, un pensamiento, fundado sobre el dogma de la *unidad*¹⁵⁹, resume toda una filosofía: *Omnia ab uno et in unum omnia*¹⁶⁰. Aparte, la imagen de *la hoz*, emblema del *decimotercer arcano*¹⁶¹ y de *la casa natural*¹⁶²; *la estrella de Salomón*¹⁶³; el símbolo del *Cangrejo*¹⁶⁴, obsecración del mal espíritu; algunos pasajes de *Zoroastro*¹⁶⁵, testimonios de la alta antigüedad de las ciencias malditas.

151 Local donde se realiza la venta pública de bienes muebles con licitación y puja; por extensión, se usa también tratándose de la venta de géneros que se anuncian a bajo precio.

152 Mezcla de cosas inconexas y que no vienen a propósito ni tienen relación entre sí.

153 Piedra con que se cierra el arco o bóveda.

154 Que incluye misterio o razón oculta.

155 Quien sin equívoco entiende esta frase, conoce el primero y más rebelde secreto alquímico: “Esta *piedra* es bajo tí, sobre tí, dentro de tí y en torno de tí.” Añadir, para facilitar la comprensión, que no es ningún elemento tradicional (tierra, aire, agua, fuego)... y que tampoco es Dios en sentido estricto, ni nada abstracto, muy al contrario...

156 Se llama *mnemotecnia* al Arte que procura aumentar la capacidad y alcance de la memoria. Para ello, se sirve de métodos por medio de los cuales se forma una *memoria artificial*, por ejemplo, con el uso de imágenes (símbolos).

157 *Azoth* es la piedra anterior: “Azoth y fuego te bastan.”

158 *Gnosis*: El conocimiento absoluto e intuitivo, especialmente de la Divinidad.

159 Del lat. *unitas*, *-atis*: propiedad de todo ser, en virtud de la cual no puede dividirse sin que su esencia se destruya o altere.

160 Todo de uno y en uno todo.

161 El decimotercer arcano del *Tarot* es llamado *la muerte...* o *la transmutación*. La hoz es un signo compuesto de la Cruz (*Malkuth*) y la Luna (*Yesod*): *Saturno*, al que se suele representar con barba, sosteniendo una hoz y una espiga de trigo. Es el antiguo dios de la agricultura de la mitología romana. En leyendas posteriores se lo identifica con el dios griego *Cronos* (*Tiempo*), quien fue destronado por su hijo *Zeus* (*Júpiter*). Las fiestas de este dios, las saturnales, se celebraban cada 17 de diciembre. Saturno era el marido de *Ops*, diosa de la abundancia. Además de Júpiter, que era soberano de los dioses, entre los hijos de Saturno figuraban *Juno*, diosa del matrimonio; *Neptuno*, dios del mar; *Plutón*, dios de los muertos y *Ceres*, diosa de los cereales.

162 *Capricornio* y *Acuario*.

163 De profunda interpretación simbólica, también es llamada *Sello de Salomón*: Estrella de seis puntas formada por dos triángulos equiláteros cruzados. Emblema del equilibrio tierra-cielo, materia-energía: mercurio filosófico.

164 Cuarto signo del Zodiaco (del 22 de junio al 22 de julio, aprox.) Según los astrólogos, la Luna domina Cáncer, que es un signo acuático. Toma su nombre del mito griego del cangrejo que hirió al héroe griego Heracles (más conocido por su nombre latino, Hércules) durante su combate con la Hidra, un monstruo de varias cabezas. La constelación se caracteriza por tener un cúmulo de más de 300 estrellas débiles, conocido como el Pesebre.

165 (c. 630-550 a.C.), profeta persa, fundador del *zoroastrismo*, también conocido por su nombre en persa antiguo, *Zaratustra*. Desde su juventud empezó a recibir las revelaciones de *Ahura Mazda* (*‘Señor de la sabiduría’*). Sus conversaciones con esta divinidad, y sus dificultades para predicar, están recogidas en los *Gathas*, que forman parte del *Avesta*, principal texto sagrado del zoroastrismo (los zoroastristas de nuestros días, conocidos como *parsis* (*mazdeístas* o *adoradores del fuego*) viven en pequeñas comunidades en Irán, la India y Pakistán). Prohibió los ritos orgiásticos que acompañaban a los sacrificios persas a los dioses, aunque mantuvo el culto al fuego.

La profundidad intelectual del zoroastrismo influyó en el pensamiento occidental, y *Platón*, *Aristóteles* y otros pensadores griegos se interesaron por sus doctrinas. También es probable que las ideas de *Zoroastro* influyeran en la *demonología*, la *angelología* y la *escatología* judeocristianas, pues se han apreciado influencias suyas en los manuales de disciplina incluidos en los *Manuscritos del Mar Muerto*. Su principal contribución consistió en *la creación de un credo monoteísta de dualismo ético* que sería exacerbado por los maestros posteriores. No negó la existencia del panteón tradicional persa, pero dejó claro que sólo Ahura Mazda era digno de culto. También declaró que uno de los hijos de Ahura Mazda, Ahriman, optó por convertirse en demonio, dividiendo así el mundo en *los principios enfrentados del bien y el mal*. Estos dos elementos prefiguran gran parte de la posterior especulación ética y religiosa universal. *El Misterio de las Catedrales* de Fulcanelli concluye con una reflexión del maestro sobre una máxima de Zoroastro: “*Scire, Potere, Audere, Tacere*” (“Saber, Poder, Atraverse, Callar”).

Finalmente, situado en el campo luminoso del tragaluz, y más legible en ese *dédalo*¹⁶⁶ de imprecisiones, *el ternario hermético: Sal, Sulphur, Mercurius...*¹⁶⁷

Tal es el cuadro legendario del alquimista y de su laboratorio. Visión fantástica, desprovista de veracidad, salida de la imaginación popular y reproducida en los viejos almanaques, tesoros del cotilleo.

¿*Sopladores*¹⁶⁸, *magistas*¹⁶⁹, *brujos*¹⁷⁰, *astrólogos*¹⁷¹, *nigromantes*¹⁷²?

-¡Anatema¹⁷³ y maldición!

166 *Dédalo*, en la mitología griega, el arquitecto e inventor que diseñó para el rey Minos de Creta *el laberinto* en el que fue aprisionado *el Minotauro*, un monstruo comedor de hombres que era mitad hombre y mitad toro. El laberinto fue tan hábilmente diseñado que nadie podía escapar de ese *espacio intrincado* o del Minotauro. Dédalo reveló el secreto del laberinto sólo a *Ariadna*, hija de Minos, y ella ayudó a su amante, el héroe ateniense *Teseo*, a matar al monstruo y escapar. Encolerizado por la fuga, Minos encarceló a Dédalo y a su hijo *Ícaro* en el laberinto. Aunque los prisioneros no podían encontrar la salida, Dédalo fabricó *alas de cera* para que ambos pudieran salir volando del laberinto. Ícaro, sin embargo, voló demasiado cerca del sol; sus alas se derritieron y cayó al mar. Dédalo voló hasta Sicilia, donde fue recibido por el rey *Cócalo*. Minos persiguió después a Dédalo pero las hijas de Cócalo lo mataron.

167 Este ternario hermético es, con relación a la historia alquímica, de muy reciente adquisición. El principio de la *Sal* fue introducido por *Paracelso*. La visión de los árabes de la materia no tenía en cuenta tal principio, era *dualista: Mercurio y Azufre*. Sin embargo, y a título de orientación, son los *filósofos griegos presocráticos* los que, sin lugar a dudas, con más claridad penetraron en la naturaleza de la materia y de la *energía (fuego)*; su estudio es imprescindible si de verdad se quiere llegar a atisbar el principio, el punto de partida, de este camino laberíntico que es *la Alquimia como Ciencia Hermética*. En los textos y gráficos alquímicos, el ternario alquímico puede ser simbolizado, para ocultar el sentido pagano, usando otras tríadas, como la religiosa: Padre (Creador), Hijo (Encarnación), Espíritu Santo (Señor y dador de Vida)... o el hombre: cuerpo, alma, espíritu... etcétera.

168 Ver nota 89.

169 Los que practican un arte o ciencia oculta con la que se pretende producir, valiéndose de ciertos actos o palabras, o con la intervención de espíritus, genios o demonios, efectos o fenómenos extraordinarios, contrarios a las leyes naturales.

170 *Brujería*, conjunto de prácticas que realizan personas que se autodenominan brujos y brujas, a las que se supone dotadas de poderes sobrenaturales que ponen en práctica mediante *ritos mágicos*, en general para causar un perjuicio. Se conoce también como magia negra o hechicería. La antropología moderna distingue entre la hechicería (que hace referencia a la brujería más simple practicada en las sociedades más antiguas), la brujería diabólica (los supuestos cultos al Diablo de las brujas y su persecución en Europa y Estados Unidos) y la moderna brujería (el movimiento neopagano). *En la antigüedad, la creencia en las prácticas mágicas en las que intervenían espíritus y demonios era casi universal*. Los escritos egipcios hablan de conjuradores y adivinos que obtenían sus poderes de los demonios y los dioses extranjeros. En el relato egipcio del enfrentamiento entre Moisés y el faraón para que los israelitas pudieran salir de Egipto, Moisés aparece como practicante de la brujería y sus seguidores como siervos de un dios extranjero. En el relato bíblico del mismo episodio, los sacerdotes egipcios que compiten con Moisés aparecen como hechiceros malignos. El mandato bíblico: “*No permitirás la vida de los hechiceros*” (*Éxodo 22,18*), fue una de las principales justificaciones para perseguir a los brujos en tiempos posteriores. En el *Código de Hammurabi* se encuentra una prohibición aún más antigua sobre la brujería, pero a pesar de todo ésta continuó floreciendo y tanto los caldeos y los egipcios, como otros pueblos occidentales, se hicieron famosos por sus conocimientos sobre el tema. La hechicería y la magia también se desarrollaron en la antigua Grecia (baste recordar a figuras como las hechiceras *Medea* y *Circe*) y su práctica pasó a Roma y fue asimilada por la población. En el siglo II, *Lucio Apuleyo* escribió sobre los poderes y ritos de las hechiceras y en su *Apología* afirmó que la región helénica de Tesalia era morada de brujas que podían *dominar la naturaleza*. Sin embargo, otros escritores como *Petronio* y *Horacio* se habían burlado de estas creencias, que consideraban propias de gente inculta y vulgar.

171 Estudio de la posición y del movimiento de los astros, a través de cuya interpretación y observación se pretende conocer y predecir el destino de los hombres y pronosticar los sucesos terrestres.

172 Práctica supersticiosa que pretende adivinar el futuro invocando a los muertos. Magia negra o diabólica.

173 En el *Antiguo Testamento*, condena al exterminio de las personas o cosas afectadas por la maldición atribuida a Dios. En la iglesia cristiana: *excomunió*n.

Fulcanelli en el capítulo VII de Las Moradas Filosóficas:

ALQUIMIA Y ESPAGIRIA

Es de suponer que gran número de sabios químicos -y asimismo ciertos alquimistas- no compartirán nuestros puntos de vista. Pero ello no basta para detenernos. Aunque tuviéramos que pasar por ser partidarios decididos de las teorías más subversivas, no temeríamos desarrollar aquí nuestro pensamiento, pues estimamos que la verdad tiene muchos más atractivos que un vulgar prejuicio, y que, en su misma desnudez, resulta preferible al error mejor revestido y más suntuosamente arropado.

Todos los autores que desde *Lavoisier* han escrito sobre la historia química, coinciden en profesar que *nuestra química proviene, por filiación directa, de la vieja alquimia*. En consecuencia, el origen de una se confunde con el de la otra. A la alquimia, se dice, le debería la ciencia actual los hechos positivos sobre los que ha sido edificada, gracias a la paciente labor de los alquimistas antiguos.

Esta hipótesis, a la que se podía haber concedido tan sólo un valor relativo y convencional, está admitida hoy como verdad demostrada, y la ciencia alquímica, despojada de su propio fondo, pierde todo cuanto era susceptible de motivar su existencia y de justificar su razón de ser. Vista así, a distancia, bajo las brumas legendarias y el velo de los siglos, no ofrece ya sino una forma vaga, nebulosa, sin consistencia. Fantasma impreciso, espectro mentiroso, la maravillosa y decepcionante quimera bien merece ser relegada a la categoría de las ilusiones de antaño, de las falsas ciencias, tal como pretende, por otra parte, un eminente profesor.

Pero donde las pruebas serían necesarias, donde hay hechos que se afirman indispensables, se contentan con oponer a las "pretensiones" herméticas una petición de principio. La Escuela, impaciente, no discute, sino que zanja. Pues bien; nosotros, a nuestra vez, certificamos, proponiéndonos demostrar que los sabios que de buena fe han adoptado y propagado esta hipótesis, han errado por ignorancia o defecto de penetración. No comprendiendo sino en parte los libros que estudiaban, *tomaron la apariencia por la realidad*¹⁷⁴. Digamos, pues, sin más, puesto que tantas personas instruidas y sinceras parecen ignorarlo, que *la antepasada real de nuestra química es la antigua espagiria y no la ciencia hermética misma*. Existe, en efecto, *un profundo abismo entre la espagiria y la alquimia*, y esto es precisamente lo que nos esforzaremos en determinar en tanto, por lo menos, que sea posible, sin ir más allá de los límites permitidos. Esperamos, sin embargo, profundizar lo bastante el análisis y dar las precisiones suficientes para alimentar nuestra tesis, felices, al menos, de dar a los químicos enemigos del prejuicio un testimonio de nuestros deseos y de nuestra solicitud.

Hubo en la Edad Media -verosímelmente, incluso, en la antigüedad griega, si nos referimos a las obras de *Zósimo* y de *Ostanes*- *dos grados, dos órdenes de investigaciones en la ciencia química: la espagiria y la arquimia*. Estas *dos ramas de un mismo arte esotérico*¹⁷⁵ se difundían entre las gentes trabajadoras por la práctica de laboratorio. Metalúrgicos, orfebres, pintores, ceramistas, vidrieros, tintoreros, destiladores, esmaltadores, alfareros, etc., debían, al igual que los boticarios, estar provistos de conocimientos espagíricos suficientes que, luego, completaban ellos mismos en el ejercicio de su profesión. En cuanto a los arquimistas, formaban una categoría especial, más restringida, más oscura también, entre los químicos antiguos. La finalidad que perseguían presentaba alguna *analogía*¹⁷⁶ con la de los alquimistas, pero los materiales y los medios de que disponían para alcanzarla eran *únicamente materiales y medios químicos*. Trasmutar los

174 Es decir, tomaron lo que parecía ser alquimia por la alquimia en sí.

175 Este "arte esotérico" es la alquimia, y arquimia y espagiria son dos ramas exotéricas, profanas, del mismo. El exoterismo contribuye a que el lenguaje del "arte esotérico" se conserve vivo... pero dicho lenguaje oculta una realidad muy distinta a como lo interpretan arquímicos y espagíricos, conservadores y propagadores, sin ellos saberlo, de una ciencia de orden muy superior a la que ellos practican y cuyos términos "técnicos" usan sin conocer su real significado.

176 Relación de semejanza entre cosas distintas. Esa finalidad análoga es el concepto de transmutación.

metales unos en otros; producir oro y plata partiendo de minerales vulgares o de compuestos metálicos salinos; obligar al oro contenido potencialmente en la plata y a la plata en el estaño a transformarse en actuales y susceptibles de extracción, tales eran las metas que se proponía el *arquimista*¹⁷⁷. Era, en definitiva, *un espagirista acantonado en el reino mineral* y que prescindía voluntariamente de las quintaesencias animales y de los alcaloides vegetales. Pues como los reglamentos medievales impedían poseer en la propia casa sin previa autorización hornos y utensilios químicos, muchos artesanos, una vez terminada su labor, estudiaban, manipulaban y experimentaban en secreto en su bodega o en su granero. Cultivaban *la ciencia de los pequeños particulares*, según la expresión un tanto desdeñosa de los alquimistas para designar aquellos "*colegas*"¹⁷⁸ *indignos del filósofo*. Reconozcamos, sin menospreciar a estos útiles investigadores, que los más afortunados a menudo no lograban sino un beneficio mediocre, y que un mismo procedimiento, seguido al principio de éxito, no daba a continuación más que resultados nulos o inciertos.

Sin embargo, pese a sus errores -o, más bien, a causa de ellos-, son ellos, *los arquimistas*, quienes *han proporcionado a los espagiristas al principio y a la ciencia moderna luego, los hechos, los métodos y las operaciones de que tenían necesidad*. Esos hombres atormentados por el deseo de investigarlo todo y aprenderlo todo son los verdaderos fundadores de una ciencia espléndida y perfecta a la que dotaron de observaciones justas, de reacciones exactas, de manipulaciones hábiles, de habilidades penosamente adquiridas. Saludemos a esos pioneros, a esos precursores, a esos incansables trabajadores y no olvidemos jamás cuanto hicieron por nosotros.

Pero *la alquimia, repetimos, no entra para nada en esas aportaciones sucesivas. Tan sólo los escritos herméticos, incomprendidos por los investigadores profanos, fueron la causa indirecta de los descubrimientos que sus autores jamás habían previsto*. Así es como *Blaise de Vignére* obtuvo el ácido benzoico por sublimación del benjuí; como *Brandt* pudo extraer el fósforo buscando el *alkaest* en la orina; como *Basilio Valentín* -prestigioso adepto que no menospreciaba en absoluto los ensayos espagíricos- estableció toda la serie de sales de antimonio... ; como *Raimundo Lulio* preparó la acetona y *Casio*, la púrpura de oro; como *Glauber* obtuvo el sulfato sódico y como *Van Hemont* reconoció la existencia de los gases. Pero con excepción de Lulio y de Basilio Valentín, *todos esos investigadores, clasificados equivocadamente entre los alquimistas, no fueron sino simples arquimistas o sabios espagiristas*. Por ello, un célebre adepto, autor de una obra clásica, puede decir con mucha razón: "*Si Hermes, el padre de los filósofos, resucitara hoy con el sutil Jabir y el profundo Raimundo Lulio no serían hoy considerados como filósofos por nuestros químicos vulgares*"¹⁷⁹, que casi no se dignarían incluirlos entre sus discípulos porque ignorarían la manera de proceder a todas esas destilaciones, circulaciones, calcinaciones y *todas esas operaciones innumerables que nuestros químicos vulgares han inventado por haber comprendido mal los escritos alegóricos de esos filósofos*."

Con su *texto confuso*, esmaltado de *expresiones cabalísticas*, los libros continúan siendo la causa eficiente y genuina del grosero menosprecio que señalamos. Pues a despecho de las advertencias y las censuras de sus autores, *los estudiantes se obstinan en leerlos según el sentido que ofrecen en el lenguaje corriente*. No saben que *esos textos están reservados a los iniciados* y que es indispensable para comprenderlos bien *tener la clave secreta*. En lo que hay que trabajar primero es en descubrir esta clave. Es cierto que *esos viejos tratados contienen* si no la ciencia íntegra, al menos *su filosofía, sus principios y el arte de aplicarlos conforme a las leyes naturales*. Pero si se ignora la significación oculta de los términos -por ejemplo, *Ares*¹⁸⁰ se distingue de *Aries* y se aproxima a *Arles, Arnet y Albait*-, calificativos extraños empleados a propósito en la redacción de tales obras, hay que temer no comprender nada o dejarse confundir infaliblemente. *No debemos olvidar que se trata de una ciencia esotérica*. En consecuencia, una viva inteligencia, una memoria

177 Única y exclusivamente la transmutación metálica. Esa es la meta arquímica o voarchadúmica

178 "sopladores de carbón", de humo, de nada...

179 "Los arquimistas y los espagiristas son designados aquí por el autor con el epíteto general de químicos vulgares, para diferenciarlos de los verdaderos alquimistas, llamados aún adeptos (*adeptus, el que ha adquirido*) o filósofos químicos." (Nota original de Fulcanelli)

180 Dios de la guerra griego, asimilado por los romanos a *Marte*.

excelente, el trabajo y la atención ayudados por una voluntad fuerte no son en absoluto cualidades suficientes para esperar convertirse en docto en la materia. "Se engañan -escribe Nicolás Grosparmy- quienes imaginan que hemos escrito nuestros libros para ellos, cuando, en realidad, los hemos escrito para arrojar fuera a todos aquellos que no son de nuestra secta¹⁸¹."

Batsdorff, al comienzo de su tratado, previene caritativamente al lector en estos términos: "Todo hombre prudente -dice- debe, en primer lugar, aprender la Ciencia, si puede; es decir, los principios y los medios de operar, en lugar de emplear tontamente su tiempo y sus bienes... Así, pues, ruego a quienes lean este librito que den fe a mis palabras. Les digo, pues, una vez más, que jamás aprenderán esta ciencia sublime a través de los libros, y que no puede aprenderse más que por revelación divina, por lo que se llama Arte divino, o bien por medio de un buen y fiel maestro, y como hay muy pocos a quienes Dios haya hecho esa gracia, también hay pocos que lo enseñen." Finalmente, un autor anónimo del siglo XVIII da otras razones de la dificultad que se experimenta al descifrar el *enigma*¹⁸²: "Mas he aquí -escribe- que la primera y verdadera causa por la que la Naturaleza ha escondido *este palacio abierto y real*¹⁸³ a tantos filósofos, incluso a los provistos de un espíritu muy sutil, es porque, *apartándose* desde su juventud del *camino simple* de la Naturaleza por conclusiones de lógica y de metafísica, y engañados por las ilusiones de los mejores libros, se imaginan y juran que este arte es más profundo, más difícil de conocer que ninguna metafísica, aunque la Naturaleza ingenua, en este camino como en todos los otros, camina con paso recto y muy simple."

Tales son las opiniones de los filósofos sobre sus propias obras. ¿Cómo sorprenderse, entonces, de que tantos excelentes químicos hayan tomado el camino equivocado y de que se hayan perdido discutiendo sobre *una ciencia que eran incapaces de asimilar en sus más elementales nociones*? Y ello no sería hacer un servicio a los demás, a los *neófitos*, llevarles a meditar esa gran verdad que proclama la *Imitación* (lib. III, cap. II, v. 2) cuando dice, hablando de los libros sellados:

"Muy hermosamente dicen; mas callando tú, no encienden el corazón. Enseñan letras, mas tú abres el sentido. Dicen misterios, mas tú declaras el entendimiento de los secretos. Pronuncian mandamientos, mas tú ayudas a cumplirlos. Muestran el camino, mas tú das esfuerzo para andarlo."

Es la piedra de toque con la que han tropezado nuestros químicos. Y podemos afirmar que si nuestros sabios hubieran comprendido *el lenguaje de los viejos alquimistas*, las leyes de *la práctica de Hermes* les serían conocidas, y la *piedra filosofal* habría cesado, desde haría tiempo, de ser considerada como quimérica.

Hemos asegurado más atrás que los *arquimistas* conformaban sus trabajos a la teoría hermética *-al menos, tal como la entendían-*, y que ése fue el punto de partida de experiencias fecundas en resultados puramente químicos. Prepararon así los disolventes ácidos de los que nos servimos, y por la acción de éstos sobre las bases metálicas obtuvieron las series salinas que conocemos. Reduciendo a continuación esas sales, bien mediante otros metales, los alcalinos o el carbón, bien por el azúcar o los cuerpos grasos, encontraron de nuevo, sin transformaciones, los elementos básicos que habían combinado previamente. Pero esas tentativas, así como los métodos que empleaban, no presentaban diferencia alguna con las que se practican corrientemente en nuestros laboratorios. Algunos investigadores, no obstante, llevaron sus trabajos mucho más lejos. Extendieron singularmente el campo de las posibilidades químicas hasta el punto, incluso, que sus resultados nos parecen dudosos si no imaginarios. Es verdad que esos procedimientos a menudo son incompletos y están envueltos en un misterio casi tan denso como el de la *Gran Obra*...

181 Secta en el sentido de doctrina religiosa o ideológica que se diferencia e independiza de otra.

182 Del lat. *aenigma*, y este del gr. αινιγμα. En el sentido de cosa que no se alcanza a comprender, o que difícilmente puede entenderse o interpretarse. Es el secreto alquímico, el inicio de la Ciencia hermética y, curiosamente, su final; pues al final lo que se tiene es el principio pero llevado a su máxima perfección humanamente posible.

183 "este palacio abierto y real" es una indicación metafórica precisa de lo que es el enigma hermético en su inicio. Antiguamente, palacio (lat. *Palatium*), era el sitio donde el Rey (de *real*, de aquí *realidad*) daba audiencia pública. ¿Y qué es un *sitio*? Pues, aunque de origen incierto, su significación primera es la de "espacio que es ocupado o puede serlo por algo." Lo cual se complementa con la acepción segunda: ese espacio es el "lugar o terreno determinado que es a propósito para alguna cosa." El combate del alquimista con su materia prima es real, pues debe *sitiar dicho espacio*. (Sitiar: Del ant. sajón *sittian*, *asentarse*: cercar una plaza o fortaleza para combatirla y apoderarse de ella.)

... El procedimiento alquímico más simple consiste en utilizar el efecto de reacciones violentas -las de los ácidos sobre las bases- a fin de provocar, en el seno de la efervescencia, la reunión de las partes puras y su unión irreductible bajo la forma de cuerpos nuevos. Se puede así, partiendo de un metal próximo al oro -con preferencia la plata-, producir una pequeña cantidad de metal precioso... Pero este cuerpo simple, obtenido con tanta facilidad aunque en escasa proporción, ¿es de verdad oro? Nuestra sinceridad nos impulsa a decir no, o, al menos, todavía no. Pues si presenta la más perfecta analogía exterior con el oro, e incluso la mayoría de sus propiedades y reacciones químicas, le falta, no obstante, *un carácter físico esencial: la densidad*. Este oro es menos pesado que el natural, aunque su densidad propia sea ya superior a la de la plata. Podemos, pues, considerarlo no como el representante de un estado alotrópico más o menos inestable de la plata, sino como oro joven, oro naciente, lo que revela aún su formación reciente. Por supuesto que el metal producido de nuevo es susceptible de tomar y conservar, por *contracción*, la densidad elevada que posee el metal adulto. Los alquimistas utilizaban un procedimiento que aseguraba al oro naciente todas las cualidades específicas del oro adulto, y denominaban esa técnica maduración o afirmación, y sabemos que el mercurio era su agente principal. Aún se encuentra citada en algunos manuscritos antiguos latinos con la expresión de *Confirmatio*...

... Pero en alquimia hay otros métodos cuyos resultados vienen a aportar la prueba de las afirmaciones filosóficas y que permiten realizar la descomposición de los cuerpos metálicos, largo tiempo considerados como elementos simples. *Estos procedimientos, que los alquimistas conocen aunque no los utilicen en la elaboración de la Gran Obra*, tienen por objeto la extracción de uno de los dos radicales metálicos: azufre y mercurio.

La filosofía hermética nos enseña que los cuerpos no tienen ninguna acción sobre los cuerpos y que sólo los espíritus son activos y penetrantes (Jabir, en su *Suma de perfección del magisterio*, habla así del poder que tienen los espíritus sobre los cuerpos. "¡Oh, hijos de la doctrina! -exclama-. Si queréis hacer experimentar a los cuerpos cambios diversos, tan sólo lo conseguiréis con la ayuda de los espíritus (*per spiritus ipsos fieri necesse est*). Cuando estos espíritus se fijan en los cuerpos, pierden su forma y su naturaleza y ya no son los que eran. Cuando se opera su separación, he aquí lo que sucede: o los espíritus se escapan solos, y los cuerpos a los que estaban fijados permanecen, o los espíritus y los cuerpos se escapan juntos al mismo tiempo"). *Son los espíritus los agentes naturales que provocan, en el seno de la materia, las transformaciones que observamos en ella*. Pues la sabiduría demuestra por la experiencia que *los cuerpos no son susceptibles de formar entre sí más que combinaciones temporales cómodamente reductibles*. Tal es el caso de las aleaciones, algunas de las cuales se licuan por simple fusión, y de todos los compuestos salinos. Asimismo, los metales aleados conservan sus cualidades específicas pese a las propiedades diversas que afectan en estado de asociación. Se comprende, pues, de qué utilidad pueden ser los espíritus en el desprendimiento del azufre o del mercurio metálicos, cuando se sabe que *son los únicos capaces de vencer la fuerte cohesión que liga estrechamente entre sí esos dos principios*.

Antes, es indispensable conocer lo que los antiguos designaban con el término genérico y bastante vago de espíritus.

*Para los alquimistas, los espíritus son influencias reales, aunque físicamente casi inmateriales o imponderables. Actúan de una manera misteriosa, inexplicable, incognoscible, pero eficaz, sobre las sustancias sometidas a su acción y preparadas para recibirlos. La radiación lunar es uno de esos espíritus herméticos.*¹⁸⁴

En cuanto a *los alquimistas*, su concepción se evidencia como de orden más concreto y sustancial. *Nuestros viejos químicos* engloban bajo la misma clasificación todos los cuerpos, simples o complejos, sólidos o líquidos, provistos de una cualidad volátil apta para hacerlos enteramente subliminales. Metales, no metales, sales, carburos de hidrógenos, etc., aportan a los alquimistas su contingente de espíritus: mercurio, arsénico, antimonio y algunos de sus compuestos,

¹⁸⁴ La *radiación lunar* podríamos traducirla, en base a nuestra ciencia actual, como *luz polarizada* (pues la luz de la Luna, al ser luz reflejada, es luz solar polarizada, es decir, ondas electromagnéticas que vibran en una sola dirección) o como *fuerza gravitacional* (la disposición de la masa lunar en el cielo, junto con la del sol, determina alteraciones físicas en nuestro planeta. Un ejemplo muy evidente de esto son las mareas, que implican el ascenso y descenso de los mares, el desplazamiento de millones y millones de toneladas de agua... diariamente).

azufre, sal amoniacal, alcohol, éster, esencias vegetales, etc...

... esos senderos cubiertos de zarzas y bordeados de barrancos, ya que la aplicación de esos métodos, que aseguran el principio químico de las trasmutaciones directas, sería incapaz de aportar el menor testimonio en favor de *la Gran Obra, cuya elaboración continúa siendo por completo extraña a esos mismos principios...*

... Un viejo dicho espagírico pretende que la semilla del oro está en el mismo oro. Nosotros no le llevaremos la contraria, *a condición de que se sepa de qué oro se trata* o cómo es conveniente separar esa semilla del oro vulgar...

... En cuanto a *los procedimientos alquímicos conocidos bajo la expresión de pequeños particulares*, se trata, en la mayoría de los casos, de técnicas aleatorias... Se encontrarán extendidos profusamente en muchas obras de segundo orden y en manuscritos de sopladores...

Entre los alquimistas que han utilizado oro (metálico) para aumentarlo, con ayuda de fórmulas que los conducen al éxito, citaremos al sacerdote veneciano *Panteo*; a *Naxágoras*, autor de la *Alchymia denudata* (1715); a *De Locques*; a *Duclos*; a *Bernard de Labadye*; a *Joseph du Chesne*, barón de Morancé, médico ordinario del rey Enrique IV; a *Blaise de Vigenère*; a *Bardín, del Havre* (1638); a *Mademoiselle de Martinville* (1610); a *Yardley*, inventor inglés de un procedimiento transmitido a *Garden*, guantero de Londres, en 1716, y luego comunicado por *Ferdinand Hockley* al doctor *Sigismond Bacstrom*, y que constituyó el tema de una carta de éste a *L. Sand*, en 1804; finalmente, al piadoso filántropo *san Vicente de Paul*, fundador de los padres de la misión (1625), de la congregación de las hermanas de la caridad (1634); etc...

... *Repetiremos, por última vez, que ... todas [esas] operaciones ... descritas..., ninguna se relaciona, de lejos o de cerca, con la alquimia tradicional, y ninguna puede ser comparada a las suyas*. Muralla espesa que separa las dos ciencias, obstáculo infranqueable para aquellos que están familiarizados con los métodos y las fórmulas químicas. No queremos desesperar a nadie, pero la verdad nos obliga a decir que esos no saldrán jamás de los caminos de la química oficial, aunque se entreguen a las investigaciones espagíricas. *Muchos modernos creen, de buena fe, apartarse resueltamente de la ciencia química porque explican sus fenómenos de una manera especial, sin emplear, no obstante, otra técnica que la de los sabios varones a los que hacen objeto de su crítica*. Hubo siempre, por desdicha, errabundos y engañados de ese tipo, y para ellos, sin duda, *Jacques Tesson* escribió estas palabras llenas de verdad: *"Los que quieren hacer nuestra Obra mediante digestiones, destilaciones vulgares y sublimaciones semejantes, y otros por trituraciones, todos ellos están fuera del camino, sumidos en gran error y dificultad, y privados para siempre de conseguir su objetivo, porque todos esos nombres y palabras y maneras de operar son nombres, palabras y maneras metafóricas."*

Creemos, pues, haber cumplido nuestro propósito y demostrado, en la medida que nos ha sido posible, que *la antepasada de la química actual no es la vieja alquimia, sino la espagiria antigua*, enriquecida con aportaciones sucesivas de la griega, árabe y medieval.

Y si se desea tener alguna idea de *la ciencia secreta*, diríjase el pensamiento al trabajo del agricultor¹⁸⁵ y al del microbiólogo, pues *el nuestro está situado bajo la dependencia de condiciones análogas*. Pues al igual que la Naturaleza da al cultivador la tierra y el grano, al microbiólogo el agar y la spora, lo mismo suministra al alquimista el terreno¹⁸⁶ metálico apropiado y la semilla¹⁸⁷ conveniente. Si todas las circunstancias favorables a la marcha regular de este cultivo especial se observan rigurosamente, la recolección no podrá dejar de ser abundante...

En resumen, *la ciencia alquímica, de una simplicidad extrema en sus materiales y en su fórmula¹⁸⁸, sigue siendo, no obstante, la más ingrata y la más oscura de todas*, debido al conocimiento exacto de las condiciones requeridas y de las influencias exigidas. Ahí radica su aspecto misterioso, y hacia la solución de este arduo problema convergen los esfuerzos de todos los hijos de *Hermes*.

185 El agricultor abre un espacio en la tierra y en él pone la semilla; lo vuelve a sellar y deja actuar a la Naturaleza.

186 Del lat. Terrenus: Sitio o espacio de tierra... Campo o esfera de acción en que con mayor eficacia pueden mostrarse la índole o las cualidades de personas o cosas.

187 Vocablo usado figurativamente para designar aquella "cosa que es causa u origen de que proceden otras."

188 En el sentido de "medio práctico propuesto para resolver un asunto controvertido o ejecutar una cosa difícil."

Otras referencias a la Alquimia por parte de Fulcanelli

A continuación, como complemento de lo que hasta ahora hemos tenido ocasión de estudiar, añado otros comentarios de *Fulcanelli* acerca de la Alquimia y diseminados a lo largo de sus dos (y únicas) obras: *El Misterio de las Catedrales* y *Las Moradas Filosóficas*.

... La *química* es, indiscutiblemente, la ciencia de los *hechos*¹⁸⁹, como la *alquimia* lo es de las *causas*. La primera, limitada al ámbito material, se apoya en la experiencia, en tanto que la segunda toma de preferencia sus directrices en la filosofía. Si una tiene por objeto el estudio de los cuerpos naturales, la otra intenta penetrar en el misterioso dinamismo que preside sus transformaciones. Es esto lo que determina su diferencia esencial y nos permite decir que la *alquimia*, comparada a nuestra ciencia positiva, la única admitida y enseñada hoy, es una química espiritualista porque nos permite entrever a Dios a través de las tinieblas de la sustancia.

Por añadidura, no nos parece suficiente saber reconocer y clasificar los hechos con exactitud. Es preciso, aún, interrogar a la Naturaleza para aprender de ella en qué condiciones y bajo el imperio de qué voluntad se operan sus múltiples producciones. El espíritu filosófico no sería capaz, en efecto, de contentarse con una simple posibilidad de identificación de los cuerpos, sino que reclama el conocimiento del secreto de su elaboración. Entreabrir la puerta del laboratorio donde la Naturaleza mezcla los elementos está bien, pero descubrir la fuerza oculta bajo cuya influencia se efectúa su labor, mejor. Nos hallamos lejos, evidentemente, de conocer todos los cuerpos naturales y sus combinaciones, ya que cada día descubrimos otros nuevos, pero sabemos lo suficiente como para renunciar provisionalmente al estudio de la materia inerte y dirigir nuestras investigaciones hacia el animador desconocido, agente de tantas maravillas...¹⁹⁰

... Si la técnica [alquímica] reclama cierto tiempo y demanda algún esfuerzo, como contrapartida es de una extremada simplicidad. Cualquier profano que sepa mantener el fuego la ejecutará tan bien como un alquimista experto. No requiere pericia especial ni habilidad profesional, sino sólo el conocimiento de un curioso artificio que constituye ese *secretum secretorum* que no ha sido revelado y, probablemente, no lo será jamás...

... este artificio desconocido -que, desde el punto de vista químico debería calificarse de absurdo, de ridículo o de paradójico, porque su acción inexplicable desafía toda regla científica- marca la encrucijada en que la ciencia alquímica se aparta de la ciencia química. Aplicado a otros cuerpos, da lugar, en las mismas condiciones, a tantos resultados imprevistos como sustancias dotadas de cualidades sorprendentes. Este único y poderoso medio permite así un desarrollo de una envergadura insospechada por los múltiples elementos simples nuevos y los compuestos derivados de esos mismos elementos, pero cuya génesis continúa siendo un enigma para la razón química. Esto, evidentemente, no debería enseñarse. Si hemos penetrado en ese ámbito reservado de la hermética; si, más arriesgados que nuestros predecesores, lo hemos señalado es porque desearíamos

189... “Positiva en sus hechos, la química se mantiene negativa en su espíritu, y es precisamente eso lo que la diferencia de la ciencia hermética, cuyo ámbito comprende, sobre todo, el estudio de las causas eficientes, de sus influencias, de las modalidades que afectan según los medios y las condiciones. Este estudio, exclusivamente filosófico, permite al hombre penetrar el misterio de los hechos, comprender su extensión e identificar, en fin, a la Inteligencia suprema, alma del Universo, Luz, Dios. Así, la alquimia, remontándose de lo concreto a lo abstracto, del positivismo material al espiritualismo puro, ensancha el campo de los conocimientos humanos, de las posibilidades de acción, y realiza la unión de Dios y de la Naturaleza, de la Creación y del Creador, de la Ciencia y de la Religión...” (Fulcanelli)

190... “se advierte que resultaría pueril sostener que el fuego, por el hecho de que no podemos percibirlo directamente en la materia, no se halle, en realidad, en ella en estado latente... Así, el único reproche que se puede dirigir a la ciencia química es el de no tener en cuenta el agente ígneo, principio espiritual y base de la energética, bajo cuya influencia se operan todas las transformaciones materiales. La exclusión sistemática de este espíritu, voluntad superior y dinamismo escondido de las cosas, es lo que priva a la química moderna del carácter filosófico que posee la antigua alquimia...” (Fulcanelli)

demostrar: 1º, que *la alquimia es una ciencia verdadera* susceptible, como la química, de extensión y progreso, y *no la adquisición empírica de un secreto de fabricación* de los metales preciosos¹⁹¹; 2º, que la alquimia y la química son dos ciencias positivas, exactas y reales, aunque diferentes entre sí, tanto en la teoría como en la práctica; 3º, que la química no podría, por estas razones, reivindicar un origen alquímico; 4º, finalmente, que las innumerables propiedades, más o menos maravillosas, atribuidas en bloque por los filósofos tan sólo a la *pedra filosofal*, pertenecen, cada una de ellas, a las sustancias desconocidas obtenidas a partir de materiales y de cuerpos químicos, pero tratados según la *técnica secreta* de nuestro Magisterio...¹⁹²

Artesón 6.- Un dado aparece colocado sobre una mesita de jardín. En primer plano, vegetan tres plantas herbáceas. Por toda enseña, este bajo relieve lleva el adverbio latino

.VTCVMQVE.

De alguna manera, es decir, de una forma análoga, lo que permitiría creer que el descubrimiento de la piedra se debería al azar, y que así el conocimiento del Magisterio sería tributario de un afortunado lanzamiento del dado. Pero sabemos de modo pertinente que *la ciencia, verdadero presente de Dios, luz espiritual obtenida por revelación*, no podría estar sujeta a tales eventualidades. No es que no pueda encontrarse fortuitamente, aquí como en todas partes, la habilidad que exige una operación rebelde. Sin embargo, *si la alquimia se limitara a la adquisición de una técnica especial, de algún artificio de laboratorio, se reduciría a muy poca cosa y no excedería el valor de una simple fórmula*. Pero la ciencia sobrepasa con mucho la fabricación sintética de los metales preciosos, y *la piedra filosofal misma no es más que el primer peldaño positivo que permite al adepto elevarse hasta los más sublimes conocimientos*. Limitándonos incluso al *ámbito físico*, que es el de las *manifestaciones materiales* y las certidumbres fundamentales, podemos asegurar que *la Obra no está, en absoluto, sometida a lo imprevisto*. Tiene sus leyes, sus principios, sus condiciones y sus agentes secretos, y resulta de demasiadas acciones combinadas e influencias diversas para obedecer al empirismo. *Es preciso descubrirla, comprender su proceso, conocer bien sus causas y accidentes antes de pasar a su ejecución...*

191... "La ciencia que estudiamos es tan positiva, tan real y tan exacta como la óptica, la geometría o la mecánica, y sus resultados, tan tangibles como los de la química. Si el entusiasmo y la fe íntima le sirven de estimulantes y de valiosos auxiliares; si intervienen, por una parte, en la dirección y en la orientación de nuestras investigaciones, debemos, sin embargo, evitar sus desviaciones, subordinarlos a la lógica, al razonamiento, y someterlos al criterio de la experiencia. Recordemos que sólo los trucos de los falsos y codiciosos alquimistas, las prácticas insensatas de los charlatanes y la inepticia de escritores ignaros y sin escrúpulos, han arrojado el descrédito sobre la verdad hermética. Es preciso ver claro y decir bien; ni una palabra que no haya sido pensada, ni una idea que no haya pasado por el tamiz del juicio y de la reflexión. La Alquimia requiere una depuración: librémosla de las máculas con que incluso sus partidarios la han ensuciado a veces; después será más robusta y más sana, sin perder ni un ápice de su encanto y de su misteriosa atracción..." (Fulcanelli)

192... "Se sabe que la alquimia se funda en las metamorfosis psíquicas operadas por el espíritu, denominación otorgada al dinamismo universal emanado de la divinidad, el cual mantiene la vida y el movimiento, provoca su detención o muerte, hace evolucionar la sustancia y se afirma como el único animador de cuanto es. Pues bien, en la notación alquímica, el signo del espíritu no difiere de la letra H de los latinos y de la eta de los griegos... Por el momento, basta con saber que el espíritu, agente universal, constituye, en la realización de la Obra, la principal incógnita, cuya determinación asegura el éxito pleno. Pero aquélla, por sobrepasar los límites del entendimiento humano, no puede despejarse más que por revelación divina. "Dios -repiten los maestros- otorga la sabiduría a quien le place y la transmite por el Espíritu Santo, luz del mundo. Por eso la ciencia se considera un Don de Dios otrora reservado a sus ministros, de donde el nombre de Arte sacerdotal que llevaba en su origen." Añadamos que en la Edad Media el Don de Dios aplicábase al Secretum secretorum, lo que conduce precisamente al secreto por excelencia, el del espíritu universal.

Así, el Donum Dei, conocimiento revelado de la ciencia de la Gran Obra, clave de las materializaciones del espíritu y de la luz (Ηλιοφ), aparece indiscutiblemente bajo el monograma de la doble D (Donum Dei) unido al signo del espíritu (H), inicial griega del sol, padre de la luz, Ηλιοφ..." (Fulcanelli)

... Sobre todo, que desconfíen de los procedimientos sofisticados, *fórmulas caprichosas para uso de los ignorantes o los ávidos*. Que interroguen la Naturaleza, observen la forma en que opera, sepan discernir cuáles son sus medios y se ingenien para imitarla de cerca. Si no se dejan desanimar y no ceden lo más mínimo a los errores, extendidos profusamente incluso en los mejores libros, sin duda acabarán por ver el éxito coronar sus esfuerzos...

... En *alquimia práctica*, lo que menos se sabe es el comienzo...

Me dejo más referencias en el tintero, pero creo que con lo expuesto es más que suficiente. Todo lo dicho por *Fulcanelli* hasta aquí, con relación a la *alquimia* y la *química*, creo que puede ser resumido en una escueta frase del propio alquimista:

“... *una doble ciencia: la ciencia sagrada y la ciencia profana.*”

La ciencia sagrada sería, propiamente, la alquimia, arte sagrado y oculto, esotérico. La ciencia profana sería la espagiria, que engloba a la archimia o voarchadumia, cuyo lenguaje es una apropiación del lenguaje de la ciencia hermética, y que es la antepasada de la ciencia química actual.

Es posible que algún lector se sienta ahora animado a emprender la lectura de la obra de *Fulcanelli*... me parece bien, pero le advierto que la misma es muy complicada: no piense que es accesible a todo el mundo su contenido... y menos en una simple lectura. A tener en cuenta el hecho de que está muy, muy fragmentada, de manera que es un enorme rompecabezas. La otra dificultad está en que, pese a su discernimiento de alquimia y archimia, *en absoluto reniega de explicar gran parte de las cosas valiéndose tanto de la archimia como de la espagiria*... por lo que en dichos pasajes, que son legión, *la interpretación correcta obliga a considerarlos como analógicos*... en fin, que no hay libro alquímico que no exija un gran esfuerzo, en tiempo y estudio, de su lector, por muy sincero e iniciador (revelador) que su autor confiese ser en el mismo. Y si el estudio no se apoya en la práctica, difícilmente aquel será provechoso, alquímicamente hablando, claro.

Y aquí abandono el tema, pues no he pretendido otra cosa que hacer una simple introducción. Hemos partido de las visiones más “objetivas”, impresas en las enciclopedias, para acabar en una visión también objetiva... pero de un alquimista. Todo el conjunto enriquecido, si es que me puedo permitir el hablar así, con las notas que creía conveniente sembrar sobre los textos originales. Espero, sinceramente, que la lectura haya sido agradable y que, al final, haya quedado un deseo sano de saber más sobre esta ciencia tan antigua y, por sus promesas, tan extraordinaria y maravillosa.

Luis S.Guillén

7 – 12 – 2004

<http://spaces.msn.com/members/metafilosofia/>

ANEXOS

(1) *L'abrégé des Secrets chymiques*, pequeño extracto:

QUE LA ALQUIMIA ES LA ÚNICA Y VERDADERA FILOSOFÍA NATURAL Y ENGLOBA EN SÍ TODA LA NATURALEZA (Capítulo II)

Para comprender con claridad que la Alquimia es la única y verdadera filosofía y que posee el conocimiento de todas las cosas naturales, debemos aclarar qué entendemos por Alquimia.

Definición de la Alquimia.

Algunos Filósofos han querido definir la Alquimia como un Arte que enseña a transmutar unos metales en otros, o sea, los imperfectos en perfectos. En este cambio intervienen toda clase de depuraciones y selecciones entre las cosas metálicas y minerales, y las impurezas cadmias, terrestres y feculencias que existen en el género mineral. Pero esta distinción es muy limitada y no abarca su definición, pues la Alquimia engloba mucho más que el género mineral. Los vegetales y los animales no pueden evitar sus poderes; como tampoco cuatro vastos cuerpos que denominamos los cuatro Elementos (que son las columnas del mundo) pueden impedir, por su grandeza y amplia solidez, ni que...

La Alquimia penetra toda la naturaleza.

... la Alquimia los penetre totalmente ni que vea, mediante estas operaciones, tanto lo que tienen en su vientre como lo que hay escondido en lo más profundo de su centro desconocido. El Cielo, que está por encima de nuestros sentidos corporales y que sólo podemos comprender mediante operación intelectual de nuestra alma, no puede ser excluido del campo de la Alquimia, ya que ella ve y toca las materias superiores y celestes mediante la materia incorruptible de las cosas inferiores que están en su centro; así como ve, por el mismo medio y vía, que las materias inferiores son similares y de idéntica substancia que las superiores y celestes, y que sólo se diferencian por lo puro e impuro que hay en cada individualidad.

Verdadera definición de la Alquimia.

Diremos, pues, en vista de tantas maravillas, que la Alquimia no es tan sólo un Arte o una Ciencia para enseñar la transmutación metálica; sino que es, también, una ciencia sólida y verdadera que enseña a conocer el centro de todas las cosas. En lenguaje divino se le denomina Espíritu de vida, que Dios infundió en todos los elementos para producir las cosas naturales, nutrir las y mantenerlas. Dicho Espíritu de vida se corporifica en el centro de todas las cosas como cuerpo incorruptible, permanente y fijo, a fin de poder resistir todas las alteraciones que se deben padecer para acomodar las diversas generaciones que deben nacer de su centro.

Así pues, la Alquimia, al enseñar esta substancia divina y espiritual que hay en todas las cosas, al mostrar, mediante sus operaciones Químicas, cómo extraerla y separarla de la confusión y corrupción Elementales, para permitirle gozar de los poderes y virtudes casi infinitos que su creador le ha otorgado, merece ser calificada como la única Filosofía natural; pues, muestra la base, el fundamento y la raíz de todas las cosas creadas, y enseña cómo depurarla y exaltarla; de ahí provienen la transmutación metálica de los metales, la fertilidad de los vegetales y la prorrogación de la vida de los animales con todas sus manifestaciones.

DE LOS PRINCIPIOS DE LA ALQUIMIA QUE PERMITEN CONOCER EL INTERIOR DE TODA LA NATURALEZA (Capítulo III)

El fundamento de la naturaleza es una substancia espiritual.

La Alquimia, al ser la quintaesencia y la virtud de la Filosofía natural, después de haber hecho la anatomía de la naturaleza general y particular, y después de haber hurgado en lo más recóndito de su interior; ha encontrado que la fuente y la raíz de todas las cosas es una substancia espiritual, homogénea y similar a sí misma, que no tiene ninguna parte diferente que diversifique su esencia, a la que los Filósofos antiguos han denominado Substancia vital, Espíritu de vida, Luz, Bálsamo de vida, Mumie vital, Calor natural, Húmedo primogénito, Espíritu y Alma del Mundo, Fuerza y Vigor de toda la naturaleza, Principio del movimiento, Entequeia y Quintaesencia, y Mercurio de vida, así como otros muchos nombres que no es necesario transcribir para no extendernos demasiado....

La semilla radical es denominada azufre, mercurio y sal a causa de su fuego, de su humedad y de su sequedad.

Volveremos a emprender nuestro discurso diciendo que esta substancia, radical y fundamental en todas las cosas, es verdaderamente única en esencia y de denominación triple (si me está permitido hablar así para expresar nuestras intenciones y pensamientos); pues esta substancia, por su fuego natural, es llamada azufre; por su alimento y el pasto de este fuego, Mercurio; y por su sequedad radical, cemento y vínculo de este húmedo y de este fuego, se denomina Sal. De tal modo que una misma cosa, única en esencia, tiene tres nombres, y, sin embargo, no tiene tres substancias diferentes unas de otras, como veremos más particularmente en los siguientes capítulos donde trataremos de explicar y de hacer comprender estas tres substancias.

DEL FUEGO NATURAL DE TODAS LAS COSAS QUE EN QUÍMICA SE LLAMA AZUFRE (Capítulo IV)

¿Qué es el fuego natural?

Cuando los Filósofos químicos hablan del fuego natural, que engendra y produce todas las cosas, no se refieren al fuego material que vemos aquí abajo en nuestros hogares y hornos, sino a un fuego vital invisible, principio de todo movimiento y acción, que no es diferente sino, por el contrario, totalmente semejante a las influencias celestes generales y particulares. Al hablar de las generales me refiero a las influencias del primer móvil: fuente y principio de este fuego; y se entienden particulares las influencias de todos los Planetas y constelaciones celestes, siendo la del Sol la más importante, pues es el centro de este globo celeste.

El fuego natural es más potente en el Sol que en todos los demás planetas.

En el Sol, por lo tanto, el espíritu de vida, o fuego natural, es más potente que en todas las otras partes de este gran cuerpo superior, ya que Dios lo ha llenado más de espíritu de vida y de este fuego que a las otras partes del mundo; como si la cabeza y cerebro del mundo fuera donde debe estar el hogar y la mina de este fuego vital, para así vivificar todas las partes que están atadas a esta gran cabeza mediante una cadena invisible y, sin embargo, imposible de romper.

Por lo tanto, este fuego es astral y celeste; o sea, que se parece más a la naturaleza de los astros que a cualquier otra cosa. Pero, en verdad y hablando con propiedad de la Filosofía cierta y verdadera, no es ni astral ni celeste, sino algo más puro que el Cielo y de lo que éste y todos los demás Elementos han sido llenados para hecerlos potentes y capaces de producir y engendrar todas las cosas naturales que vemos producirse a diario...

Este fuego vital es la luz.

Pues, todos los elementos, antes de poseer este espíritu, estaban vacíos, vanos, inútiles y llenos de tinieblas; tal como nos dicta el Espíritu Santo en la Santa Escritura: «La Tierra estaba caótica y vacía, y las tinieblas estaban sobre la superficie del abismo». Pero después de la creación de la luz, que es este espíritu de vida, fuego natural y azufre vital, todo se llenó instantáneamente de vida y nada fue inútil, ni vacío, ni vano; todo fue bueno y muy importante.

Así pues, este fuego natural al que llamamos azufre es este espíritu de vida con su luz inseparable, creado por la Omnipotencia divina e infundido en todos los Elementos para vivificar toda la naturaleza y, primordialmente, en el Cielo, siendo éste el elemento primero y principal; en el Cielo, este fuego natural es tan potente que desde allí es comunicado a todas las partes del Universo. Por esto, todos los Filósofos antiguos nos han dejado escrito que el ser principal de todas las cosas inferiores, que decían ser su forma y esencia verdadera, dependía del Cielo...

El fuego vital es protector de las formas.

...pues, han asegurado, que bajo las formas particulares de todos los individuos elementales, las cosas inferiores eran producidas y engendradas por este fuego celeste; el cual, introduciéndose en las semillas inferiores, suscita y hace aparecer la forma interior desde lo más profundo de la materia con todas sus manifestaciones; he aquí cómo se produce la generación por medio de este fuego celeste y cómo todas las cosas elementales dependen de él aquí abajo, por ser su verdadera fuente y origen.

DEL HÚMEDO RADICAL DE TODAS LAS COSAS QUE EN QUÍMICA SE LLAMA MERCURIO (Capítulo V)

Qué es el mercurio y el húmedo radical.

...El húmedo radical de todas las cosas, que en química se llama Mercurio, es la substancia húmeda, primogénita de la semilla de todas las cosas, sobre ella actúa el fuego natural o azufre vital, para hacer crecer las formas escondidas en el tesoro de su abismo. Denomino abismo las virtudes y propiedades casi infinitas que tiene para extraer de sí mismo todo tipo de formas. Tan sólo los diferentes lugares, que corresponden a las diversas matrices, impiden y son la verdadera causa de que en un mismo lugar y en una misma matriz no crezcan varias y distintas formas al mismo tiempo y del mismo sujeto; el lugar le determina la obra y la tarea, y le ordena trabajar de un cierto modo y no de otro...

... Y es denominado Mercurio porque este planeta, como han observado los Astrólogos antiguos y modernos, tiene, además y por encima de su virtud particular, la capacidad de producir este húmedo radical en todas las cosas y de conservarlo. Su Creador también le ha otorgado el don y la virtud de que cuando está en conjunción con el Sol es Sol y tiene las virtudes solares; cuando está conjunto a Saturno tiene las virtudes de Saturno e infunde como él; conjunto a Marte es como Marte, y así con todos los planetas. Del mismo modo, este húmedo radical, además y por encima de todo esto, produce, conserva y aumenta el húmedo radical particular de todas las cosas: es peral en el peral, col en la col, oro en el oro, plomo en el plomo, etc...; de tal modo que en todo y por todas partes sigue las propiedades y virtudes del planeta Mercurio. Por lo tanto, los Químicos tienen todo el derecho y la razón de llamarlo Mercurio.

DE LA SAL CENTRAL PRINCIPIO RADICAL DE TODAS LAS COSAS (Capítulo VI)

Del por qué el principio de la sal ha sido escondido por los antiguos.

Todos los Filósofos Químicos antiguos han hablado manifiestamente del azufre y del mercurio, principios radicales de todas las cosas, pero muy pocos han hablado de la Sal radical que también es principio de todo. Esto es debido a que consideraban que manifestando este principio sería desvelada y descubierta toda la naturaleza al declarar cual es su esencia. He aquí porque Hermes Trismegisto ha dicho: *In sole et sale naturae sunt omnia* ('Todas las cosas están en el Sol y en la sal de la naturaleza'). Tanto es así que escondían cuanto podían este principio de todas las cosas, y, cuando se veían obligados a hablar de él, lo hacían superficialmente, tratando someramente lo más escogido de este conocimiento, para testimoniar que sabían de lo que hablaban y que si escondían esta doctrina era para no permitir entrar a todo el mundo en esta ciencia divina. Pues, en verdad, la anatomía de la Sal es tan elevada y sublime...

¿Qué es la sal?

... que quien la sepa hacer como es debido, y unir todas las partes que la integran, verá que es el asiento fundamental de toda la naturaleza en general y en particular, que es el punto y el centro donde todas las virtudes y propiedades celestes y elementales desembocan y terminan, y que de ella se puede formar y establecer su verdadera definición de la siguiente manera: la sal central de todas las cosas es su principio radical y seminal, ella encierra en sí el fuego natural, o azufre vital, el húmedo radical, o mercurio de vida con todas las virtudes Celestes y Elementales. Es, en consecuencia, la abreviatura de toda la naturaleza, constituyendo un microcosmos en cada individuo donde está encerrada como principio de corporificación, siendo el nudo y el vínculo de los otros dos principios, el azufre y el mercurio, a los que da cuerpo para hacerlos visibles a los ojos de todos.

La sal de la que hablo no es ni la sal marina común ni el salitre (que está expandido por toda la tierra), aunque estos contengan una gran cantidad de la sal que hablamos; como también la contienen los otros mixtos cada uno por su parte. Ninguna cosa natural, sea la que fuere, puede vivir sin ella, pues ella la hace subsistir; si falta, es decir, si está impedida para producir sus acciones, es necesario que el mixto y el individuo donde está este impedimento se disuelva y destruya en sus principios, para que éstos, una vez desembarazados y desenredados de ésta mezcla extraña, recomiencen un nuevo mixto, actuando en este individuo producido de nuevo, hasta que otra vez sean impedidos por nuevos excrementos contraídos por el alimento que están obligados a buscar y recurrir para alimentarse. Pues estos principios (azufre, mercurio y sal) reunidos mediante un nudo insoluble y gordiano necesitan alimento y comida para persistir y conservarse en los mixtos que producen. Ahora bien, estos alimentos son excrementicios y ni su sexagésima parte es alimento verdadero, siendo el resto excremento que no puede ser debidamente separado por la facultad de exclusión del mixto que ingiere este alimento.

El alimento puro está en pequeña cantidad.

Tanto es así, que, con el tiempo, estos excrementos crecen y se multiplican tanto que impiden las acciones vitales de estos principios, por lo que sobreviene la muerte y la destrucción del mixto que contiene esta multiplicación de excrementos y de cosas ajenas a la esencia de los principios vitales.

(2) La Cábala Hermética. Cap. VI de Las Moradas Filosóficas de Fulcanelli (extracto):

La alquimia tan sólo es oscura porque está oculta. Los filósofos que quisieron transmitir a la posteridad la exposición de su doctrina y el fruto de sus labores se guardaron de divulgar el arte presentándolo bajo una forma común, a fin de que el profano no pudiera hacer mal uso de él. También, por su dificultad de comprensión, por el misterio de sus enigmas y por la opacidad de sus parábolas, la ciencia se ha visto relegada entre las ensoñaciones, las ilusiones y las quimeras.

Es cierto que esos viejos mamotretos de tonos parduscos no se dejan penetrar con facilidad. Pretender leerlos a la manera de nuestros libros sería pedir demasiado. Sin embargo, la primera impresión que se recibe, por extraña y confusa que parezca, no deja de ser menos vibrante y persuasiva. Se adivina, a través del lenguaje alegórico y la abundancia de una nomenclatura equívoca, ese relámpago de verdad, esa convicción profunda nacida de hechos ciertos, debidamente observados y que no deben nada a las especulaciones fantásticas de la imaginación pura.

Se nos objetará, sin duda, que las mejores obras herméticas contienen muchas lagunas, acumulan contradicciones y se esmaltan de falsas recetas, y se nos dirá que el *modus operandi* varía según los autores y que, si el desarrollo teórico es el mismo en todos los casos, por el contrario, las descripciones de los cuerpos empleados ofrecen raramente entre sí una similitud rigurosa. Responderemos que los filósofos no disponían de otras fuentes para ocultar a unos lo que querían mostrar a otros, más que ese fárrago de metáforas y de símbolos diversos, y esa prolijidad de términos y de fórmulas caprichosas trazadas a vuelapluma y expresadas en lenguaje claro para uso de los ávidos o de los insensatos. En cuanto al argumento referente a la práctica, cae por su propio peso por la simple razón de que si la materia inicial puede ser examinada bajo uno cualquiera de los múltiples aspectos que adquiere en el curso del trabajo, y si los artistas no describen nunca sino una parte de la técnica, parece que existen otros tantos procesos distintos como escritores cultivan el género.

Por lo demás, no debemos olvidar que los tratados llegados a nosotros han sido compuestos durante el más floreciente período alquímico, el que abarca los tres últimos siglos de la Edad Media. En efecto, en aquella época, el espíritu popular, por completo impregnado del misticismo oriental, se complacía en el acertijo, en el velo simbólico y en la expresión alegórica. Este disfraz halagaba el instinto inquieto del pueblo y proporcionaba a la inspiración satírica de los grandes un alimento nuevo. También había conquistado el favor general y se encontraba en todas partes, firmemente arraigado en los diferentes peldaños de la escala social. Brillaba en palabras ingeniosas en la conversación de las gentes cultivadas, nobles o burgueses, y se vulgarizaba en ingenuos retruécanos en el truhán. Adornaba la muestra de los tenderos con jeroglíficos pintorescos y se apoderaban del blasón, cuyas reglas esotéricas y cuyo protocolo establecía. Imponía en el arte, en la literatura y, sobre todo, en el esoterismo su ropaje abigarrado de imágenes, de enigmas y de emblemas... La afición por el jeroglífico, último eco de la lengua sagrada, se ha debilitado considerablemente en nuestros días. Ya no se cultiva, y apenas interesa a los escolares de la generación actual. Al cesar de proporcionar a la ciencia del blasón el medio de descifrar sus enigmas, el jeroglífico ha perdido el valor esotérico que poseyera antaño... El tiempo, que arruina y devora las obras humanas, no ha respetado el viejo lenguaje hermético. La indiferencia, la ignorancia y el olvido han rematado la acción disgregadora de los siglos. Pero no nos atreveríamos tampoco a sostener que se haya perdido del todo, pues algunos iniciados conservan sus reglas, saben sacar partido de los recursos que ofrece en la transmisión de verdades secretas o lo emplean como clave mnemotécnica de enseñanza...

... Estos juegos de palabras, asociados o no a los jeroglíficos, servían a los iniciados como clave para sus conversaciones verbales. En las obras acroamáticas, se reservaban los anagramas unas veces para enmascarar la personalidad del autor, y otras para disfrazar el título y sustraer al profano el pensamiento clave...

... Entre los anagramas destinados a encubrir el nombre de sus autores, señalaremos el de Limojon de Saint-Didier: *Dives sicut ardens*, es decir *Sanctus Didiereus*, y la divisa del presidente d'Espagnet: *Spes mea est in agno*. Otros filósofos han preferido revestirse de seudónimos cabalísticos relacionados más directamente con la ciencia que profesaban. Basilio Valentín reúne el griego βασιλευς, rey y el latín Valens, poderoso, a fin de indicar el sorprendente poder de la piedra filosofal. Ireneo Filaleteo aparece compuesto de tres palabras griegas: Ειρηναίος, pacífico, φίλος, amigo, y ἀληθεια, verdad. Filaleteo se presenta así como el pacífico amigo de la verdad. Grasseo firma sus obras con el nombre de Hortulano, con el significado de jardinero (*Hortulanus*) -de los jardines marítimos, se toma el trabajo de subrayar-. Ferrari es un monje forjador (*ferrarius*) que trabaja los metales. Musa, discípulo de Khálid, es Μυστης, el iniciado, mientras que su maestro -nuestro maestro para todos- es el calor desprendido por el atamor (lat. *calidus*, ardiente), Haly indica sal, en griego αλς, y las Metamorfosis de Ovidio son las del huevo de los filósofos (*ovum*, *ovi*). Arquelao es más bien el título de una obra que el nombre de un autor: es el principio de la piedra, del griego Αρχη, principio, y λαος, piedra. Marcelo Palingenio combina Marte, el hierro, ηλιος, el sol y Palingenesia, regeneración, para designar que realizaba la regeneración del sol, o del oro, por el hierro. Juan Austri, Graciano y Esteban se dividen los vientos (austri), la gracia (*gratia*) y la corona (Στεφανος, *Stephanus*). Famaño toma por emblema la famosa castaña, tan renombrada entre los sabios (*Fama-nux*), y Juan de Sacrobosco tiene en cuenta, sobre todo, el misterioso bosque consagrado. Ciliano es el equivalente de *Cyllenius*, de Cilene, montaña de Mercurio, que dio sobrenombre a ese dios cilenio. En cuanto al modesto Gallinario, se contenta con el gallinero y el corral, donde el polluelo amarillo, salido de un huevo de gallina negra pronto se convertirá en nuestra mirífica gallina de los huevos de oro...

Sin abandonar por completo estos artificios de lingüística, los viejos maestros, en la redacción de sus tratados, utilizaron sobre todo la cábala hermética, a la que aún llamaban lenguaje de los pájaros, de los dioses, gaya ciencia o

gay saber. De esta manera, pudieron ocultar al vulgo los principios de su ciencia, envolviéndolos con un ropaje cabalístico. Es esto algo indiscutible y muy conocido...

... La imposición de palabras griegas disimuladas bajo términos actuales correspondientes, de textura semejante, pero de sentido más o menos corrompido, permite al investigador penetrar con comodidad en el pensamiento íntimo de los maestros y obtener la clave del santuario hermético. Éste es el método que nosotros hemos utilizado, a ejemplo de los antiguos, y al que hemos recurrido con frecuencia en el análisis de las obras simbólicas legadas por nuestros antepasados...

... "La lengua de los pelasgos era el griego arcaico, compuesto sobre todo de los dialectos eolio y dórico, y justamente ése es el griego que se encuentra en todas partes de Francia, incluso en el argot de París."

El lenguaje de los pájaros es un idioma fonético basado únicamente en la asonancia. No se tiene, pues, en cuenta para nada la ortografía, cuyo rigor mismo sirve de freno a los espíritus curiosos y les hace inaceptable toda especulación realizada fuera de las reglas de la gramática. "Yo no me preocupo más que de las cosas útiles -dice san Gregorio en el siglo VI, en una carta que sirve de prefacio a sus Morales-, sin ocuparme del estilo, ni del régimen de las preposiciones, ni de las desinencias, porque no es digno de un cristiano sujetar las palabras de la Escritura a las reglas de la gramática." Esto significa que el sentido de los libros sagrados no es en absoluto literal, y que resulta indispensable saber dar con su espíritu por la interpretación cabalística, como se tiene por costumbre hacer a fin de comprender las obras alquímicas. Los raros autores que han hablado de la lengua de los pájaros le atribuyen el primer lugar en el origen de las lenguas...

... Por esa razón, habían aprendido la lengua griega, la más universal que existía entonces, a fin de ser comprendidos....

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
LA ALQUIMIA (visión enciclopédica)	
<i>por Enciclopedia Planeta & D'Agostini</i>	3
<i>por la Gran Enciclopedia Larousse</i>	5
<i>por la Enciclopedia Encarta 2002</i>	8
<i>Comentario a los artículos enciclopédicos</i>	16
LA ALQUIMIA MEDIEVAL	18
<i>Breve comentario</i>	26
EL LABORATORIO LEGENDARIO	27
ALQUIMIA Y ESPAGIRIA	31
Otras referencias a la Alquimia	36
ANEXOS	
<i>L'abrégé des Secrets chymiques</i>	39
<i>La Cábala Hermética</i>	42

<http://www.egrupos.net/grupo/alquimia/>

<http://alquimia.zoomblog.com/>